



Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"

1 *f*rente *N*acional *D*emocrático

EL FRENTE NACIONAL DEMOCRÁTICO

Vicente Lombardo Toledano

EL FRENTE NACIONAL DEMOCRÁTICO

Instituto Politécnico Nacional

Centro de Estudios Filosóficos, Políticos
y Sociales Vicente Lombardo Toledano

México

**CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES "VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"**

DIRECCIÓN GENERAL

Marcela Lombardo Otero

SECRETARÍA ACADÉMICA

Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN

Víctor Manuel Carrasco

COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Alejandro Ramírez Escárcega

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN

Fernando Zambrana

Primera edición 1964

EDICIONES LOMBARDO

Segunda edición

EDICIONES LOMBARDO

Tercera edición 1975

EDITORIAL EL COMBATIENTE

Cuarta edición 2000

**© INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL /
CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO**

Calle V. Lombardo Toledano num. 51

exHda. de Guadalupe Chimalistac

México, D.F. c.p., 01050

tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87

e-mail: lombardo@servidor.unam.mx

SERIE OBRA TEMÁTICA

ISBN 970-18-4705-9

**La edición y el cuidado de este libro estuvo a cargo
de Dirección General y de la Coordinación
de Publicaciones y Difusión del CEFPSVLT.**

El Instituto Politécnico Nacional y el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano han sumado el esfuerzo de sus investigadores para publicar esta obra, de la serie temática, que comprende parte del pensamiento del Dr. Vicente Lombardo Toledano acerca de una cuestión que hoy en día forma parte fundamental del proceso político que se ha venido impulsando en los últimos años y que es el de la vida democrática de nuestro país.

Ambas instituciones tenemos confianza en que esta publicación contribuya a que los estudiosos y los interesados en el desarrollo político actual encuentre en ella la claridad de la propuesta del autor, que encierra su preocupación porque nuestro país avance en su desarrollo económico y político y en la consolidación de éste como nación plenamente soberana y políticamente consolidada, ya que ese fue el objetivo fundamental del fructífero y esforzado trabajo de Vicente Lombardo Toledano, uno de los forjadores del México actual.

Marcela Lombardo
Directora General del CEFPSVLT

ÍNDICE

PRÓLOGO	1
ENTREVISTA CON J. M. BERLANGA DEL PERIÓDICO <i>EL DÍA</i>	7
LOS CONSEJEROS DE LA OPOSICIÓN	15
LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL MESA REDONDA EN LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE PERIODISTAS	21
ENTREVISTA CON ARNALDO PEDROSO D'HORTA DEL <i>ESTADO DE SAO PAULO</i>	59
CUESTIONARIO DE FEDERICO GUTIÉRREZ PASTOR, DE <i>EL UNIVERSAL</i>	75
EL IDEARIO ALEMANISTA ANTE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL	79
RESPUESTAS AL CUESTIONARIO PRESENTADO POR LA REVISTA <i>SUCESOS PARA TODOS</i>	85
LOS FALSOS PLANTEAMIENTOS SOBRE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL	91
RESPUESTA AL CUESTIONARIO DE LA REVISTA <i>VISIÓN INCORPORATED</i>	99
EL CAMINO MEXICANO HACIA UNA NUEVA DEMOCRACIA	103
LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES INSOLUTOS	111
LOS APREMIOS EXTERIORES SOBRE MÉXICO Y LA PERSPECTIVA DE SU DESARROLLO	123

LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES Y LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL	131
ENTREVISTA CON ENRIQUE LOUBERT JR. DEL PERIÓDICO <i>EXCÉLSIOR</i>	151
SESIÓN DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1963 DE LA TERCERA ASAMBLEA NACIONAL EXTRAORDINARIA DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA	159
CLAUSURA DE LA TERCERA ASAMBLEA NACIONAL EXTRAORDINARIA DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA (PRIMERO DE DICIEMBRE DE 1963)	185

PRÓLOGO

Desde hace varias décadas se ha planteado para los partidos de la clase obrera, y para los elementos revolucionarios en general, el problema de saber si en los países coloniales y semicoloniales los partidos políticos que se inspiran en el marxismo leninismo y tratan de aplicarlo a la realidad concreta que viven sus pueblos deben hacer pactos o alianzas con los elementos de la burguesía que se halla dentro y fuera del poder, para lograr la independencia política o la independencia económica nacional.

En ciertos países coloniales y semicoloniales, algunos de los partidos comunistas, obreros o socialistas, afirman que la única alianza aconsejable es la unidad de la izquierda, entendiendo por ésta a los partidos e individuos aislados que se acogen al socialismo científico para luchar por el logro de los objetivos del proletariado, y rechazan la acción común con la burguesía porque afirman que es un instrumento de la reacción interior y del imperialismo. En otros países, algunos de esos partidos preconizan la línea estratégica y táctica de la unidad con ciertos sectores de la burguesía que coinciden con ellos en determinados objetivos inmediatos, aun cuando no sean partidarios del socialismo. La cuestión es de una gran importancia, porque representa el único punto de divergencia real entre los organismos revolucionarios, ya que en cuanto a la doctrina filosófica y política todos están de acuerdo.

El escaso desarrollo de la industria en los países fundamentalmente agrarios y, por tanto, de la burguesía y de la clase obrera, es un

hecho que contribuye a la complejidad del problema, a tal punto que hay grupos e individuos que, llamándose revolucionarios, consideran que son las masas rurales, y concretamente las agrupaciones de campesinos, las fuerzas con mayores perspectivas para llevar a cabo el cambio de la estructura económica y política, sin concederles a la clase obrera y a su partido el papel de vanguardia en la lucha por ese objetivo.

En México la discusión lleva ya muchos años, pero desde la aparición del Partido Popular, en 1948, se agudizó el debate que en la actualidad presenta características dignas de un análisis profundo. El Partido Popular, transformado en Partido Popular Socialista, que se guía por la doctrina filosófica del materialismo dialéctico, por el marxismo leninismo, y cuyos principios le sirven para analizar la situación objetiva y subjetiva de cada momento y para resolver los problemas que entraña, afirma que la burguesía nacional no es una clase social homogénea, que sustenta la misma teoría política y que actúa de la misma manera. En numerosos estudios, en sus declaraciones y en los discursos de sus dirigentes, el PPS ha demostrado que la burguesía mexicana está dividida, en la actualidad, principalmente en tres sectores: el de la burguesía ligada al imperialismo norteamericano, el de la burguesía independiente y el de la burguesía progresista que ha gobernado al país desde el triunfo de la Revolución hasta hoy, a pesar de que tanto ésta como la burguesía independiente actúen de un modo contradictorio a veces, tengan debilidades ante el imperialismo, transijan con los elementos enemigos del progreso tratando de apaciguarlos, y en ocasiones hagan virajes a la derecha.

El Partido Popular Socialista considera que deben asociarse todas las fuerzas democráticas de México, independientemente de sus antagonismos de clase ante problemas en cuya solución todas coinciden, porque ningún partido político, ninguna clase social progresista tiene por hoy la fuerza necesaria para imponer sus ideas, sus programas y realizar sola los objetivos que el pueblo desea alcanzar para mejorar su existencia y para lograr la liberación del país de la influencia económica que sobre él ejercen los monopolios extranjeros.

Crear un frente nacional democrático y patriótico, como un movimiento del que formen parte las organizaciones políticas, sociales,

económicas, profesionales y culturales de México, para alcanzar juntas determinadas metas frente al imperialismo, es la línea estratégica y táctica del Partido Popular Socialista en esta etapa histórica. Porque estima que es el imperialismo, concretamente el imperialismo norteamericano, el enemigo principal de la evolución progresiva independiente de México, que alienta a todas las fuerzas opuestas a su progreso autónomo, a las medidas avanzadas que dicta el gobierno y a su política internacional independiente. Ni la alta jerarquía eclesiástica ni las organizaciones que dependen de la iglesia Católica, ni los terratenientes opuestos a la Reforma Agraria, ni la burguesía financiera, industrial y comercial ligada al extranjero, aisladas o juntas, tendrían la actitud agresiva con la que pretenden detener el curso de la historia, si no fuera porque los círculos más reaccionarios del imperialismo norteamericano las impulsan, las ayudan y las defienden.

Dejar solos a los sectores de la burguesía nacionalista para que luchen con sus propias fuerzas ante la presión del imperialismo, que se traduce en una competencia desigual en el mercado interior y en el mercado internacional, es un error a juicio del Partido Popular Socialista, porque estima que debe defenderse la industria nacional para que pueda desarrollarse sin obstáculos. Dejar solos a los elementos de la burguesía avanzada que se hallan en el poder, ante los problemas que más le interesan al pueblo y a la nación, sin contribuir a que sean resueltas acertadamente, es también un error, porque tanto en uno como en otro caso esos sectores sociales se hallan a merced de una presión difícil de vencer sin el concurso de todas las organizaciones y los individuos que tratan de lograr las mismas metas.

Es un error, asimismo, a juicio del Partido Popular Socialista, considerar que los gobiernos que han dirigido a México desde 1920 hasta hoy, han sido gobiernos integrados por personas que piensan de la misma manera. Ninguna de las administraciones que han gobernado al país ha estado formada por elementos que sustenten los mismos principios políticos, lo mismo ante los grandes problemas del pueblo y de la nación que respecto de cuestiones concretas de menor importancia. Por eso, afirmar que no deben hacerse pactos ni alianzas con el gobierno, porque representa a la burguesía ligada al imperia-

lismo, o afirmar que deben llevarse a cabo porque el gobierno está integrado por elementos revolucionarios, es cometer una equivocación. Lo que el Partido Popular Socialista propone es la acción común con los elementos progresistas dentro del gobierno y fuera del gobierno, para influir sobre el gobierno como órgano del Estado, a fin de garantizar el logro de los objetivos que el pueblo persigue y, en última instancia, el progreso de la nación sin ninguna influencia perturbadora proveniente del extranjero.

El Partido Popular Socialista ha tratado de aplicar su línea estratégica y táctica frente a cuestiones económicas, sociales y políticas, y también en el caso de la elección de los funcionarios mandatarios del pueblo, pero no de una manera invariable y mecánica, sino de acuerdo con las condiciones de cada etapa. En 1952 no fue posible llegar a un acuerdo entre todas las fuerzas democráticas para postular a un candidato único a la Presidencia de la República. El Partido Popular decidió entonces tener un candidato propio, que fue apoyado por el Partido Comunista Mexicano y por el Partido Obrero Campesino Mexicano. En 1958 la situación había cambiado ya, tanto la interior como la internacional, y el Partido Popular Socialista apoyó al candidato del Partido Revolucionario Institucional, el partido del gobierno, licenciado Adolfo López Mateos, para Presidente de la República. Y ahora, ante la elección del jefe del gobierno que deberá asumir el poder en diciembre de 1964, el Partido Popular Socialista resolvió apoyar la candidatura del licenciado Gustavo Díaz Ordaz, candidato del mismo partido, considerando que sólo la unidad de todas las fuerzas democráticas del país puede derrotar a los adversarios del progreso de México y acelerar su desarrollo independiente, ante la virulencia de la reacción clerical y de los diversos sectores de la burguesía aliados al imperialismo.

Por esta su línea estratégica y táctica, el Partido Popular Socialista ha sido objeto de ataques sistemáticos que, examinados en su fondo, descubren su verdadero propósito: el de impedir la alianza de las fuerzas que pueden coincidir en las cuestiones de importancia popular y nacional, para batir a cada una de ellas por separado. En esta labor concurren los altos jerarcas de la iglesia Católica, la burguesía ligada al imperialismo y los elementos disfrazados de revolucionarios

y aun de izquierdistas, y multitud de francotiradores sin partido, no organizados, que representan supervivencias de la ideología anarquista de principios de siglo o a los enemigos del mundo socialista, como los partidarios de León Trotsky, que han resurgido a lo largo del continente americano desde hace unos años, simultáneamente, coincidiendo con la guerra fría y las aventuras militares y políticas de los círculos más reaccionarios del imperialismo norteamericano.

Los materiales que se publican en este libro se refieren a la cuestión de la línea estratégica y táctica que debe seguirse en México en este periodo de su desarrollo histórico y ante las elecciones generales que se llevarán a cabo en el mes de julio próximo. Por eso tienen, no sólo una importancia teórica, sino también práctica, y constituyen una experiencia viva de las luchas políticas en un país que ha ido conquistando su independencia ante sus enemigos domésticos y del exterior.

México, D. F., enero de 1964.

Vicente Lombardo Toledano.

ENTREVISTA CON J. M. BERLANGA DEL PERIÓDICO *EL DÍA*

¿Cómo ve usted el panorama de la sucesión presidencial? ¿Cree usted que lo importante es el programa y no el hombre, o que el candidato es lo decisivo y el programa lo secundario?

El hombre y el programa son la misma cosa. Un candidato sin programa es un ave sin rumbo. Un programa sin un hombre convencido de su validez y resuelto a cumplirlo equivale a una proclama sin destinatario.

¿Cuál debe ser la esencia del programa?

Proseguir, ampliar y mejorar la obra positiva del presidente Adolfo López Mateos. La Reforma Agraria no debe seguir siendo motivo de especulación; es necesario aplicarla de una manera inflexible hasta su cumplimiento total. Junto a la Reforma Agraria, y como parte integrante de ella, la producción ejidal debe tener un sitio preciso dentro del programa nacional del desarrollo de las fuerzas productivas del país. Los ejidos deben ser comunidades de producción múltiple, agropecuaria e industrial y de múltiples servicios: salubridad y asistencia médica para toda la población, seguro social, hospitales y sanatorios, escuelas de diversos niveles, centros deportivos, asambleas permanentes de impulso a la producción económica y foros públicos

para analizar los problemas del ejido, de la región, del estado y de la República.

La industria debe sujetarse también a un programa nacional de desarrollo. Ha llegado el momento de acabar con la espontaneidad para remplazarla por los programas con objetivos concretos, sabiendo en qué plazo se deben lograr.

El proceso de la intervención del Estado en la producción económica y en los servicios debe acentuarse. Falta mucho por nacionalizar todavía, tanto en los recursos naturales cuanto en las actividades productivas y en los servicios. Si el futuro gobierno no precisa cuál es el límite de la acción de la llamada iniciativa privada y si no establece condiciones para las inversiones extranjeras, las fuerzas productivas no sobrepasarán el ritmo del crecimiento demográfico y entonces, tarde o temprano, habrá convulsiones sociales y políticas.

El gran problema de nuestro país consiste en distribuir mejor la riqueza nacional. Los ricos casi no contribuyen con nada para los ingresos del gobierno. Chillan por el espíritu tradicional del gachupín que nunca está conforme con lo que obtiene. Pero si se compara lo que tienen que entregar al erario público en otros países del mundo los que tienen dinero, los ricos mexicanos seguramente se suicidarían. Mientras no se distribuya el producto nacional de una manera distinta, no puede haber un mercado interior que se amplíe constantemente y, en consecuencia, la agricultura seguirá languideciendo, la industria trabajará a sólo una parte pequeña de su capacidad y aun los mercados del exterior se restringirán para nuestras exportaciones.

Estas son algunas ideas solamente acerca del programa para el futuro. A estas ideas hay que agregar todas las concernientes a la vida social y política. Pero pongo acento en el aspecto económico del programa, porque de este aspecto dependen todos los demás.

En cuanto a la política internacional, no creo que los gobernantes del futuro se atrevan a modificar la que ha realizado López Mateos y que ha aumentado el prestigio de nuestro país.

¿Cree usted que entre los colaboradores del Presidente, a quienes la opinión pública señala como los precandidatos para sucederle en el mando, hay alguno con la capacidad que usted ha señalado antes?

Yo no creo nada. Porque en nuestro país, a falta de un partido verdadero que controle la conducta de los funcionarios que lleva al poder y dirija y oriente la vida del pueblo y de la nación, ni siquiera el hombre que ocupa la Presidencia de la República sabe de qué es capaz. Ya al frente del gobierno se descubre a sí mismo, porque es natural que un individuo que adquiere la más grande de las responsabilidades que un ser humano puede tener en su país, se esfuerza en superar su inexperiencia o su incapacidad inicial con la decisión de servir al pueblo. No me refiero, por supuesto, a los que han llegado a la Presidencia de la República con ideas nebulosas y que tratando de indagar su propio contenido sólo encuentran sombras en su interior, como el que baja un cubo para agua a un pozo seco. Tampoco estoy pensando en los que, de una manera hipócrita y mañosa, han ofrecido servir hasta el sacrificio al pueblo y a la nación y después los han traicionado.

Se dice en la calle que todo Presidente de la República hace de su puesto un traje a su medida y que después el traje puede quedar chico o grande al sucesor.

¿Qué piensa usted de esto?

Mire usted, hace años llegué a una Secretaría de Estado y me fijé en el retrato del Presidente, porque advertí que la cabeza era muy grande para el cuerpo. Le pregunté al portero por qué daba tan extraña impresión el retrato y me dijo de una manera sencilla, que como él había pasado muchos años en esa oficina había observado que cada vez que cambiaba un Presidente, para no hacer un retrato nuevo le borran al anterior la cabeza y ponían la nueva. Así es que el traje de gobernante que los presidentes hacen le queda a veces chico o grande a su sucesor. Pero en nuestro país hay buenos sastres remendones que componen los trajes viejos y los adaptan al cuerpo del cliente. Hablando ahora en serio, yo creo que la personalidad de un Presidente no se forja por sí mismo, sino por las fuerzas que actúan fuera del gobierno. Si éstas no existen, por mucho que el Presidente se empeñe en realizar un buen trabajo se encontrará sin apoyo. Su labor carecerá de eco en el pueblo.

¿Cuáles fuerzas deben actuar en apoyo del Presidente?

No en apoyo del Presidente, sino en apoyo del programa que debe cumplir. Ya sabemos que las fuerzas de la derecha se oponen a todo paso progresivo y que las fuerzas democráticas y revolucionarias se empeñan en lo contrario.

¿Entonces usted cree que lo importante es que las fuerzas democráticas y revolucionarias se unan?

Sí. El Partido Popular Socialista, desde que se creó hace catorce años, ha venido insistiendo en la alianza de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias, en un gran frente nacional, para impulsar hasta sus últimas consecuencias a la Revolución Mexicana, cuyo programa debe ser renovado sistemáticamente.

Eso es lo que algunos miembros destacados del PRI afirman ahora de su propio partido. Dicen que el PRI es un frente nacional de las fuerzas avanzadas que comprende diversos sectores sociales. ¿Qué opina usted?

Esa es una simple frase. El frente nacional significa un pacto entre entidades autónomas. Un convenio entre grupos que coinciden en algunos puntos y difieren en otros. Una alianza política entre los elementos de una misma agrupación carece de sentido. El PRI, como he dicho muchas veces, es un organismo electoral del gobierno, pero no es un partido político todavía y, entre otras cosas, no es un partido, porque en su seno se da la lucha de clases. Hay en el PRI numerosos patrones rancheros, hacendados, industriales, comerciantes, banqueros, etcétera, y numerosos trabajadores también. Lo que importa saber es cuál de estas clases sociales es la que va a determinar la política del PRI.

¿El Partido Popular Socialista apoyará al candidato a la Presidencia de la República del PRI?

Eso dependerá del programa y del candidato que el PRI elija. Si no son aceptables ni el programa ni el candidato, es indudable que el PPS resolverá si postula un candidato propio a la Presidencia, y respecto del programa, el Partido Popular Socialista presentará a la considera-

ción del pueblo el suyo en breve tiempo, de acuerdo con lo que se ha dicho antes y con la orientación que ya trazó en la cena de año nuevo del Partido, en enero del presente año.

Y en cuanto a los diputados que deben elegirse de acuerdo con la reforma hecha a la Constitución, ¿cree usted que el PPS tendrá veinte diputados?

Por supuesto. Si en las elecciones pasadas le han reconocido los computadores de votos, que son muy hábiles para sustraer lo ajeno y aumentar lo propio, el porcentaje indispensable que señala la reforma a la Constitución, el próximo año los candidatos del PPS tendrán una votación mucho mayor para asegurar a veinte miembros de la Cámara de Diputados.

Se ha rumoreado mucho que usted va a ser diputado.

Es muy probable que yo sea diputado. Eso dependerá de la decisión de mi Partido. Pero la opinión generalizada es la de que el Partido Popular Socialista debe llevar a sus cuadros más experimentados a la Cámara para contribuir a que ésta tenga el valor de un verdadero parlamento.

¿Por qué dice usted que tenga el valor de un parlamento la Cámara futura?

Porque actualmente no lo tiene. Los representantes de los partidos no oficiales son simbólicos. Pero con veinte diputados de la izquierda y veinte de la derecha habrá debates de importancia y la Cámara se transformará en un verdadero cuerpo representativo del pueblo. No se limitará a aprobar leyes ni a iniciarlas, sino a vigilar la conducta del Poder Ejecutivo y, también, a analizar diariamente la vida económica, social y política en todo el país. Por eso creo que si la reforma a la Constitución promovida por López Mateos se respeta, y no se hace trácala, ese paso del actual Presidente de la República tendrá una gran importancia para la vida democrática de México.

¿Cree usted que el PAN llevará a sus mejores gentes a la Cámara?

Es indudable y eso me daría mucho gusto, porque al fin se confrontarán todas las corrientes de opinión, todos los planes de gobierno, todos los propósitos respecto del presente y futuro de nuestra patria.

Y el pueblo se formará una opinión exacta del valor que tienen los partidos políticos y de los intereses que defienden.

¿Serán debates de altura, naturalmente, los que se desarrollarán en la Cámara?

Hay gentes que nunca llegarán a la altura, porque han vivido eternamente en el cabotaje. Pero algunos sí expondrán, con un gran sentido de responsabilidad, sus opiniones. Lo importante es que el Poder Legislativo recobrará su independencia, aun cuando la mayoría de los diputados pertenezcan al partido oficial y aun cuando el Senado siga siendo una asamblea de gentes cansadas, discretas o prudentes. Todo necesita un principio para desarrollarse con ímpetu.

¿Qué opina usted acerca del llamamiento que el Partido Comunista ha hecho, en unión de algunos miembros del Movimiento de Liberación Nacional, para constituir un partido nuevo?

No opino nada. Porque se pueden inventar mimbres sin límite. Eso depende de la imaginación de las personas.

Se dice que será un partido de la oposición y que aprovechará la campaña electoral para enseñar el camino que debe seguir el país.

Yo siempre he vivido aprendiendo. Desde que entré a la escuela de párvulos hasta hoy, estoy dispuesto a recibir la enseñanza de todos.

¿Cree usted que los círculos gobernantes de los Estados Unidos tengan interés de participar de alguna manera en las elecciones de nuestro país de 1964?

La época en que los aspirantes a la Presidencia de la República se preocupaban mucho por la opinión de Washington y por la opinión de la iglesia Católica ya pasó a la historia. Lo que debe importarles a los Estados Unidos es aprender las lecciones que se derivan de sus propios errores y no meterse a donde nadie los llama. México llegó a la mayoría de edad hace mucho tiempo.

¿Y qué cree usted que hagan las fuerzas reaccionarias?

Las fuerzas reaccionarias andan buscando a un hombre del gobierno, o ligado al gobierno, para lanzar su candidatura a la Presidencia de

la República, porque saben muy bien que un candidato propio está derrotado de antemano, pero yo no creo que haya ningún tonto para aceptar esa postulación.

Se dice también que hay algunos funcionarios que están decididos a presentarse como candidatos, aun cuando no los postule su actual partido, el Partido Revolucionario Institucional.

Yo no lo creo. Porque si se trata de ricos, no hay pájaro gordo que vuele, y si se trata de pobres, difícil de hallar, por cierto, su aventura carecería de importancia.

¿Qué opina usted sobre el ala izquierda del PRI y sobre el ala izquierda del PAN?

Que es un signo valioso de renovación, porque las viejas concepciones de la política están en crisis insalvable, lo mismo que las viejas ideas respecto del desarrollo de México.

Por último, ¿cuándo cree usted que comenzará la campaña presidencial?

El Partido Popular Socialista va a emprenderla pronto, no alrededor de un candidato, porque su asamblea nacional será hasta fines de año, sino alrededor del programa del desarrollo del país y de los grandes problemas insolutos que afectan al pueblo y a la nación.

Me han dicho que usted va a recorrer toda la República para hablarle al pueblo.

Ya sabe usted que yo soy un agitador profesional. Es mi verdadero oficio, porque la agitación siempre útil es inaplazable en un país como el nuestro, en el que el pueblo no se agita debido a muchas causas, entre otras, a que la mayor parte de los órganos que debían defenderlo y expresar sus ambiciones y sus deseos, como las organizaciones obreras, se hallan en vacaciones desde hace tiempo. Yo recorreré nuevamente el territorio de nuestra patria, como lo hice en el año de 1952. Como lo hice muchas veces antes y después de esa fecha.

¿Tiene usted mucha fe en el porvenir de México?

Sí, mucha fe en el porvenir de mi patria y en el de la humanidad.

Otra pregunta final, ¿y el expresidente Miguel Alemán?

Ante la sucesión presidencial, Alemán quiso ser autor. No pudo. Ahora quiere ser factor. Tampoco podrá. Terminará en comparsa.

LOS CONSEJEROS DE LA OPOSICIÓN

Uno de los hechos que demuestra la falta de educación política de gran parte de las masas populares y de muchos de los individuos que han pasado por la escuela, en cualquiera de sus grados, es la lluvia de opiniones que estamos padeciendo, lo mismo sobre la política nacional que respecto de la internacional, que se va convirtiendo en tormenta tropical a medida que se acercan las elecciones generales de 1964.

En México, sólo grupos pequeños hablan de los problemas que plantea el prodigioso desarrollo contemporáneo de la física, la química, la biología y la sicología, y de su aplicación a la técnica. Rara vez aparecen comentarios sobre este avance impetuoso del saber, sin el cual sería imposible que la humanidad hubiera entrado en la etapa de la captación de la energía atómica y de los vuelos cósmicos. Pero tratándose de la política todos se consideran con capacidad no sólo para juzgar los problemas humanos y las relaciones entre los individuos y el Estado, y entre las diversas clases sociales, sino que se consideran con el derecho de tratar de dirigir la marcha de la nación desde sus personales puntos de vista.

¿A qué se debe ese hecho curioso que implica la tesis de que para apreciar los fenómenos de la naturaleza y de la conciencia individual es necesario conocer las leyes que los rigen, en tanto que para discurrir acerca de los problemas sociales no se requiere sino la facultad de

hablar, que no está sujeta a ningún requisito? A que quienes así proceden consideran, aunque no lo digan, que el desarrollo de la sociedad ocurre sin leyes objetivas que lo determinen. En otros términos, a que según esa tesis, las ciencias que principian con las disciplinas de la abstracción, la lógica y la matemática y concluyen en la psicología, no tocan el libre albedrío de las personas para que pueda operar sin limitaciones ni obstáculos. Todavía más claro: a que para los que hablan de política sin recato, la política no es una ciencia.

Lo más interesante de este fenómeno es que la mayor parte de las gentes que hablan de política, sin meditación y sin freno, no pertenecen a los partidos políticos. Son francotiradores que reciben el conocimiento de sus propios deseos y de su inspiración personal. Porque no hay partidos que no se apoyen en una concepción del universo, del mundo y de la vida social, de la cual se infieren, al aplicarla, los modos concretos del pensamiento y de la acción de quienes los integran. Y porque cada partido tiene su modo propio de actuar, su línea estratégica y táctica, y decide, en cada momento y ante cada problema, su manera de proceder.

Los librepensadores de la política, en cambio, conciben el proceso histórico a su manera y actúan, o por lo menos hablan, según su temperamento y guiados por los consejos que reciben de su impaciencia. A esto se debe que se conviertan en jueces severos e implacables de quienes piensan y actúan de acuerdo con una filosofía social y dentro de los agrupamientos políticos, a la manera de las solteronas que hablan todos los días del amor.

Los partidos políticos de nuestro país son embrionarios todavía, colocando a la cabeza de ellos al PRI, que es el menos maduro de todos, aunque el más poderoso. Esto se debe a que los partidos sólo surgen y se desenvuelven cuando las clases sociales se estructuran de un modo definitivo. Antes de la revolución industrial, y del advenimiento de la burguesía en el poder del Estado, no había partidos políticos, porque éstos son instrumentos de las clases sociales de la vida moderna y, reduciéndolos a su esencia, las armas de combate de que disponen la burguesía y la clase obrera en los países que han alcanzado un alto progreso económico y especialmente industrial.

También en los países en vías de desarrollo, como el nuestro, los partidos políticos aparecen cuando la producción manufacturera crece y se forman la verdadera burguesía y el proletariado. Por esta causa, en el siglo XIX no había partidos sino movimientos políticos: la corriente liberal y la facción conservadora. Es hasta que la Revolución triunfa y redacta la Constitución de 1917, que recoge las demandas de las fuerzas democráticas opuestas al porfirismo, cuando surgen los partidos. Hoy se pueden distinguir ya tres partidos que, aunque no están integrados por la mayoría de los ciudadanos, representan los intereses y la ideología de las fuerzas económicas y sociales más importantes de nuestro país. Estos partidos son: el de la burguesía nacional, todavía revolucionaria; el de la clase obrera y el partido de la burguesía ligada al imperialismo norteamericano y, por muchos medios, a la iglesia Católica.

Los francotiradores de la política no entienden estas cosas. Creen que puede haber partidos al margen de las clases sociales y, también, que el gobierno del Estado puede existir y funcionar al margen o por encima de las clases en las que se divide la sociedad mexicana. Tampoco entienden que en el mundo de hoy los caminos para los diferentes partidos no sólo se abren en virtud de su propio batallar, sino por la lucha tremenda que desde hace varias décadas se ha entablado en el escenario del mundo. Para ellos la realidad política no es objetiva, sino subjetiva, y la sociedad puede caminar al conjuro de su palabra.

Por eso se convierten en consejeros de los partidos políticos. Y como tienen una idea muy rara de lo que es el desarrollo de México y no toman en cuenta la lucha de clases ni la lucha de la nación contra las fuerzas del imperialismo, ni la correlación de las fuerzas que operan en nuestro país, se convierten en propagandistas de experiencias ajenas.

Afirman, en su ignorancia, que para que la democracia exista en los países socialistas debe haber varios partidos políticos. Que para que se halle en vigor en los países capitalistas, debe haber también varios partidos y, de una manera forzosa, uno o varios partidos de oposición al que tiene el poder, porque sólo la lucha libre puede hacer posible el progreso. Se atreven a señalar como ejemplo de democracia

el de los Estados Unidos, entusiasmándose cada cuatro años y diciendo que la propaganda, que a veces llega a la violencia verbal, entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata, revela un alto grado de madurez en la vida cívica de la nación, sin advertir que esos partidos representan a una sola clase social, a la gran burguesía, a los monopolios de la producción subordinados a los monopolios de las finanzas, y que no existe un partido que represente a la mayoría de los norteamericanos, que integra su clase trabajadora.

También califican de ejemplo el caso de la democracia británica, ante la cual se inclinan como el discípulo ante el maestro, diciendo que la oposición en el Reino Unido desempeña un gran papel porque equilibra las fuerzas en pugna y hace más poderosa a la nación que preside Su Majestad la Reina. Tampoco advierten lo que hay en el fondo de esa oposición ni el verdadero papel que cumple.

En México, ante la debilidad de los partidos políticos, que corresponde al grado de desarrollo económico, social y educativo del pueblo y de su clase obrera, no hay un partido autosuficiente, un partido que pueda decir con verdad que representa el interés de las mayorías, porque éstas están formadas por trabajadores urbanos o rurales y porque, si ese partido existiera, habría abolido ya la propiedad privada de los instrumentos de la producción y comenzado a edificar el régimen socialista.

Los que existen son partidos que representan y defienden la ideología y los intereses de las más importantes clases sociales, aun cuando no todos sus componentes estén incorporados en ellos. Ante tal debilidad, y tomando en consideración la gran influencia que tienen todavía los monopolios extranjeros en nuestra vida doméstica, la estrategia de los partidos y su línea táctica son también peculiares. A esto se debe que las fuerzas conservadoras y los agentes del imperialismo combatan de una manera ruda y sistemática la tesis de la alianza de las fuerzas progresistas, no obstante sus vacilaciones y antagonismos, porque cuantas veces se han agrupado han infligido graves derrotas a las fuerzas enemigas del progreso social y de la liberación de nuestro país respecto del imperialismo.

Para los francotiradores el problema es diferente. El desarrollo de México no está sujeto a leyes objetivas, de las cuales se deduce la

forma de acción de los diversos sectores sociales y de los distintos partidos. Depende, según ellos, del grado que los amantes de la política hayan adquirido el "valor mexicano", la decisión de vencer o morir, aun cuando sea de mentirijillas. Y gritan: ¿Por qué el PRI no desaparece? ¿Por qué, si es revolucionario, no actúa como el pueblo quiere?, sintiéndose, por supuesto, los voceros del pueblo. ¿Por qué el Partido Popular Socialista no le entra al toro y abandona su papel de peón del PRI, y Lombardo Toledano deja de ser un agente de la burguesía en el poder? Y siguen gritando: eso no es marxismo leninismo, sino puro oportunismo. ¿Por qué Acción Nacional, enemiga de la Revolución, no se levanta en armas ni se enfrenta al régimen portando verdaderos pantalones? ¿Es también un partido palero del PRI!... Y como estas, muchas otras exclamaciones de igual valor científico y de la misma envergadura teórica.

En los actuales momentos hay un gran debate que se inició entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética acerca de la coexistencia pacífica de los diversos regímenes sociales, del desarme y la paz, y de las diversas vías para el tránsito del capitalismo al socialismo. Lo que define a ese debate es el choque entre una concepción dogmática y una concepción dialéctica del desarrollo histórico. El Partido de China es el dogmático y el Partido de la Unión Soviética el dialéctico. Aquí, en nuestra casa, en una escala muy pequeña, también se dan los términos de esa discusión a propósito de la sucesión presidencial. Los dogmáticos, que hasta hace poco tiempo querían derrocar al gobierno de López Mateos con guerrillas, ahora plantean la lucha autosuficiente de cada partido y de cada grupito, para aislar a la verdadera fuerza de la izquierda y ayudar, así, al imperialismo, y además porque sería un gran espectáculo el de que, como en el acto final de los circos que recorren los pueblos de la provincia, que se llama "la acuática", todos se pelearan contra todos, sin saber las causas de la pelea.

Pero quienes toman la política como una ciencia y no como una aventura, saben su camino.

LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

MESA REDONDA EN LA ASOCIACIÓN
MEXICANA DE PERIODISTAS

EL SEÑOR RICARDO POERY

Esta noche está con nosotros el señor licenciado Vicente Lombardo Toledano, secretario general del Partido Popular Socialista.

Recordarán, señoras y señores, que las dos etapas anteriores correspondientes a este apasionante e importantísimo debate para todo el pueblo de México, respecto a la sucesión presidencial, coincidieron con dos fechas, ambas luctuosas: la del 17, con el sacrificio, quiero decir, con el aniversario de la fecha en que fue sacrificado el general Alvaro Obregón. En dicha ocasión me permití pedir que sin rencores históricos de ninguna naturaleza, se guardara medio minuto de silencio en honor de aquel expresidente de la República. Y el día 18, el día de ayer, coincidió con el fallecimiento de ese gigantesco indio oaxaqueño, del Benemérito de las Américas, del inconmensurable Benito Juárez, y entonces decía yo había que mencionar que entre Juárez y López Mateos se ha establecido una fórmula: el primero inicia la reivindicación nacional de un pedazo de nuestra patria, y el otro, López Mateos, la concluye. Me permití entonces pedir un minuto de silencio para el presidente Juárez y un voto de adhesión y de felicitación para el presidente López Mateos.

Ahora bien, en esta fecha, aunque no inscrita en las páginas de la historia, hay una importante coincidencia: hoy hace un cuarto de siglo

Intervención el 19 de julio de 1963 en la mesa redonda organizada por la Asociación Mexicana de Periodistas a propósito de la sucesión presidencial. Fondo Documental VLT del CEFPSVLT.

que el licenciado Vicente Lombardo Toledano aquí presente, y dicho sea entre paréntesis no buscamos su presencia en esta fecha para que coincidiera con ese cuarto de siglo, fue objeto de una mención por parte del general Lázaro Cárdenas ante un corresponsal extranjero que pedía del primer magistrado de la nación su opinión respecto a declaraciones que había hecho un día anterior el actual secretario general del Partido Popular Socialista, señalando las lacras, la insinceridad y la falsedad de cierta clase de prensa. Entonces, a veinticinco años de distancia, hoy se encuentra el licenciado Lombardo Toledano en la casa de los periodistas independientes de México, de los periodistas que luchamos precisamente por ser un diario reflejo, fiel y exacto, de los problemas de nuestro pueblo y de las inquietudes del mismo, con veracidad. Sea, pues, bienvenido nuestro visitante, y ojalá recuerde que hace veinticinco años la situación en que a él implicaron aquellos periodistas es distinta a la que ahora buscamos nosotros en un problema de tanta trascendencia como es el de la sucesión presidencial.

EL C. LOMBARDO TOLEDANO

Amigos de la Asociación Mexicana de Periodistas; señoras y señores: La Asociación Mexicana de Periodistas me invitó para que, en nombre del Partido al que pertenezco, el Partido Popular Socialista, expresara cuáles son los problemas que entraña la sucesión presidencial.

El tema es complejo y ameritaría una disertación de largas horas, de las cuales no disponemos. Me limitaría, en consecuencia, de manera esquemática, a hacer una enumeración de los problemas que a nuestra manera de entender deben ser precisados y analizados por los partidos políticos de nuestro país ante la renovación de los poderes federales.

Los dos principales problemas de la sucesión presidencial son: el señalamiento completo de los objetivos que debe alcanzar el gobierno en el futuro inmediato, y el compromiso público del candidato a la Presidencia de proponerse con decisión el logro de esos objetivos.

Respecto de las metas, las más urgentes son las que siguen: en el campo económico, fortalecer y ampliar las empresas del Estado y continuar el proceso de las nacionalizaciones.

Debe llevarse a cabo la nacionalización de los recursos forestales; prohibir para siempre la explotación privada de la riqueza vegetal de nuestro territorio, lo mismo por empresas particulares que por los ejidos. Ha llegado el momento de crear una institución descentralizada del Estado para que estudie y administre esos bienes, considerándolos como una unidad indivisible, reforeste las zonas empobrecidas y con ayuda de la ciencia y de la técnica proceda al aprovechamiento racional de esa parte importante del patrimonio nacional, sin la cual no son posibles ni la agricultura ni la vida humana.

En unos años más, México puede quedar como un campo yermo si no se inicia esta gigantesca tarea de recobrar una gran riqueza perdida en buena proporción. Pero sólo el Estado puede llevar a cabo una labor de tal magnitud, creando una institución a semejanza de las que ya existen: Petróleos Mexicanos, Ferrocarriles, etcétera, en la cual participen los representantes de los ejidos que tengan bosques y los técnicos e industriales de esa rama de la economía.

Debe procederse a nacionalizar el aprovechamiento de los recursos marítimos. Para este propósito se debe crear también una empresa estatal, para que explote técnicamente la pesca en los litorales y en las aguas profundas del océano Pacífico y el océano Atlántico.

Somos un país privilegiado por la naturaleza por poseer dos litorales extensos y ricos. La pesca en México es primitiva, casi como en la época anterior al descubrimiento de América. Es una pesca rudimentaria, limitada a las costas. En cuanto a la pesca de altamar no la hemos intentado siquiera. Frente a las costas marítimas, debido a la ubicación geográfica de nuestro país, pasan año con año las grandes migraciones de peces que han hecho la riqueza de muchas naciones del mundo.

Debe organizarse, pues, una empresa estatal que explote esos recursos, dotada de flotas pesqueras eficaces, de almacenes y emparadoras y de otros medios complementarios, con el fin de que sus productos estén al alcance de las masas populares.

Se debe proceder, asimismo, a la nacionalización de los recursos minerales de nuestro país.

Debo aclarar que cuando hablo de nacionalizar los recursos forestales, los recursos marítimos y los recursos minerales, no empleo la palabra

en su sentido jurídico o legal, porque de acuerdo con la Constitución, todas las riquezas físicas de nuestro territorio, comprendiendo a las tierras, al subsuelo, a las aguas interiores y a las marítimas, son del dominio de la nación. No se trata, en consecuencia, de incorporarlas en el patrimonio nacional, sino de ponerlas al servicio de la nación.

Hemos entrado ya a un periodo de nuestro desarrollo interno y de nuestra evolución internacional que nos permite proscribir para siempre la vieja práctica de exportar los minerales en bruto. Pero para industrializarlos, que significa dedicarlos a las necesidades interiores, a la industrialización y a la ampliación de las nuevas ramas de la industria, como la petroquímica, es necesario declarar *reservas nacionales* las minas de cobre, de zinc, de plomo, de manganeso, de azufre y de otros minerales indispensables para los objetivos que acabo de indicar.

Complemento de la declaración de que esos recursos están renovados para la nación, es la creación de fundiciones del Estado en los sitios convenientes para que reciban la producción de los miles y miles de pequeños mineros mexicanos, condenados hoy a entregar el fruto de su labor, siempre dura, a los monopolios norteamericanos de la minería.

Es menester, asimismo, nacionalizar las aguas minerales y medicinales de nuestro territorio. En ningún país del mundo, y me refiero a los países capitalistas preferentemente, los manantiales de aguas minerales y curativas pertenecen a empresas privadas. Ni en Francia ni en Italia, ni en ningún país de la Europa capitalista esos recursos pertenecen a los particulares. Debe crearse una empresa estatal para explotarlos. Dudo que haya otro país en el mundo que rivalice con el nuestro en esa materia; apenas conocemos algunos cuantos lugares en que las aguas de ese valor surgen a la superficie, pero explotadas de una manera rudimentaria y con un espíritu mercantil muy pequeño.

Debe crearse esa empresa estatal para que organice en cada centro de aguas curativas una serie de establecimientos de recuperación y de descanso, con la mira de que sirva preferentemente a nuestro pueblo y también al turismo del exterior, que aumentaría los recursos del Estado.

Por una ley del Congreso de la Unión debe nacionalizarse el crédito. Esta medida significa que todo el crédito de que dispone nuestro país, tanto el público como el privado, debe canalizarse obligatoriamente y de una manera eficaz hacia la producción económica, principalmente hacia la agricultura y la industria. Los comerciantes siempre encuentran recursos para su labor de distribución y no necesitan la atención preferente del Estado.

Debe expedirse también una ley del Congreso que fije las condiciones para las inversiones privadas directas provenientes del extranjero y, en general, para todos los recursos financieros que lleguen a nuestro país.

Por una ley que no esté sujeta tampoco a variantes fáciles circunstanciales, deben controlarse las operaciones de cambio con las divisas extranjeras, con el objeto de evitar la exportación de capitales mexicanos hacia el exterior, muchas veces mal habidos, lo mismo que las utilidades de las empresas que no hayan sido consideradas por las leyes respectivas como ganancias legítimas y autorizadas para salir del país.

Debe formularse un programa, científica y técnicamente concebido, para el desarrollo de la agricultura. Este programa señalará los cultivos para cada zona, su cantidad y su rendimiento mínimo, y obligará a los agricultores de todo tipo a aceptar la dirección técnica y las recomendaciones necesarias para aumentar el volumen y la calidad de la producción. Con iguales propósitos debe formularse un programa para la ganadería.

Debe haber también un programa para el desarrollo industrial. Es necesario crear nuevos centros de producción en los lugares apropiados de nuestro territorio, para evitar la concentración de estas actividades sólo en unas regiones. A este respecto, es ya inaplazable resolver el tremendo problema del crecimiento teratológico de la capital de la República y del Valle de México, prohibiendo la acumulación de centros de producción atraídos a esta zona mediante facilidades y privilegios acordados sin previsión. De este modo nuestro país se desenvolverá de una manera coordinada y racional, en vez de que se ensanchen dos o tres urbes a costa de la provincia,

En cuanto a la administración pública, es preciso tomar medidas inmediatas. Debe revisarse la Ley de Secretarías de Estado y Departamentos del Ejecutivo Federal, para acabar con la anarquía que existe y crear nuevos órganos de gobierno que hacen falta. Una sola dependencia, la Secretaría de Agricultura u otra con distinto nombre, debe controlar y dirigir la promoción agropecuaria de todo el país y determinar el uso de las tierras, las aguas de riego y el crédito para la producción del campo.

El Departamento Agrario maneja hoy las tierras y teóricamente la promoción de la agricultura ejidal. La Secretaría de Agricultura está dedicada sólo al desarrollo de la agricultura de los particulares, como si la producción fuese posible dividirla o fraccionarla por categorías jurídicas. La Secretaría de Recursos Hidráulicos administra el uso de las aguas, y en cuanto al crédito intervienen no menos de seis instituciones: el Banco Nacional de Crédito Agrícola, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, el Banco de Comercio Exterior, la Nacional Financiera y otras más, con distinto criterio, y la última palabra es la de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

El Departamento Agrario debe quedar reducido a la función de precisar el régimen de la tenencia de la tierra. La Secretaría de Recursos Hidráulicos debe atender sólo la construcción de los sistemas de riego, es decir, la tarea de dotar a la tierra del agua indispensable. La Nacional Financiera debe invertir sus recursos para la promoción industrial del país y no para la promoción agrícola ni para actividades mercantiles. El Banco Nacional de Crédito Ejidal debe aplicar el crédito para la producción agrícola y ganadera de los ejidos. El Banco Nacional de Crédito Agrícola debe prestar sólo el dinero a los auténticos pequeños propietarios y así sucesivamente, hasta evitar el fraccionamiento de las funciones gubernamentales técnicamente indivisibles.

Otra medida que se impone y que tiene mucha importancia es la de crear el lugar de las funciones de control administrativo que actualmente corresponden a la Secretaría de la Presidencia de la República, el Consejo Nacional de Planeación Económica, que entregará a cada una de las secretarías de Estado y departamentos administrativos las normas para su labor y señalará los objetivos que deben alcanzar dentro de plazos determinados. Pero ese Consejo no debe

intervenir en la aplicación del presupuesto de gastos de cada una de las dependencias gubernamentales, porque, como la experiencia lo demuestra, eso traba y dificulta el manejo eficaz de las labores.

Debe organizarse una nueva secretaría de Estado para coordinar y dar la orientación general a las empresas estatales descentralizadas. Debe crearse también una nueva secretaría dedicada exclusivamente a difundir el comercio exterior. La Secretaría de Industria debe ocuparse exclusivamente de la promoción industrial, con una subsecretaría dedicada a la industria básica y de producción de maquinaria, y otra a la industria de transformación.

Una nueva ley deberá precisar las atribuciones y funciones de las diversas instituciones de crédito pertenecientes al gobierno, con el fin de que no se interfieran las unas a las otras. El Banco de México debe cumplir su misión de controlar, directa e indirectamente, la aplicación de los recursos financieros del país y de vigilar la aplicación fiel de la política de desarrollo de la economía nacional independiente del extranjero y de ampliación de los servicios dedicados a las masas populares.

Debe crearse la Academia de Ciencias de México, que tendrá como finalidad la investigación, la aplicación de la técnica más avanzada al desarrollo del país, la formación de los cuadros dedicados a la investigación científica y la exploración sistemática del territorio nacional, incluyendo el subsuelo y las aguas interiores y marítimas, para contar con un inventario de las riquezas naturales de la nación.

En fin, deben reestructurarse, de acuerdo con las ideas antes expuestas, los aparatos para la administración que concurren a los mismos propósitos, es decir, al desarrollo de las fuerzas productivas bajo la dirección rigurosa del Estado, para poder elevar el nivel de vida del pueblo e independizar a la nación mexicana del extranjero.

En cuanto a la política fiscal, debe haber también una reforma a fondo. Han ocurrido dos hechos muy importantes en la vida contemporánea de nuestro país: el primero ha sido el de una centralización cada vez mayor de la economía, y el segundo la formación de una minoría cada vez más rica en contraste con el empobrecimiento cada vez mayor de las mayorías.

La estructura jurídica de México es la de una república democrática, representativa y federal. La existencia de estados libres y soberanos implica el derecho a la promoción económica y, al mismo tiempo, a fijar los impuestos que deben cubrirse dentro del territorio de cada entidad federativa. Pero paulatinamente el gobierno central ha ido despojando a los estados de sus arbitrios, al grado de que ya no pueden gravar los gobiernos locales sino lo que ya está gravado, o bien, las actividades menores que no cuentan para la vida material y social de México.

¿Debemos volver al federalismo económico, respetando la estructura constitucional de la República Federal? No lo creo. Sería un grave error. Ningún país del mundo puede vivir con centros autónomos de la economía. En todas partes, bajo cualquier sistema social, la economía de un país es una economía que no se puede planear sino concebida como una unidad. ¿Qué hacer entonces? Distribuir los arbitrios de una manera más equitativa. Los gobernadores de los estados en la actualidad son simples recolectores de la parte de los impuestos que la Federación deja a los estados, y los ayuntamientos viven en una espantosa miseria. ¿Para qué mantener esas ficciones que no corresponden ni a la realidad ni a los intereses verdaderos de nuestro pueblo ni de nuestra nación?

Lo que hay que hacer es señalar mayor parte de los arbitrios públicos a los estados, tomando en cuenta sus características y las tareas que deben llevar al cabo en el terreno económico y social, y señalar también los recursos de los municipios, sin competencia ni subordinación a las autoridades estatales. Esta medida implicaría una serie de otras muy importantes, entre ellas la revisión de la división político territorial de los municipios de la República. Es realmente absurdo, anacrónico, que sigamos viviendo con municipios minúsculos que jamás podrán atender los intereses elementales del vecindario. Cuando uno piensa que en Oaxaca hay cerca de quinientos o más municipios, con gobiernos municipales de ficción, con autoridades que jamás reciben sueldo. Cuando pensamos que la absoluta mayoría de los municipios no corresponde por su territorio a una unidad geográfica homogénea, desde el punto de vista de la producción económica, se llega a la conclusión fácil y lógica de que hay que acabar

con esa anarquía que existe. No siendo aconsejable la vuelta a la autonomía de las provincias como en la época de la Nueva España, se tiene que tomar una serie de medidas para promover la producción económica, para impulsar los transportes y las comunicaciones, teniendo presentes las características de cada una de las regiones del territorio nacional y coordinándolas.

¿Cuántas quejas no hemos oído de parte de los gobernadores de los estados, que presionados por las exigencias del pueblo multiplican los impuestos indirectos del pasado, haciendo que pague más el que menos tiene y que pague menos el que más tiene! Alcabalas disimuladas y contribuciones de la etapa colonial sobreviven en forma increíble, y cuando hay protestas afirman que están defendiendo la soberanía de sus estados. Esta ficción hay que liquidarla; pero queda el otro aspecto de la política fiscal: cuando el gobierno de la Federación aumenta un poco los impuestos a los propietarios de los instrumentos de la producción económica o los comerciantes, los afectados ponen el grito en el cielo: ¡Este país va hacia el comunismo! Dice la llamada iniciativa privada. ¿Qué dirían esos señores, defensores de todas las libertades habidas y por haber, si vivieran en los Estados Unidos, en Inglaterra y no en nuestro país, en Alemania Occidental, en Francia o en Italia? En los Estados Unidos, de cada dólar que recibe una persona tiene que entregar cerca del 60 por ciento al fisco. Nosotros no proponemos eso. Proponemos que exista un sistema fiscal en virtud del cual se distribuya menos injustamente la riqueza nacional: que pague más el que más tiene y menos el que menos tiene, y el que nada tiene que nada pague.

¿Qué hacer con los nuevos recursos provenientes de una revisión del sistema fiscal? En los Estados Unidos va la mayor parte a la producción de los armamentos, a fortalecer la militarización de la economía. Nosotros proponemos que tenga otro destino en México: el mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

No nos espantamos de que haya ricos en México. Vivimos en un régimen capitalista y sin ricos no se entiende ese régimen, porque el sistema capitalista de producción implica la explotación de la mayoría por una minoría, y la burguesía no se formó por su espíritu cristiano, sino por su propósito de obtener las ganancias mayores. La burguesía

no apareció en el escenario de la historia para dispensar justicia a los desheredados, sino para remplazar a la clase social dominante y ocupar su sitio en la explotación de las masas trabajadoras.

Lo que queremos es que toda inversión tenga una ganancia limitada y que el resto de lo que los economistas llaman plusvalía del trabajo social regrese a su fuente original, a la clase trabajadora del campo, de la industria, a los técnicos, a todos los que producen los bienes materiales, intelectuales y espirituales que forman la vida de la sociedad.

Se imponen reformas igualmente apremiantes en el terreno social. Urge fusionar en un solo cuerpo el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Instituto de la Seguridad y los Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, creando un solo organismo, para poder extender los seguros sociales a toda la población del país, comenzando por la población rural. Los seguros sociales en México no deben ser sólo para una clase sino para todo un pueblo.

Pero como los recursos económicos, técnicos, administrativos y humanos de que disponemos son limitados, sugerimos que se asocien todos, para hacer posible una nueva concepción de la comunidad humana. En lugar de que cada secretaría de Estado maneje sus servicios a su modo de ver las cosas o de entenderlas, en cada comunidad humana debe haber un centro coordinado de asistencia múltiple, que comprenda la medicina preventiva, el cuidado de la salud desde el estado prenatal hasta la adolescencia; la alimentación de los niños en la edad lactante y en la edad escolar; la educación preprimaria, la primaria, la secundaria y la preparación de obreros calificados, así como el desarrollo de los deportes, además de la atención médica de los adultos y los servicios, y compensaciones inherentes a los seguros sociales.

Proponemos que en todo nuevo centro industrial, y en los que ya existen fuera de las grandes ciudades, se combine la producción industrial con la producción agrícola. Que no haya el abismo que hoy existe entre la población rural y la población obrera. Esto es posible hacerlo y es también uno de los medios para salvar de la ruina al ejido en nuestro país.

En cuanto a los centros superiores de enseñanza, en lugar de una universidad en cada estado de la República, que no obedecen sino a un acto de imitación extralógica de la capital, deben fundarse cinco o seis grandes centros universitarios asociando a varios estados, para que cuenten con todos los recursos posibles: financieros, técnicos y docentes, y deje de ser la Universidad Nacional Autónoma de México la única institución de primera categoría. Esto servirá también, como otras medidas de importancia, para evitar el éxodo permanente de la población de la provincia hacia la Ciudad de México.

Pienso en una gran ciudad universitaria en Monterrey, sostenida por los gobiernos de Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y otros. En un gran centro universitario en el noroeste; otro en el centro del país o en el occidente, en Guadalajara; otro más en el sur que puede tener su núcleo principal en Puebla, y otro en Mérida, en lugar de pequeñas universidades que no pueden tener los recursos de todo tipo que necesitan para convertirse en imanes de la juventud que quiere adquirir un alto nivel en su preparación profesional o cultural. Estos centros deben proponerse todas las actividades de una universidad moderna: la formación profesional, las instituciones de la alta cultura no dedicada a fines mercantiles; la formación de los técnicos del Estado y la investigación científica.

Para el desarrollo y la ampliación sistemática de la habitación popular, debe haber un solo organismo que actúe sobre todo el territorio de la nación, coordinando los esfuerzos del actual Instituto Mexicano del Seguro Social, del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, del Instituto Nacional de la Vivienda, del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas y de otras instituciones que tienen a su cargo esas tareas, contando con la colaboración de los gobiernos de los estados.

Deben organizarse, otra vez, tomando en cuenta las ricas experiencias del pasado, las escuelas especiales dedicadas a hijos de trabajadores, campesinos y obreros, incluyendo en ellas, cuando sea posible, por razones de ubicación, a los hijos de los soldados y de las clases y jefes de las fuerzas armadas que lo soliciten.

Los institutos tecnológicos deben organizarse de acuerdo con una ley especial en los lugares adecuados y con programas revisados por

el gobierno federal, con la colaboración de los industriales, los técnicos y las empresas del Estado.

También son fundamentales las reformas en el campo político. Debe revisarse a fondo el sistema electoral en vigor, para formar un padrón de votantes, permanente e infalsificable; expedir credencial para los ciudadanos, que tengan valor por lo menos durante un sexenio. Reformas que permitan una participación mayor de los partidos políticos nacionales en los órganos que se encargan de preparar, de realizar y de calificar las elecciones. Deben llegar esos cambios hasta la implantación del sistema de representación proporcional, que debe abarcar a los ayuntamientos de los municipios, a las legislaturas de los estados y las Cámaras del Congreso de la Unión.

La reforma promovida por el presidente Adolfo López Mateos al sistema electoral, que implica una reforma a la Carta Magna, es un paso muy importante; pero no basta. Nuestra democracia debe ser todavía mayor, más amplia, para que el juego de los partidos políticos, como se dice en términos periodísticos, perdón si me equivoco, sea un hecho y no una ficción. No podemos seguir viviendo con la teoría liberal, falsa, falsa hoy, aclaro, del siglo XIX, que consiste en llamar a los funcionarios públicos electos *representantes de los ciudadanos*. Si éstos fuesen iguales, sería verdadera la tesis, pero en un país que se basa en la propiedad privada, en la existencia de clases sociales antagónicas, los ciudadanos son de una clase o de otra y no pueden votar por los mismos programas, por los mismos hombres, por los mismos intereses y por los mismos ideales.

Por esa razón, el único sistema electoral que puede reflejar la realidad es el que reconoce la existencia de clases y sectores sociales distintos. Este sistema es el de la representación proporcional, que se objetiva en la existencia de tantos funcionarios como votos haya logrado cada partido político.

Acabamos de aplaudir una reforma, la que he mencionado, que establece los *diputados de partido*. Pero hubo una omisión en esa reforma, que consiste en que los diputados deben ser reelectos cuantas veces sus partidos decidan. Está bien que en nuestro país, por razones históricas que todos conocemos, la reelección siga siendo un tabú, que todavía por algún tiempo hay que mantener; pero sólo

respecto al Presidente de la República, porque nada más de vez en cuando México tiene un Presidente que merece el respeto público; pero por lo que toca a los diputados, en un país con partidos embrionarios, la única forma de tener parlamentarios es permitir que los diputados sean relectos. ¿Quién debe escogerlos? Los partidos, porque son los únicos que saben cuándo deben cambiar a sus cuadros y cuándo deben mantenerlos en el parlamento. Ustedes saben bien que en Europa y en los Estados Unidos hay diputados y senadores que tienen veinte o treinta años de representar a sus partidos. Bien o mal, son los partidos los que los eligen y los que ofrecen sus candidaturas a los votantes. De otro modo, el año próximo habrá, dentro de la nueva perspectiva constitucional, veinte diputados de los dos partidos minoritarios y la mayoría del partido mayoritario, el partido gubernamental. Pero el problema es el mismo para los tres partidos porque no hay parlamentarios capaces, con experiencia y alta preparación. Esos tres partidos seleccionarán a sus mejores elementos, que durarán sólo tres años en ejercicio, cuando apenas empiezan a capacitarse. ¿Quiénes los remplazarán? Lo ignoro. El establecimiento de los diputados de partido es incompatible con la no reelección. Por tanto debe reformarse otra vez la Constitución de la República.

Otras medidas igualmente apremiantes presentamos para la información de los periodistas, porque estamos en su casa y son el conducto natural, si obran de buena fe y son honestos, para transmitir las ideas al pueblo.

Otras medidas, como la que debe prohibir las sanciones que actualmente aplican los dirigentes de los sindicatos y las agrupaciones sociales a sus miembros, si se niegan a pertenecer a un partido político con el que no están de acuerdo.

De acuerdo con la Constitución no hay derechos ni deberes colectivos de tipo político. Hay derechos individuales, que corresponden a los ciudadanos. Las agrupaciones sociales tienen otras metas, otros objetivos, que no son los electorales. Por eso cuando comenzó a surgir el movimiento obrero en México, antes de la Constitución del 17, había en los estatutos de los sindicatos que se reproducían en los muros de los locales sindicales principios como este: *Se prohíbe hablar de religión y de política*. Era la doctrina anarquista; pero si entonces no

tenía una tesis ideológica válida, hoy sí la tiene de acuerdo con la filosofía del socialismo científico.

Debe reformarse la Ley Federal del Trabajo, con el objeto de que los obreros elijan democráticamente a sus dirigentes, sin que se vean expuestos a sanciones. Sin eso la división sindical en nuestro país se mantendrá, y la división sindical significa que la clase obrera pierde su sitio de vanguardia y pasa a la retaguardia de la burguesía; se niega a sí misma como una fuerza democrática y revolucionaria.

Debe revisarse a fondo, igualmente, porque es un problema político y no únicamente técnico la situación social de los ejidos. ¿Cuál es la situación? Ha llegado el momento de decirlo francamente: la Reforma Agraria tuvo como finalidad histórica no sólo liquidar el régimen de la concentración de la tierra y el peonaje de las haciendas, sino transformar a las masas rurales en fuerzas de la producción nacional, liberándolas para siempre del sistema del salariado humillante. Por falta de educación política; por falta de vigilancia; por muchas otras razones, ¿cuál es el panorama actual? No menos del 90 por ciento de los ejidatarios, comenzando por los de los ejidos ecológicamente ricos, arriendan sus parcelas y se convierten en peones del arrendatario o se van de braceros a los Estados Unidos o aumentan el número de los desocupados que deambulan por todo el país. Viven de una renta mísera y no logran emanciparse de las viejas trabas del pasado. En otros términos, la Reforma Agraria ha creado un sector de parásitos que son los ejidatarios que no trabajan la tierra. Y este hecho, que es duro y amargo reconocer, hay que denunciarlo abiertamente porque llegó el momento de rectificar errores.

El movimiento de las masas rurales que presenciamos todos los días, no es de los ejidatarios, sino de los campesinos sin tierra. Los ejidatarios han pasado atrás de la escena social. Cuando el presidente Miguel Alemán destruyó los ejidos colectivos, aceptando la tesis de sus consejeros de que eran copia de los *koljoses* de la Unión Soviética, cuando los ejidos colectivos no eran más que las viejas haciendas porfiristas, nada más que sin hacendados, sin mayordomos y sin guardias blancas, y se parcelaron, la Reforma Agraria dio un salto atrás más que en la producción en el campo social. En lugar de una conciencia colectiva de los campesinos se reconstruyó su vieja con-

cepción individualista que ha hecho imposible la formación de las nuevas relaciones humanas que la Revolución se propuso establecer.

La concepción individualista de la vida social es un anacronismo y un hecho contrarrevolucionario.

Otra cuestión que no llamaría yo reforma sino recomendación, importante en estos años de violentos encuentros ideológicos y de ofensiva permanente de la alta jerarquía eclesiástica en nuestro país, de reto al Estado y de constante agitación contra el progreso independiente de México, es que los funcionarios y los empleados del gobierno federal y de los gobiernos locales deben enviar a sus hijos a las escuelas públicas y no a las privadas, confesionales en su absoluta mayoría, dando ejemplo de respeto al espíritu del artículo tercero de la Constitución. Pero además de la ayuda indirecta al clero, hay también la idea pequeñoburguesa de que las escuelas particulares, sobre todo las extranjeras, son centros educativos incomparablemente superiores a las del Estado. Esa es una mentira, que en el fondo encierra un complejo de inferioridad. También debe hacerse una recomendación para que los funcionarios y los empleados no asistan a las ceremonias públicas religiosas, que violan la Constitución y toda la tradición democrática de México.

Nadie está ni ha estado nunca en contra de la libertad religiosa. Los hombres de la Reforma casi todos fueron creyentes, menos dos. Juárez era un creyente. Jamás se ha atentado contra la libertad de creencia, que forma parte del régimen democrático de nuestro país. Pero una cosa es la libertad de creencia y otra es la actitud política reaccionaria de la jerarquía eclesiástica. En buena hora los que quieran participar en las ceremonias religiosas públicas, pero no los funcionarios del gobierno. Ni Porfirio Díaz se atrevió a violar las Leyes de Reforma en esta materia.

Debe ser también revisada la Ley de Responsabilidades Públicas, para acabar con los ladrones que ocupan cargos públicos. La ley actual sólo obliga a los funcionarios al comenzar y al retirarse de sus cargos, a informar los bienes que tienen, que ocultan cuidadosamente. Esa ley es ingenua y entraña una mentira piadosa convencional. Y cuando se viola o se descubre un enriquecimiento ilícito, es siempre entre los de abajo, pero nunca entre las grandes figuras de la política nacional.

Si se expropiaran las fortunas hechas desde el poder público o al amparo del poder, se podría incrementar la producción del campo de manera considerable.

También urge revisar, para reorganizarlo, el complejo sistema policiaco vigente. Hay tantas policías que México parece un Estado policiaco. Son policías no previstas por la ley, que atentan todos los días en contra de las personas y crean un clima de incertidumbre, de zozobra y de corrupción. Debe quedar sólo la policía establecida por las leyes judiciales; pero lo que es inadmisibile es que existan los diversos cuerpos de la policía política. Una forma de violar la soberanía de nuestro país es permitir a las policías extranjeras que actúen dentro del territorio nacional.

Por último, en este campo, insistimos en que debe revisarse el Código Penal para suprimir el llamado delito de disolución social.

Y ahora en el campo internacional. Debe mantenerse con firmeza y ampliarse la política internacional independiente de México que ha sostenido el presidente Adolfo López Mateos, basada en los principios de no intervención y de autodeterminación.

El gobierno de nuestro país debe plantear la restructuración de la Organización de los Estados Americanos, la OEA, que ha dejado prácticamente de existir, porque ha violado su estatuto y ha pervertido su función principal de ser un agente de paz y de concordia entre las naciones americanas. Si se quiere mantener una organización regional de los gobiernos de este hemisferio, la OEA debe convertirse en un instrumento de amistad entre los pueblos y no en una arma del imperialismo norteamericano. Siendo la OEA una institución regional, subordinada a las Naciones Unidas, México debe proponer la intervención de las Naciones Unidas ante cada caso importante para la vida de los países americanos.

Nuestro país debe mantener relaciones fraternales con todos los países que realizan una política internacional independiente, especialmente con los partidarios del desarme, de la paz, de la coexistencia pacífica de los distintos regímenes sociales y de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos. Debe tener relaciones diplomáticas con todas las naciones del mundo sin excep-

ción. Para facilitarlas se puede ampliar la jurisdicción de los jefes de nuestras misiones diplomáticas en el extranjero a varios países.

México debe pugnar en el seno de las Naciones Unidas por el regreso de China a la institución, a fin de que ésta merezca realmente el nombre de organismo de todas las naciones del mundo.

Porque no se puede seguir olvidando, jurídicamente, a la nación más poblada de la Tierra. De cada cuatro habitantes del planeta, uno es chino.

México debe ampliar sus relaciones comerciales con todos los países que puedan realizar con el nuestro intercambios económicos y mercantiles de beneficio mutuo, especialmente con los países socialistas, no porque sean socialistas, sino porque nos pueden establecer plantas industriales; nos pueden comprar muchas de nuestras exportaciones, y porque son los únicos en los cuales el poder de compra de la población aumenta sin cesar, y nuestras transacciones económicas y mercantiles con ellos no implican condiciones políticas de ningún género. Entre tanto las Naciones Unidas acuerdan el regreso de China a su seno, México debe establecer relaciones diplomáticas y comerciales con ella, porque no fue voluntad de nuestro pueblo romper los vínculos que tenía con China desde antes y durante la Segunda Guerra Mundial, sino del gobierno que aceptó la presión de la Casa Blanca.

México debe tener relaciones diplomáticas y comerciales con la República Democrática de Alemania, independientemente de la solución del problema alemán. Y debe intensificar sus relaciones económicas y culturales con la República Socialista de Cuba.

Estos son, señores y señoras amigos de la Asociación Mexicana de Periodistas, algunos de los objetivos que en el terreno económico, de la vida social y política de la administración pública y de las relaciones internacionales deben ser alcanzados por nuestro país en los próximos años. El nuevo Presidente de la República debe continuar, intensificándola, la labor positiva de los gobiernos que, a partir de Venustiano Carranza hasta Adolfo López Mateos, han contribuido a crear el México de hoy. Es necesario acabar para siempre con la teoría de que cada seis años se inicia la historia de México, según las intenciones personales del jefe del gobierno. La fuerza de la nación

mexicana estriba en la continuación de la línea revolucionaria que nuestro pueblo construyó con grandes sacrificios a lo largo de su historia. Fortalecer y ampliar la economía estatal, sin escuchar la gritería falsa e hipócrita de los inversionistas extranjeros y de la llamada iniciativa privada de nuestro país, que les sirve de máscara. Ampliar el régimen democrático. Distribuir de un modo justo la riqueza. Elevar el nivel de vida y el nivel cultural de los mexicanos y mantener con vigor la política internacional independiente de nuestra patria, son los objetivos inmediatos que nuestro pueblo está reclamando.

Si el candidato del PRI acepta de un modo público continuar por la senda que el pueblo ha construido e impulsar la labor del Estado para lograr la independencia económica y política plena de la nación, podrá contar con el apoyo de las masas populares. Pero todo esto sólo se puede alcanzar a condición de que se asocien las fuerzas democráticas de México, independientemente de sus discrepancias ideológicas o de sus antagonismos de clase, no exclusivamente para la campaña electoral, sino también para vigilar por el cumplimiento del programa común.

En las actuales condiciones históricas de nuestro país, una sola fuerza, o un solo partido como factor exclusivo del progreso, no puede representar sino a un sector o a una clase social, pero no a todas las fuerzas dinámicas de la República.

EL SEÑOR POERY

Compañeros: Antes de que el licenciado Vicente Lombardo Toledano, figura máxima del Partido Popular Socialista, dé respuesta a las preguntas que habrán de formularle los reporteros de los diversos organismos periodísticos que se han registrado ante esta mesa, quiero recordar, muy atentamente, dos de los preceptos reglamentarios que nos sirven para regir este debate: el público presente en esta etapa, como en las anteriores y el que continúe viniendo a esta casa de todos, no tiene derecho de participar en esta cuestión de tanta trascendencia para todo mexicano consciente de sus deberes y de sus derechos. El público podrá participar en una etapa final, que hemos denominado *tribuna pública*. En otras palabras: no podrá la concurrencia formular preguntas a nuestro distinguido ponente. Se limitará a escuchar lo que él responda con relación a los diversos temas que aborden los

periodistas respecto de la sucesión presidencial. El público aquí presente puede hacer las anotaciones que desee para discutir con nosotros en una etapa final, pero por hoy permanecerá en calidad exclusivamente de observador.

Me voy a permitir presentarle a los periodistas: Mario Gil, Juan José Morales, Saúl Álvarez, Javier Romero y José Luis Parra, reporteros que previamente han solicitado su registro ante esta mesa de debates, para formularle preguntas. Quiero hacer hincapié también en la necesidad de que mis colegas se limiten única y exclusivamente al tema; que no hagan preguntas que no tengan relación con el mismo, y que procuren ser breves y objetivos. Deseo ahora saber quién quiere iniciar este debate. El compañero Mario Gil tiene la palabra.

EL SEÑOR MARIO GIL

Licenciado Lombardo: El día 3 de julio aparecieron en la prensa unas declaraciones tuyas dando a conocer su proyecto de suscribir una alianza democrática revolucionaria con el PRI, puesto que decía la declaración que los une el común ideal de apoyo a la política del presidente López Mateos. Nosotros quisiéramos saber cuáles son o pueden ser los alcances de dicha alianza; si se trata de un simple frente único electoral para apoyar a un mismo candidato a la Presidencia de la República; si el apoyo a la política del presidente López Mateos es el único ideal que comparten el Partido Popular Socialista y el Partido Revolucionario Institucional, o bien si dicha alianza tuviese un carácter permanente con implicaciones profundas de contenido teórico y práctico que obligaran al Partido Popular Socialista o al PRI a revisar sus programas. El Partido Popular Socialista, según se ha publicado también, sustenta la ideología marxistaleninista, ¿sería compatible con el liberalismo del partido oficial? Finalmente, ¿aceptaría éste marchar en las próximas elecciones presidenciales del brazo de un partido marxistaleninista? ¿Ha habido respuesta de parte del PRI a la proposición del Partido Popular Socialista?

EL SEÑOR LOMBARDO

Lamento que la información publicada le haya servido como única fuente al compañero Mario Gil para formular sus preguntas, porque si hubiera leído las declaraciones que hicimos, quizá alguna de las

interrogaciones que ahora formula resultarían innecesarias. Lo digo porque no es hoy cuando el Partido Popular Socialista ha planteado o formulado su línea estratégica y táctica del Frente Nacional Democrático. Hace catorce años, cuando nació el Partido Popular, surgió a la vida política de nuestro país con esa línea estratégica y táctica. ¿En qué consiste el Frente Nacional Democrático? No en un organismo permanente; no en una alianza para fines electorales, sino fundamentalmente en una unidad en la acción para resolver conjuntamente problemas concretos. ¿Por qué preconiza el Partido Popular Socialista la línea estratégica y táctica del Frente Nacional Democrático al cual agregamos a veces la palabra patriótico? Porque en las actuales condiciones históricas de México, país semicolonial, con ciertas supervivencias de la larga etapa feudal y esclavista, sólo la conjunción de las fuerzas democráticas y antimperialistas, aunque algunas de ellas sean débiles o inconsecuentes frente al imperialismo, hará posible que nuestro país robustezca su fuerza económica y política y pueda marchar por su propia ruta.

En consecuencia, cuando hemos propuesto al PRI esa acción común, hemos llamado también a todas las fuerzas democráticas de la nación, y cuando hablamos de esas fuerzas comprendemos a las fuerzas de la burguesía democrática o patriótica a pesar de sus debilidades. ¿Puede el proletariado, pueden sus partidos, los partidos marxistas-leninistas, aliarse, frente a los problemas concretos, graves o trascendentales, con la burguesía? Sí puede, y no sólo puede sino que debe hacerlo, si se aplican a la realidad actual de México los principios que nos han servido para formular esta línea estratégica y táctica.

Nuestra alianza con el PRI, por tanto, que no hemos propuesto de un modo protocolario o por escrito, es una alianza a la que estamos llamando hace mucho tiempo. Antes de que el Partido Popular existiera, cuando la organización obrera estaba unificada a raíz de su creación, la formación de la CTM, en 1936, aplicamos la misma línea estratégica y táctica. Llamar a las fuerzas democráticas y patrióticas para que coincidieran con el proletariado en la solución de los problemas concretos más apremiantes. Por eso pudimos expropiar el petróleo en 1938 en un frente nacional democrático que se estableció frente a la agresión de las fuerzas imperialistas, de la reacción interior y del

fascismo. Así hemos actuado en muchas ocasiones. Viejas demandas nuestras como la nacionalización de la industria eléctrica y otras que todo el mundo las conoce, fueron y otras nuevas se convirtieron y constituyen hoy demandas generales del pueblo o de la nación, gracias a esas alianzas que llegan a crear una conciencia colectiva.

No hemos llamado al PRI ni a ningún partido para apoyar a López Mateos por apoyarlo. Lo hemos invitado para hacer una alianza electoral si está dispuesto a ello; pero lo que es permanente en nosotros, en este periodo histórico, es la lucha común para resolver problemas como los que en esta noche he presentado.

No hay incompatibilidad entre sostener la filosofía del materialismo dialéctico o sea la del socialismo científico, y llamar a los partidarios del liberalismo, a los individuos y a las diversas organizaciones o partidos de la burguesía, para tareas comunes. La historia está llena de ejemplos.

La Segunda Guerra Mundial fue uno de los ejemplos más grandes de la historia, de alianzas entre fuerzas disímboles y antagónicas. Fueron a luchar juntos la Unión Soviética, los Estados Unidos de Norteamérica y otros muchos países capitalistas contra el fascismo. Y en nuestra propia vida nacional, la alianza de fuerzas para objetivos comunes ha sido el denominador común en las grandes revoluciones de nuestra historia. Así fue la Revolución de Independencia: una alianza contra los gachupines y el gobierno monárquico de España. Así fue la lucha en los años de la intervención extranjera: una alianza de todos los partidarios del respeto a la soberanía de la nación mexicana y a nuestro derecho a vivir libremente. Así fue la Revolución iniciada en 1910: juntos, los campesinos, con un puñado de obreros y la burguesía con mentalidad burguesa y los industriales nacionalistas contra el régimen económico, social y político de la dictadura porfiriana.

Hemos declarado que en este estadio de la evolución de México es posible la alianza circunstancial, no permanente ni orgánica, de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, para la solución de los grandes problemas del pueblo y de la nación.

EL SEÑOR POERY:

Esta presidencia va a conceder la palabra al compañero José Luis Parra.

EL SEÑOR PARRA

En primer término yo quisiera suplicarle muy atentamente al licenciado Lombardo, que convenga en que fue injusta su apreciación respecto a que seamos honestos los periodistas. La exhortación debe hacerla a los señores editores, no a los trabajadores del periodismo. Qué más quisiéramos nosotros, periodistas revolucionarios, que llegar a nuestros grandes diarios y ganar las ocho columnas para informar de jornadas tan trascendentales como la que se celebra en esta noche.

Mi primera pregunta, licenciado Lombardo, es la siguiente. En primer lugar le voy a hacer una breve aclaración: se le ha dado a este tipo de conferencias, con las restricciones que nos impone Poery a cada rato, una nueva modalidad: la de que podamos razonar nuestras preguntas, y a veces, inclusive, obligar al conferenciante a que tome el papel de periodista. Esto ha sido muy provechoso en las dos jornadas que se han celebrado, y ante un maestro como Lombardo Toledano, que se nos obligue a ser muy concretos y muy precisos en nuestras preguntas sin razonarlas, nos pondría en una situación de desventaja para la que realmente no hay derecho.

Mi primera pregunta es esta, y es una pregunta similar a la que hice ayer al presidente del Partido Nacionalista de México. Después de que nos dibujó en un retrato hablado cuál era el candidato ideal para este Partido, yo llegué a la siguiente conclusión, de que estaba completamente equivocado ese dibujo hablado. Y decía yo, si cuando en el PRI aparezca el humo blanco y se diga: *candidatus habemus...* ¿Qué haría ese Partido si no encontraba ni un ideario ni un hombre tal y como él lo imaginaba?

Ahora la pregunta, que la contestó ya parcialmente, es la siguiente. Vamos a suponer que en las declaraciones del programa del candidato y que el candidato mismo por sus antecedentes revolucionarios constituyan para el Partido Popular Socialista una garantía, de tal suerte que se le pueda apoyar. Pero tenemos la experiencia del pasado, la de un candidato escogido del seno del sector revoluciona-

pasado, la de un candidato escogido del seno del sector revolucionario de buen agrado, y hasta calificado como un “cachorro de la Revolución”, que se convirtió en un hombre que la historia habrá de juzgar muy mal. Entonces mi pregunta es esta, maestro Lombardo: si el candidato del PRI, por su programa, por sus antecedentes revolucionarios, está de acuerdo con lo que busca el Partido Popular Socialista, se unirán, seguramente, no en una alianza interminable, indefinida, sino simplemente para el concepto electoral. Pero si ese candidato no cumple ni su programa y traiciona sus propios antecedentes revolucionarios mi pregunta es: ¿el PPS volverá a esa actitud de vanguardia de las organizaciones progresistas y estará en contra y denunciando a ese candidato que traicionó su programa y su ideario?

Segunda pregunta: ¿No cree, licenciado Lombardo, que las reformas a la Ley Electoral habrán de beneficiar fundamentalmente al PRI y al PAN, por virtud de que la izquierda mexicana está dividida quizá como nunca antes?

Tercera pregunta: ¿No considera el licenciado Lombardo Toledo, que es contradictorio pensar en la obligatoriedad de que los hijos de los funcionarios acudan a las escuelas públicas, porque el padre de familia tiene el legítimo derecho a dar la educación acorde con su propia ideología, sentimientos, etcétera, y si esos funcionarios públicos tienen una mentalidad burguesa, proimperialista, es lógico que vayan a las escuelas particulares y no a las de tipo confesional en donde más encajan? Nada más.

EL SEÑOR LOMBARDO

La primera pregunta la contesto con las siguientes palabras: la experiencia histórica, dice el compañero José Luis Parra, demuestra que a veces los candidatos a la jefatura del gobierno, que parecen una cosa resultan otra, y traicionan sus compromisos, como en el caso de aquel candidato a quien se llamó *cachorro de la revolución*, calificativo del que yo fui autor. Miguel Alemán había sido gobernador de Veracruz y como tal no actuó nunca contra el pueblo. Hubo vez en que hicimos un congreso de ayuntamientos del estado de Veracruz, integrados en su mayoría por miembros de los sindicatos obreros y de las agrupaciones campesinas. Fue secretario de Gobernación después. Y no dio

muestras de mantener una actitud contrarrevolucionaria. Quien decidió su candidatura fue el Presidente de la República en funciones, según la tradición mexicana. Nosotros creímos que por ser joven, haber adquirido experiencia política y por haberse comprometido a proseguir el programa revolucionario, merecía el apoyo de las agrupaciones proletarias y campesinas. Nos equivocamos. Poco tiempo después de llegar a la Presidencia dio un viraje a la derecha y sabemos todo lo que hizo. Estoy de acuerdo en que la historia lo va a juzgar, pero por lo pronto el pueblo mexicano ya lo tiene bien juzgado. Ahora bien, pregunta el compañero José Luis Parra: si el candidato del PRI está de acuerdo con lo que piensa el Partido Popular Socialista y después traiciona, ¿qué hará el Partido Popular Socialista? Ir contra el que traicionó desde el Palacio Nacional a la Revolución Mexicana y al pueblo mexicano.

Otra pregunta. ¿No cree usted, dice el compañero José Luis Parra, que las reformas recientes al sistema electoral van a beneficiar fundamentalmente al PAN y al PRI, puesto que la izquierda mexicana está dividida? No lo creo. Todo depende de cómo se entienda el término *izquierda*. En nuestro país está de moda ser de izquierda. Todo el mundo es de izquierda hoy, como durante el gobierno de Lázaro Cárdenas todo el mundo era revolucionario. En el gobierno de Ávila Camacho todos eran católicos. Hoy hay muchos izquierdistas, pero para nosotros la izquierda es aquella que lucha por el establecimiento del socialismo en México, no desde la casa o del café, sino en el seno de un partido político que se proponga la abolición de la propiedad privada y la socialización de los medios de la producción económica.

La izquierda que no se propone abolir la propiedad privada y establecer el socialismo, no es la izquierda. Será la pequeña burguesía, nacionalista, revolucionaria, antimperialista, pero no la izquierda, y en términos de política sólo cuentan los partidos políticos, no los partidarios subjetivos en lo individual de las cosas del futuro. La reforma hecha a la Ley Electoral, si se respeta el espíritu que la inspiró, dará la posibilidad de veinte diputados al Partido Popular Socialista, de veinte diputados al PAN y la mayoría al PRI. Por eso dije antes que aunque representa un avance no es lo que queremos. Es un primer paso; pero los grandes debates de nuestro tiempo son debates funda-

mentalmente ideológicos, en la calle, en los ejidos, en las fábricas, en las escuelas y no sólo en el parlamento. Quien gane la batalla de las ideas ganará mañana el poder político del Estado. Nosotros estamos condenados a la victoria.

La última pregunta del compañero José Luis Parra. ¿No es contradictorio, dice, exigir que los hijos de los funcionarios públicos vayan a las escuelas públicas, supuesto que ellos sean reaccionarios y tienen derecho a mandar a sus hijos a los establecimientos confesionales? La respuesta es simple: si son reaccionarios no deben ocupar ningún cargo público.

EL SEÑOR POERY

Ha solicitado, y le será concedida la palabra, el compañero Juan José Morales.

EL SEÑOR MORALES

Tenía yo una pregunta sobre la posibilidad de una alianza entre el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista y el FEP, pero parece que quedó respondida con la respuesta que le dio el señor licenciado Lombardo a la pregunta del compañero Mario Gil.

Expongo esta otra. En 1958 su Partido recomendó a sus afiliados y simpatizantes votar por la candidatura del licenciado Adolfo López Mateos. En esta ocasión se ha mencionado también la posibilidad de que el Partido Popular Socialista apoye al candidato del PRI. En los círculos oficiales se guarda reserva sobre lo que popularmente se ha dado en llamar el *tapado*, pero son conocidos ya los nombres de varios aspirantes a la candidatura oficial. Todos ellos son hombres que han formado parte del gabinete presidencial o han ocupado cargos públicos de primera importancia durante casi cinco años, de modo que sus antecedentes son plenamente conocidos. Como se ha insistido en los periódicos y en los partidos, en la necesidad de que se discuta públicamente la personalidad de los aspirantes a la Presidencia, yo quiero presentarle cuatro de los nombres que más se mencionan, que son, por orden alfabético, los siguientes: licenciado Gustavo Díaz Ordaz, licenciado Donato Miranda Fonseca, licenciado Antonio Ortiz Mena y licenciado Ernesto P. Uruchurtu. Le pregunto a usted, si alguno de

ellos resultara ser candidato del PRI, ¿cree usted, señor licenciado Lombardo, que merecería el apoyo de los sectores progresistas?

Ya aquí se ha gritado que quien manda en México es el Presidente. Me parece, pues, que el examen de la personalidad de estos precandidatos podrá indicar cuál será su actuación en el futuro, con independencia del compromiso que adquieran respecto de algún programa, y ya se acaba de citar el caso del licenciado Miguel Alemán. Esa es mi pregunta.

EL SEÑOR LOMBARDO

Contesto al compañero Juan José Morales de esta manera. En efecto, en 1958 nuestro Partido recomendó a sus miembros y les pidió que recomendaran a todos los ciudadanos que votaran por el licenciado Adolfo López Mateos para Presidente de la República, de la misma manera que en 1952 el Partido Popular Socialista sostuvo un candidato propio. En cada ocasión hay que tomar en cuenta, no sólo a los individuos, sino las condiciones políticas, tanto nacionales como internacionales, en cuanto estas últimas toquen de un modo directo los intereses de México.

Yo no creo que el problema pueda ser resuelto de una manera escueta diciendo quién es mejor: si Díaz Ordaz, Miranda Fonseca, Ortiz Mena o Uruchurtu. Así no se plantea la cuestión, a nuestro juicio. ¿Cuál es el programa del PRI? ¿Qué vigilancia va a ejercer el PRI sobre su candidato? ¿Cuál subordinación del candidato acepta respecto de su Partido? ¿Qué compromisos adquiere ante el pueblo? Encontrar un candidato a la Presidencia químicamente puro por sus virtudes, en un país como el nuestro es muy difícil. Si fuésemos a elegir sólo por las cualidades intrínsecas de las personas, desde el punto de vista de cada partido político, yo diría que el único candidato a la Presidencia que puede satisfacer al Partido Popular Socialista es Vicente Lombardo Toledano.

El problema hay que verlo de otro modo. Si como se dice en el lenguaje vulgar, quiere usted que me agarre el toro anticipando juicios adversos o favorables en pro o en contra de estas personas o de otras, yo no soy torero y no me presento nunca al toro anticipadamente, no por cobardía ni por espíritu de oportunismo, sino porque la política, para nosotros, es fundamentalmente cálculo y medida de

las fuerzas sociales y políticas que actúan en un momento determinado de la vida de México, correlación de las fuerzas sociales en el interior de nuestro país y en el escenario internacional, y conocimiento de las leyes objetivas que las rigen.

Por eso frente a la reacción clerical, con sus agencias e instrumentos múltiples, y frente al imperialismo norteamericano, tenemos que hacer alianzas y actuando para que el candidato del PRI, que es el partido que controla el poder —no pensamos que es el momento de tomarlo nosotros— a que se pliegue a las exigencias de todas las fuerzas democráticas patrióticas. De esta manera contesto.

EL SEÑOR POERY

Vamos a conceder ahora la palabra al compañero Saúl Álvarez.

EL SEÑOR ÁLVAREZ

El licenciado Lombardo, en la parte de sus objetivos programáticos que propone para su partido, califica a los ejidatarios como parásitos. Creo yo que aquí está planteando una cuestión por demás interesante para el público en general, para todo el pueblo. ¿Está proponiendo, significa esto proponer, superar la forma de tenencia del ejido, haciéndola evolucionar dentro del trabajo colectivo o hacia las formas capitalistas? Esta sería mi primera pregunta.

EL SEÑOR LOMBARDO

Perdón, ¿quiere usted repetir la última parte?

EL SEÑOR ÁLVAREZ

¿Se trata de hacer evolucionar a la forma de tenencia de la tierra que significa el ejido?

EL SEÑOR LOMBARDO

Perdóneme usted, pero no entiendo.

EL SEÑOR ÁLVAREZ

Es decir, la pregunta se refiere a esto: por lo que usted dijo y para poder caracterizar el programa del Partido Popular Socialista en la sucesión presidencial, pues me parece que no quedó muy completo, por lo menos deja una cuestión abierta que es muy interesante, que

es la cuestión de cómo resolver la cuestión agraria en México. Usted la localizó en el hecho de que el 90 por ciento de los ejidatarios arriendan sus tierras; en fin, no funcionan como entidades productivas, como los necesita el país. En este sentido la cuestión se plantearía preguntando cuál es la solución. Esta sería la primera pregunta:

Se mencionó también la división de la izquierda. Izquierdas que actúan o izquierdas que no actúan. Sin embargo, en los últimos tres años hay hechos concretos: hay la aparición del Movimiento de Liberación Nacional, la creación de la Central Campesina Independiente, la aparición en este año del Frente Electoral del Pueblo. El hecho de que aparezcan estos organismos políticos en diferentes sectores y clases, en diferentes campos, ¿se ha traducido, en las filas del Partido Popular Socialista, en merma, en aumento, o ha modificado en algo la estructura del Partido? Es decir, ¿ha modificado su composición cuantitativa la presencia de estos nuevos factores? Esta es la segunda pregunta:

En el curso también de esto se mencionó el apoyo del Partido Popular Socialista a la derogación del artículo 145, que tipifica el llamado delito de *disolución social*. En este sentido recuerdo que se ha planteado para la primera semana de agosto la sentencia a los presos políticos.

Tercera pregunta: ¿El Partido Popular Socialista está actuando en este sentido para ejercer presión y modificar, es decir, presionar y orientar la sentencia de modo que sea absolutoria o sea favorable a los presos?

Y la cuarta pregunta. El hecho de que haya aparecido otro organismo político, el Frente Electoral del Pueblo, plantea dentro de los marcos de la izquierda mexicana una cuestión que requiere ser aclarada, y es esta: de acuerdo con la presencia misma de un Frente Electoral del Pueblo, es decir, de otro partido de izquierda, que está en vías de registro o algo así, se supone que para ellos el problema principal vendría a ser la lucha por la democratización, problema actual. Quería yo preguntar. ¿No es así para el Partido Popular Socialista?

EL SEÑOR LOMBARDO

La última parte no la entiendo: ¿lucha por la democratización?

EL SEÑOR ÁLVAREZ

La democratización interna, sí.

EL SEÑOR LOMBARDO

¿Interna de quién o en dónde?

EL SEÑOR ÁLVAREZ

De México; de la vida de la política interior.

EL SEÑOR LOMBARDO

En cuanto al problema de los ejidatarios, cuando yo he dicho que por falta de organización y de vigilancia de las funciones no productivas sino sociales, humanas, de los ejidos, se ha creado un sector parasitario, me he referido a un hecho incontrovertible, pero no por eso proponemos que sean suprimidos los ejidatarios. Lo que sugerimos es que se organicen los ejidos de tal manera que trabajen los ejidatarios y no sigan siendo rentistas como hoy. Este es un problema muy importante, muy complejo, porque si las masas rurales del país no son masas productoras, ellas por sí mismas, de un modo directo, se convierten inevitablemente en un peso muerto que carga la población económicamente activa y que se hace sentir en la producción y en los servicios. El problema no se limita sólo a volver al ejido colectivo, porque no en todas partes se puede establecer el ejido colectivo. Esto ocurre principalmente por razones ecológicas en la agricultura de tipo extensivo, pero no se puede aplicar el ejido colectivo como tal a la agricultura intensiva o a ciertas formas de la producción sujetas a una serie de factores climatéricos incontrolables. Lo que debemos hacer es estudiar todas las formas posibles de organización de los campesinos. Habrá simples agrupaciones de ayuda mutua para el caso de las siembras o de las cosechas. Puede haber agrupamientos de mayor complejidad. Los chinos tienen veinticinco formas de agrupación de los campesinos, y en los países de democracia popular o socialista de Europa, los viejos países agrarios, también hay formas muy variadas de trabajo, de producción y de relaciones humanas. Nosotros tenemos que crear las formas mexicanas de cooperación entre los campesinos, para que sean factores importantes de la producción nacional y no rentistas. En esto estriba el grave problema.

Por lo que toca a la división de la izquierda, el compañero Saúl Álvarez dice: surgieron el Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y el Frente Electoral del Pueblo. Esto quiere decir que la izquierda se ha fraccionado; ¿de qué manera ha repercutido ese hecho en la composición cuantitativa del Partido Popular Socialista?

Ya antes he definido, según nosotros, lo que debe entenderse por la izquierda. El Movimiento de Liberación Nacional, según he leído repetidas veces, declara que en su seno caben gentes de todas las ideologías, de todas las clases sociales y de todas las creencias, es decir, es un agrupamiento que asocia a personas con pensamiento político diferente. No puede ser de izquierda una agrupación de este tipo. Nosotros concebimos la izquierda sólo como un partido o varios partidos con una filosofía social y política igual entre sus componentes. Los que no se declaran pública y abiertamente marxistasleninistas no constituyen la izquierda.

Lo mismo se podría decir de la CCI. Ninguna organización de masas, que es una organización siempre de frente único, puede ser confundida con un organismo político. Todas las agrupaciones de frente único son agrupaciones que se crean para defender los intereses económicos de sus miembros, de tal manera que puede haber dentro de la CCI no lo sé, yo declaro mi ignorancia a este respecto, elementos del PRI, del PAN, del PC, etcétera, no del Partido Popular Socialista porque sé que no existen, y eso no es óbice para que ese agrupamiento, de frente único, defienda los intereses económicos de sus miembros. Una organización de tipo social, que es una organización para fines concretos y no trascendentales desde el punto de vista histórico, no puede ser una organización de la izquierda. Ningún sindicato en el mundo es una organización de la izquierda, y los que han querido hacer sindicatos socialistas o comunistas han fracasado.

En cuanto al Frente Electoral del Pueblo, declaro que desconozco su ideología y su programa. Sólo a algunas gentes de las que están en él, y respecto de las cuales prefiero no opinar en esta ocasión.

Por lo que toca al Partido Popular Socialista, ni uno solo de sus miembros ha pasado a formar parte de otro partido político.

En cuanto a la tercera pregunta, la del delito de disolución social, ¿qué hace el Partido Popular Socialista a este respecto? Pregunta el compañero Álvarez.

El Partido Popular nació pocos días antes de que fuera reformado el Código Penal. La historia es breve y vale la pena recordarla. Durante la Segunda Guerra Mundial actuaban en México la Falange Española, la quinta columna nazi, las compañías petroleras, con multitud de agentes y otros elementos reaccionarios enemigos de nuestro país. Entre las medidas de emergencia, cuando entramos en guerra contra las potencias del Eje Berlín-Roma-Tokio, se dictó una para hacer imposible la actividad de esos elementos, pero se cometió un error técnico de incorporarla en el Código Penal, que es una ley permanente. Al terminar la guerra se derogaron las leyes de emergencia, pero permaneció el delito de disolución social. Vino después el gobierno del presidente Miguel Alemán y por atender las indicaciones de Washington, dentro del clima de la guerra fría, cuando ocurrió el gran viraje a la derecha en toda la América Latina, se reformó el delito de disolución social, para aplicarlo ya no a la derecha sino a los elementos progresistas, cambiando por completo su sentido originario.

Inmediatamente después de la reforma alemanista al delito de disolución social, el Partido Popular fue el único en México, *el único*, que se pronunció públicamente en contra de esa reforma. Después nos metieron a la cárcel a tres miembros de nuestro Partido, acusándonos de haber cometido el delito. Con mayor razón peleamos entonces contra tal figura delictiva, y no fue sino hasta cuando llegó el presidente López Mateos cuando echaron a la calle a los presos nuestros. Ahora se ha metido a la cárcel a los dirigentes ferrocarrileros y a David Alfaro Siqueiros, acusados también del delito de disolución social. Yo soy uno de los abogados defensores de Alfaro Siqueiros, como todo mundo sabe. Más aún, la única proposición que ha recibido la Cámara de Diputados para que se reforme el Código Penal y para que se nulifique el delito de disolución social, es la del Partido Popular Socialista, que en septiembre será reiterada para que se discuta. Seguiremos paso a paso el proceso, prestando nuestro concurso jurídico y político a los presos que están en la prisión y no sentenciados todavía.

En cuanto a la pregunta última. El Frente Electoral del Pueblo se ha creado dentro del cuadro de la izquierda. ¿No es este un hecho de la lucha por la democracia en México? Así entendí la interrogación.

EL SEÑOR ÁLVAREZ

No fue exactamente en esos términos.

EL SEÑOR LOMBARDO

¿Cuáles son?

EL SEÑOR ÁLVAREZ

En los términos de definir el problema principal, derivando de él la presencia del Frente Electoral del Pueblo, porque para sus autores el problema principal de hoy es la democracia interior, mientras que el problema principal para el Partido Popular Socialista pasa a ser una serie de proposiciones, de modificaciones, de medidas de nacionalización, etcétera, como problema principal.

EL SEÑOR LOMBARDO

Creo que no le entendí ahora tampoco, pero intentaré contestar. Nosotros no consideramos que el problema electoral sea un problema de programa solamente ni que los problemas económicos sean los únicos. Lo que hemos afirmado es que hay que alcanzar objetivos inmediatos de verdadera importancia popular y nacional y que a estos objetivos debe condicionarse, ante todo, la sucesión presidencial. Hemos hablado también de ampliar el régimen democrático de nuestro país para que todos los partidos políticos tengan vida real, de acuerdo con un sistema electoral diferente al de hoy, etcétera. Es decir, no centramos nuestra lucha en un punto, sino en muchos puntos, entre los cuales está la ampliación de la vida democrática mexicana. Naturalmente que pensamos que los partidos políticos deben ser permanentes y representativos verdaderos de las clases sociales, y por eso nos hemos opuesto en el pasado y nos seguiremos oponiendo a las ficciones o farsas políticas que crean grupos efímeros y circunstanciales. Pactaremos con las organizaciones realmente representativas, pero no con las creadas para simples propósitos de agitación transitoria.

La época en que surgían partidos políticos como hongos durante las lluvias, al aproximarse las elecciones de Presidente y de miembros del Congreso de la Unión, debe pasar al olvido. Esos supuestos partidos no ayudan a la democracia mexicana.

EL SEÑOR POERY

Pregunto a este grupo de compañeros periodistas si no tienen ya alguna pregunta que formular al licenciado Vicente Lombardo Toldano. ¿El compañero Mario Ruiz? Con mucho gusto.

EL SEÑOR RUIZ

He escuchado por ahí en los mentideros políticos de la Ciudad de México, la versión de que existe una tendencia para que el Congreso de la Unión decretara una ampliación del periodo presidencial. Yo quisiera preguntarle al licenciado Lombardo, en su calidad de abogado, si es posible que el Congreso pudiera tomar una medida de esa naturaleza y en caso de que eso ocurriera, acerca de lo cual parece que existe algún antecedente o algo parecido en México cuando se organizó la reelección del general Obregón, ¿cuál sería la actitud del Partido Popular Socialista frente a un hecho de esa naturaleza?

EL SEÑOR LOMBARDO

Confieso que hasta mí no ha llegado ese rumor; pero qué útil que exista porque se presta para una contestación categórica. En el curso de mi exposición dije, si no recuerdo mal, que la reelección del Presidente de la República en México es tabú y que es bueno que siga siendo tabú por algún tiempo, hasta que las condiciones históricas cambien. No es posible que dediquemos nuestro tiempo ahora a juzgar qué ocurrió en el caso del general Obregón, porque es un hecho ya muy lejano. Nosotros nos pronunciamos contra el intento de reelección de Miguel Alemán como Presidente de la República; nos pronunciamos en contra de que se le ampliase el periodo presidencial también, cosa que intentó, pero no creo que nadie vaya a plantear en serio la reforma a la Constitución para que sea reelegido Adolfo López Mateos. En el caso de que eso fuera posible o de que se intentara en serio, el Partido Popular Socialista estaría en contra, porque las condiciones históricas no son favorables todavía para la reforma de la

Carta Magna y para la destrucción del tabú de la no reelección del Presidente.

El problema es político. Siento no contestarle al compañero Mario Ruiz desde el punto de vista jurídico porque yo no soy abogado.

EL SEÑOR POERY

En el orden en que voy a mencionarlos, los compañeros José Luis Parra y Saúl Álvarez, han pedido a esta presidencia de debates se les conceda formular una última pregunta a cada uno de ellos.

EL SEÑOR PARRA

Licenciado Lombardo: yo tuve una experiencia, como periodista, y quisiera su opinión porque realmente para mí sería muy valiosa, sobre todo desde el punto de vista de su orientación. Hace doce años, cuando se postuló la candidatura del general Henríquez Guzmán y se integró la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, me tocó durante un año y medio acompañar al candidato presidencial y advertí lo siguiente: que el pueblo de México, particularmente el campesinado, se levantaba en un maravilloso ejemplo, en torno no precisamente a la candidatura de Henríquez Guzmán sino a la bandera del cardenismo. Llegué a comprobar que en todos los rincones del pueblo de México el nombre de Cárdenas era suficiente para que, particularmente la masa rural, se adhiriera a una candidatura. Mi pregunta concreta es esta, señor licenciado: ¿cree usted que ya está llegando el momento histórico de México para que no valga tanto el caudillo sino el partido? Se ha provocado un debate entre pensadores de izquierda, si es que todavía se les admite dentro de ella, y que discrepan de otros afirmando que sin la presencia del señor general Cárdenas ningún movimiento de izquierda de masas realmente tendrá gran fuerza. Quisiera yo, más que su respuesta, una orientación a esta pregunta.

EL SEÑOR LOMBARDO

Estamos viviendo una etapa de transición histórica entre el periodo de los caudillos y el periodo de los partidos políticos. Es natural que los partidos no hayan llegado en nuestro país, todavía, a agrupar en su seno a la mayoría de los ciudadanos, de una manera voluntaria,

consciente y espontánea. No es exagerado decir que la mayoría de los ciudadanos de México no están encuadrados, con esas características, dentro de los partidos que existen. Quien afirme lo contrario miente. Estamos apenas en la etapa del desarrollo de los partidos que son incipientes sin excepción, comenzando por el PRI, que tiene, a las malas o a las buenas, contingentes mayoritarios, pero que dentro, por su propia composición social y su formación ideológica llena de contradicciones es quizá el más débil de todos los partidos.

Las grandes personalidades de la vida nacional cuentan siempre y seguirán contando, aun cuando se muera el último de los caudillos, y entremos de lleno a la etapa de los partidos, porque aún dentro de los partidos las personalidades valiosas son decisivas. No es posible prescindir de las masas, que son la fuente de todo, de la fuerza, de la verdad, de la inspiración, de la dinámica histórica, pero tampoco es posible prescindir de los jefes políticos. Sin cuadros no hay nada. Esta es la respuesta que doy a su pregunta.

EL SEÑOR POERY

La última pregunta corresponde formularla al compañero Saúl Álvarez.

EL SEÑOR ÁLVAREZ

Ya entendí la posición del PPS con relación a la OEA. En este sentido, ¿no cree usted, licenciado, que sería enérgica la actitud de decir, el planteamiento que hicieran ustedes del problema si propusieran la salida de México de la OEA?

EL SEÑOR LOMBARDO

No es, a mi juicio, sacando a país por país como hay que transformar la OEA. A la OEA hay que transformarla de un instrumento del imperialismo yanqui en un instrumento de fraternidad y de paz, y de coexistencia entre todos los países de América. El gran problema actual de la OEA es el problema de saber si los Estados Unidos tienen derecho a oponerse a que cerca de sus fronteras se construya el primer régimen socialista del continente. Los hechos han probado que es posible construir el régimen socialista en Cuba, por eso se ha provocado una crisis grave en el seno de la OEA. Si ésta se convierte en un

posible construir el régimen socialista en Cuba, por eso se ha provocado una crisis grave en el seno de la OEA. Si ésta se convierte en un organismo que trabaje por el respeto a la soberanía de cada nación americana y por la fraternidad entre todos los pueblos del Hemisferio Occidental, puede ser útil. De otro modo, si los intentos de transformación no se logran, el paso aconsejable es el de abandonar la OEA y esforzarse por que todos la dejen para siempre.

EL SEÑOR POERY

Señoras y señores; estimados compañeros periodistas, no quiero desaprovechar la oportunidad que me brinda este numerosísimo y dilecto público, para hacer una muy breve aclaración, pues parece inconcebible que una organización como la nuestra tenga enemigos. Sin embargo, los tiene.

Hay un grupo de personas que nos ha acusado de estar violando nuestros estatutos por el hecho de abrir un debate relacionado con la sucesión presidencial. A este respecto me veo en la penosa necesidad de volver a repetir, por enésima vez, que yo considero que los periodistas profesionales no pueden ni deben permanecer al margen de los problemas de sus respectivos pueblos. El periodista auténtico tiene la misión de auscultar la opinión de todos y cada uno de los ciudadanos agrupados en los diversos sectores que integran la opinión pública de nuestro país.

No nos interesa, como periodistas en ejercicio de nuestra profesión, que esos sectores, que esas organizaciones, sean de izquierda, sean de derecha, sean de centro, tengan un color a medias o no tengan color. Nos interesan los sectores que son fuentes de opinión pública y nuestra obligación es reflejar esta opinión diaria y fielmente. Es lo que trata de hacer la Asociación Mexicana de Periodistas y creo que está cumpliendo con su deber profesional.

Hecha esta aclaración, que ojalá no tenga la necesidad de volverla a hacer, me resta solamente agradecer con toda sinceridad la presencia del licenciado Vicente Lombardo Toledano y las luces que a través de nosotros ha vertido para ustedes, con relación a esta cuestión que insisto interesa a todo ciudadano consciente de México: la sucesión presidencial. Y aprovecho el momento para invitarlos nuevamente el día 31 del mes en curso, a escuchar las opiniones que respecto a los

la cuestión que nos ocupa, de labios del presidente del Partido Acción Nacional, el licenciado Adolfo Christlieb.

Repito, pues, muchas gracias, y esta es la casa de todos ustedes.

ENTREVISTA CON ARNALDO PEDROSO D'HORTA DEL ESTADO DE SAO PAULO

¿Cuál es su posición personal en la actual situación de México? ¿Apoya usted al gobierno o está en oposición al gobierno?

El Partido Popular Socialista, del cual yo soy su secretario general, se fundó hace catorce años. No es un partido de la oposición por la oposición ni tampoco es un partido que apoya al gobierno. Es un partido revolucionario de la clase obrera, independiente, que tiene, sin embargo, una línea estratégica y táctica muy particular.

Nosotros consideramos que en la actual etapa del desarrollo de México la alianza de las fuerzas democráticas del país, independientemente de que existan entre ellas discrepancias ideológicas o de clase y de intereses económicos, es posible y necesaria para impulsar el progreso de nuestro país.

Ninguna fuerza es autosuficiente en México, a juicio nuestro, para promover el desarrollo del país. Las fuerzas sociales y políticas están claramente definidas. Por un lado, la burguesía nacional, que no es homogénea. Hay un sector de ella muy valioso, que es la burguesía que podríamos llamar nacionalista, sobre todo la industrial, que lucha por el progreso de México, de acuerdo con sus intereses, pero que se opone a la intervención indebida del capital extranjero en la vida del país. Este sector de la burguesía es distinto al otro sector que

está aliado a los intereses del extranjero por la vía del comercio, de la banca o en alguna otra forma.

Además de esa burguesía industrial nacionalista, tenemos la burguesía nacional que está en el poder desde hace tiempo. Esta burguesía nacional es una burguesía con titubeos y debilidades, pero, en general, es la burguesía que ha desarrollado al país.

El presidente Adolfo López Mateos ha dado un gran impulso a la vida económica y social, y a la vida política, lo mismo que a las relaciones internacionales de México con el extranjero.

Como fuerza social y política hay que considerar también a la clase obrera con dos partidos: el Partido Popular Socialista, que se inspira en los principios del marxismoleninismo, y el Partido Comunista Mexicano. Este último es muy pequeño y ha pasado por una serie de crisis recurrentes. Nuestro Partido no es un Partido muy grande; tiene doscientos mil miembros nada más, pero es una fuerza de vanguardia muy importante.

Al lado de esos partidos está la burguesía tradicional reaccionaria, unida fundamentalmente a la iglesia Católica. Tiene dos partidos: el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista.

Estas clases sociales tienen sus instrumentos. El gobierno —la burguesía nacional— tiene al Partido Revolucionario Institucional, el partido mayoritario del país, y los otros sectores, el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista, el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista. La burguesía nacional industrial no tiene partido, actúa sólo como un sector social. Esta rama de la burguesía industrial está compuesta aproximadamente por treinta o cuarenta mil industriales mexicanos, pequeños o grandes.

Por otro lado, la Ley Federal Electoral de México exige, para que un partido pueda presentar candidatos en las elecciones, que se registre y que tenga setenta y cinco mil miembros como mínimo, distribuidos en la mayoría de los estados de la República, en las dos terceras partes de los estados. Desde ese punto de vista no hay más que tres partidos registrados: el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Acción Nacional y el Partido Popular Socialista.

Si nosotros concebimos la alianza de las fuerzas democráticas independientemente de sus discrepancias, sean partidos políticos o

no, eso quiere decir que nosotros impulsamos la línea estratégica y táctica del Frente Nacional Democrático y, por tanto, apoyamos todas las medidas positivas del gobierno, de la misma manera que criticamos todos los actos negativos. Para nosotros la oposición por la oposición no tiene sentido.

¿Tiene su partido alguna publicación?

Tenemos una revista, la revista *Avante*. Y además publicamos periódicos del partido en la provincia. Tenemos alrededor de 50 órganos periodísticos. En algunas regiones del país no tenemos periódicos directos del Partido, pero influimos en algunos asociándonos a otros grupos democráticos.

Esa es la situación general. En consecuencia, se puede decir que la lucha en México es por el progreso económico y social independiente de nuestro país, y para conseguirlo es necesario agrupar a todas las fuerzas democráticas, aun cuando entre ellas haya diferencias como es natural. A veces, cuando coincidimos las fuerzas democráticas, se logran las cosas. Un ejemplo. Durante algunos años luchamos por la nacionalización de la industria eléctrica. Esa demanda está, desde hace catorce años, en el programa de nuestro partido; no lo habíamos podido conseguir. Pero en los últimos años, desde que llegó López Mateos a la Presidencia, la mayor parte de las fuerzas democráticas coincidieron en este objetivo. López Mateos nacionalizó la industria eléctrica. Antes y ahora mismo hay muchos casos en que se demuestra que la coincidencia, en cuanto al objetivo de las fuerzas democráticas, da como resultado el logro de nuestros propósitos.

¿Piensa usted que hay otras ramas de la economía nacional que deben ser nacionalizadas?

En México, como usted sabe, la nación es la que tiene el dominio directo de todos los recursos del suelo, del subsuelo, de las tierras, de los bosques, de las aguas interiores y marítimas; todo pertenece a la nación. Aquí no hay propiedad privada en el sentido tradicional.

La propiedad privada sobre los recursos naturales del país no es un derecho de las personas. Es la nación la que puede dar concesiones a las personas físicas o a las empresas para que exploten algunos de

los recursos naturales. De tal manera que el proceso de las nacionalizaciones que ha habido en México, desde hace algunos años, obedece a esa circunstancia, a que aquí no hay recursos fundamentales que expropiar, porque todos pertenecen a la nación.

Como usted sabe, en la actualidad pertenecen al Estado las ramas de la industria básica. Es decir, electricidad, petróleo, carbón mineral coquizable, fierro y acero, la petroquímica y además de esas, otras muchas empresas, como la del papel, la de fertilizantes, abonos para la agricultura, parte de la industria del azúcar; alrededor de cuatrocientas empresas del Estado.

Sin embargo, falta todavía nacionalizar algunos recursos y algunas actividades.

La minería, por ejemplo. No es necesario nacionalizarla en el sentido legal de la palabra, porque representa recursos que pertenecen al dominio de la nación. Pero debe nacionalizarse desde el punto de vista económico, para que sirva al interés colectivo y no a los particulares. Pero además, nosotros proponemos que se declaren, de acuerdo con la Ley de Minería, reservas de la nación, el cobre, el cinc, el plomo, el manganeso, el azufre, para que ya no se exploten por los particulares sino por el Estado.

Hemos llegado a un punto tal en que esos minerales pueden ser transformados para el mercado interior del país e inclusive para exportación, pero ya no en forma de materias primas, sino de productos elaborados.

Proponemos también que se cree una institución del Estado para manejar todos los recursos forestales de la República con un criterio científico y técnico. Un solo instrumento descentralizado que, como Petróleos Mexicanos, Ferrocarriles Nacionales o cualquiera de los otros organismos de este tipo, dirija la explotación racional de los recursos vegetales, reforeste las zonas devastadas y acabe con la explotación privada de los bosques del país.

Proponemos también que se organice una empresa del Estado para explotar los recursos marítimos de la República. Los dos litorales, el golfo de México y el océano Pacífico son ricos en especies, pero hasta hoy nadie los aprovecha. Sólo algunas cuantas empresas privadas son las que explotan la pesca en forma primitiva e insuficiente. Si se creara

una institución que explotara los recursos de altamar y los costeros, y organice los recursos piscícolas de las aguas interiores, el pueblo mexicano pudiera tener una alimentación basada en los productos del mar, barata y abundante.

Proponemos también que se nacionalicen, en el sentido de utilizarlos por el Estado, los manantiales de las aguas minerales y curativas. México es un país montañoso y de volcanes. Dudo que haya otro tan rico en aguas minerales y medicinales como el nuestro. Proponemos que se cree una empresa estatal para el aprovechamiento de esa riqueza, la mayor parte de la cual nunca ha sido explotada. De este modo se crearán numerosos centros curativos y de descanso, con los hoteles y servicios correspondientes, que deben tener el carácter de servicios públicos, ante todo para el pueblo mexicano y, subsidiariamente, para el turismo extranjero.

Proponemos, ante todo, que se nacionalice el crédito, para que todos los recursos financieros del país se canalicen obligatoriamente hacia la agricultura y la industria.

Proponemos, en suma, que prosiga el proceso de nacionalización. ¿Por qué? Porque en México, como todo país que depende todavía mucho del capital extranjero, nacionalizar significa descolonizar, es decir, remplazar el capital extranjero por empresas del Estado. Es la única forma de desenvolver las fuerzas productivas con un sentido nacional y social.

Estamos viviendo en una situación muy angustiosa. El índice del crecimiento de México es muy alto. El promedio mundial del desarrollo demográfico es de 1.2. El crecimiento demográfico de México es de 3.2, es decir, que tenemos un desarrollo de la población tres veces superior al desarrollo demográfico mundial. Si las fuerzas productivas de México no sobrepasan en índice con un amplio margen, se creará una crisis muy difícil de resolver, porque ese hecho significaría que no habría producción bastante, en todos sus aspectos, para resolver las necesidades crecientes del pueblo. Ese gran problema no se puede resolver sino aumentando la producción exclusivamente para fines propios, nuestros.

*¿No ve usted un excesivo burocratismo en el proceso de nacionalización?
¿Los trabajadores están representados en las empresas nacionalizadas, así
como las organizaciones sociales y los partidos?*

Nosotros proponemos que al mismo tiempo que se prosiga la nacionalización, se le dé a cada empresa estatal una organización distinta a la que tiene. La participación, no sólo de los trabajadores, sino también de las organizaciones representativas del pueblo, para que no se desvíen de su objetivo. La diferencia que hay entre una empresa nacionalizada y una empresa privada, es que la empresa privada persigue el lucro; en cambio, la empresa nacionalizada debe perseguir elevar el nivel de vida del pueblo en todos sentidos. Esto se ha logrado en parte, pero todavía hay muchos defectos que corregir.

A Petróleos Mexicanos, desde 1938, lo maneja un consejo integrado por la Secretaría de Hacienda, Secretaría de Industria y otras dependencias gubernamentales, y el Sindicato de Trabajadores Petroleros. En Ferrocarriles ocurre lo mismo. En otras industrias del Estado no pasa igual. Nosotros queremos que haya un sistema único para manejar todas las empresas estatales con la intervención de consumidores, si se trata de productos; de los usuarios, si se trata de los servicios, para darle un carácter democrático a las empresas del Estado.

Además, proponemos que en el futuro gobierno de México, y si es posible antes, se cree una Secretaría de Estado que se encargue justamente de coordinar todas las empresas estatales y darles una orientación y ejercer sobre ellas una constante vigilancia.

En México, el camino que hemos seguido ha sido el fruto de la experiencia. Hace unas décadas todos los recursos del país y las empresas principales estaban en manos del capital extranjero. Poco a poco han sido desplazados.

¿Es muy débil la influencia del capital extranjero sobre la vida económica de México?

El capital extranjero invertido en México es de alrededor de 15 mil millones de pesos. Sin embargo, no se puede juzgar el problema así, porque ¿en qué está invertido en México el capital extranjero? Fábricas montadoras de automóviles, empresas de medicamentos, en la

rama de los refrescos y en otras actividades de esa naturaleza y en los bancos. No se puede apreciar el problema aritméticamente.

Las inversiones del capital extranjero en la industria minera son importantes. Dominan esta rama. Por eso nosotros proponemos que se declaren reserva de la nación todos los yacimientos de los metales más importantes, aparte del hierro, que ya está considerado no explotable por los particulares.

Este proceso es largo, porque nosotros no podemos desplazar al capital extranjero en cinco minutos; pero la tendencia, el programa, la finalidad es ir sustituyendo al capital extranjero privado y colocarlo, si quiere, en la posición de factor coadyuvante de la economía mexicana, sin que pueda tener acceso a las ramas fundamentales de la economía y de los servicios públicos.

¿Piensa usted que en la práctica de la vida económica del país se puede hacer una distinción entre el capital extranjero y la burguesía industrial mexicana? ¿Hay relación entre ellos?

Naturalmente que hay una relación. Vivimos en un país capitalista. Sin embargo, lo que determina el carácter de cada grupo, de cada sector, son los intereses económicos. Si aquí en México hay industrias dedicadas a fabricar, por ejemplo, telas, calzado, artículos en general para el vestuario del pueblo y viene a competir el extranjero con las industrias mexicanas, es natural que los productores mexicanos se opongan a la penetración del capital extranjero. Y así en otras muchas ramas. Es decir, el desarrollo de una industria nacional tropieza con la interferencia de afuera y por esa razón los campos se definen.

Otro caso. Durante muchos años, a partir de la Segunda Guerra Mundial, como México tuvo que cooperar con las fuerzas de la guerra, la producción agrícola mexicana se convirtió, de hecho, en una especie de producción supletoria de la producción norteamericana. Se exportan nuestras verduras y productos tropicales. Cuando no se dan en California en la península de Florida, la producción mexicana suple al mercado norteamericano. Además, hay productos que los norteamericanos necesitan. El producto más importante de las exportaciones es el algodón. Los comerciantes que trafican con esa mercancía,

Anderson and Clayton es la principal, la venden al mercado norteamericano y éste se revende al mercado mundial.

Eso explica que cierto grupo de la burguesía mexicana esté ligado a los capitales extranjeros. En la medida en que se busquen otros mercados, naturalmente irá disminuyendo la influencia de ese sector de la burguesía mexicana.

Usted habló de las relaciones del Partido Popular Socialista con el Partido Revolucionario Institucional. ¿Sus relaciones con los otros partidos cuáles son?

Con el PAN no tenemos ninguna relación. Con el Partido Comunista tenemos muchas dificultades. Nuestra discrepancia no estriba en cuestiones de principios, sino, fundamentalmente, de línea estratégica y táctica. Ellos sostienen que el partido de la clase obrera debe luchar independiente de todo el mundo y califican al gobierno actual de López Mateos como un instrumento del imperialismo yanqui. Eso es falso. Nosotros no aceptamos esa caracterización porque no corresponde a la realidad. Eso no es sólo una calumnia, sino una forma sectaria de apreciar la realidad del país en que viven.

¿Cuál es la importancia de los comunistas?

Eso no lo podría decir, ni creo que ellos mismos lo sepan.

¿Cuáles son sus relaciones con el Partido Nacionalista de México y el Partido Auténtico de la Revolución?

Esos dos partidos no los he mencionado antes, porque no existen. Son simples nombres. La historia del Partido Nacionalista es esta: durante el gobierno del Presidente Miguel Alemán, en ciertos círculos del gobierno se daba por hecho que Fernando Casas Alemán, que era gobernador del Distrito Federal, sería el candidato a la Presidencia. Este señor no fue candidato, pero organizó las fuerzas que debían apoyar su candidatura e inventó el Partido Nacionalista Mexicano, que se presentó como un partido católico, con la idea absurda de que si contaba con el apoyo de la Iglesia y de los Estados Unidos, llegaría a la jefatura del gobierno. Pero ese partido se disolvió. No ha logrado nunca nada y todo el mundo sabe que fue registrado por favoritismo.

El Partido Auténtico de la Revolución está integrado por viejos militares de la Revolución Mexicana. Ese partido fue registrado por Ruiz Cortines para favorecer a algunos amigos y parientes, pero su participación en la vida política nacional es nula.

¿Ustedes forman parte del Frente Electoral del Pueblo?

No. Ese es un grupo con el cual nosotros no estamos de acuerdo. Es el Partido Comunista con otro nombre. Es una forma para que el Partido Comunista haga ruido, pero no tiene importancia. La única significación que tiene es en los periódicos, porque los periódicos mexicanos, usted ya los ha visto, son periódicos que están influidos por el imperialismo yanqui, excepto uno que otro, que son los más pequeños. El diario *Excelsior*, *El Universal*, *Novedades* y otros no tienen nada de común con los intereses del pueblo mexicano. *El Día* es un periódico nuevo, nacionalista, democrático. Las revistas sí son tribuna de opinión, como la revista *Siempre!* en la que yo colaboro. Es la revista más grande del país, edita más ejemplares que todas las otras juntas. Pero en ciertos órganos, como los grandes periódicos, es en donde se habla del Frente Electoral del Pueblo, aparentemente con el aspecto de información imparcial; publican lo que les conviene para dar la impresión de que la izquierda está dividida en México, pero esto es falso.

¿Participan ustedes en el Movimiento de Liberación Nacional?

El Movimiento de Liberación Nacional se creó a raíz del Congreso Continental por la Paz que se realizó en 1960. Ese congreso fue convocado por el general Lázaro Cárdenas, una persona del Brasil y otra de Argentina, miembros los tres de la dirección del Consejo Mundial de la Paz. Pero después del congreso, en lugar de haber creado, como nosotros propusimos, un órgano permanente para aplicar las medidas acordadas por el Congreso Continental, un frente común en el que participaran todas las agrupaciones democráticas, partidos y organizaciones sociales con una dirección colectiva, determinadas personas crearon ese organismo con el nombre de Movimiento de Liberación Nacional, con afiliaciones individuales y una

dirección centralizada. Nosotros estuvimos en contra, porque ese procedimiento equivalía a crear, de hecho, un partido político más. Nos opusimos y no participamos en el MLN. Éste declara ser un organismo político, pero, al mismo tiempo, afirma que no quiere ser partido político. Entonces ¿qué es? No entendemos esa actitud, porque no puede haber organización política con el propósito de influir en la opinión pública sin ser un partido. Y ahí está el MLN anquilosado y sin perspectiva ninguna.

¿Cuántos representantes tiene su Partido en el Congreso de la Unión?

En los estados tenemos algunos miembros en los ayuntamientos, y en la Cámara Federal tenemos un solo diputado. Porque en México todavía el respeto al voto es un problema muy relativo. La Ley Electoral es mala, antidemocrática. Todo el proceso queda en manos de las autoridades. Muchas veces he dicho que el fraude electoral en México es una institución. En las últimas elecciones de diputados nosotros ganamos legítimamente cerca de treinta distritos electorales. Y resultó un solo diputado. Ahora estamos luchando justamente por una nueva Ley Electoral, con un padrón de votantes infalsificables para que cada ciudadano tenga una credencial también infalsificable y con intervención más importante de los partidos en la preparación de elecciones, en el proceso electoral y en la calificación de los votos. Ha habido recientemente una reforma a la Constitución y esperamos obtener el año próximo veinte diputados de partido.

¿Cuántos votos tuvieron en las últimas elecciones generales?

Obtuvimos el 12 por ciento de los votos totales del país, es decir, cerca de un millón de votos.

En México es viejo el asunto. Yo no creo que haya sido electo otro Presidente en la forma en que lo fue el presidente Francisco I. Madero. Fue electo por aclamación, pues era el caudillo de la Revolución Mexicana victoriosa. ¿Sabe usted cuántos votos, según los historiadores, obtuvo Madero? Menos de cien mil votos. Es absurdo. Son ficticias las cifras. Pero el sistema influye mucho en el resultado final de las elecciones.

En el caso de la elección del Presidente de la República casi siempre ha habido una coalición de las fuerzas democráticas. Por ejemplo, López Mateos, candidato del PRI, contó con nuestro apoyo. Le pedimos al pueblo que votara por él, se hizo un frente común en el que sólo dejó de participar el Partido Comunista, que tiene otra estrategia y otra táctica. Lanzó un candidato propio a la Presidencia, un candidato, ¡imagínese usted!, católico, abierto enemigo de la Unión Soviética y anticomunista.

En el caso de la elección de los presidentes casi siempre ha habido un entendimiento de todas las fuerzas democráticas. A la hora de elegir diputados, senadores, regidores de los ayuntamientos, cada partido lucha por sí mismo. Pero hemos de llegar pronto a un sistema electoral que permita a los partidos tener una representación genuina.

¿Cuáles son las relaciones que mantiene su partido con el movimiento obrero y campesino?

Nosotros tenemos muchos cuadros del Partido en el movimiento sindical y en el movimiento campesino. En algunas regiones nuestra fuerza es muy importante.

¿Controla su Partido algunos sindicatos?

Sí. Hay muchos sindicatos dirigidos por miembros del Partido. A veces la misma directiva de un sindicato está integrada, en su mayoría, por miembros del Partido. Pero nosotros no hemos querido manejar a los sindicatos como apéndices del Partido, porque los sindicatos son agrupaciones de frente único, que se organizan para lograr demandas sociales y económicas, fundamentalmente. Nosotros no podemos luchar dentro de un sindicato por razones ideológicas o políticas. Realizamos dentro de los sindicatos una política de frente único y respetamos la vida democrática interior de ellos. En algunos sindicatos tenemos fuerza bastante, pero en otros no. En las regiones agrícolas más importantes del país tenemos mucha influencia, políticamente hablando, pero no actuamos directamente como partido, sino a través de nuestros cuadros.

¿La Central Campesina Independiente, qué influencia tiene en la vida social de México?

Ninguna. Es como el Frente Electoral del Pueblo y el Movimiento de Liberación Nacional. Es el mismo grupo con diferentes nombres y dirigido por las mismas personas.

¿Usted ha sido presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina?

Yo fundé la Confederación de Trabajadores de México, en 1936, que ha sido la organización obrera más importante en la historia de México. Estuve dirigiéndola hasta 1941. Vino la Segunda Guerra Mundial y tuve que renunciar para desempeñar mi papel de presidente de la CTAL, fundada aquí en México en 1938, a convocatoria que hicimos con el fin de agrupar a todos los trabajadores del continente. Desde entonces hasta hoy he sido el presidente de la CTAL. Esta organización va a ser sustituida por otra nueva, quizá el año próximo. Está en vías de formación, porque en los años transcurridos desde 1938 hasta hoy, ha habido nuevas organizaciones que no pertenecieron nunca a la CTAL y hay que agrupar a las antiguas. Nosotros estamos ayudando a la creación de la nueva central sindical latinoamericana.

Pero, ¿ustedes continúan manteniendo relaciones con el movimiento obrero internacional?

Yo soy vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, que fundamos en 1945, primero en Londres y luego en París. Y he participado en todos los congresos internacionales, desde 1945 hasta hoy.

¿Usted fue el autor del Pacto Obrero Industrial, de 1942?

Cuando nos encontramos en plena guerra mundial estudiamos la perspectiva histórica. Teníamos la seguridad de que, con muchos sacrificios, la coalición de las fuerzas antifascistas derrotaría a la Alemania nazi y a sus aliados. Pero también sabíamos que los yanquis iban a surgir de la guerra con más poder, aun cuando en la escala mundial el imperialismo sufriría una derrota, porque esperábamos que surgieran nuevos países liberados del imperialismo. Así sucedió. Entonces, pensando en el futuro de México, llegamos a la conclusión

de que no era posible que los objetivos principales de la Revolución Mexicana siguieran siendo la reforma agraria, los derechos de la clase obrera, etcétera. Propusimos que el objetivo fundamental inmediato fuera la industrialización de México, para elevar el nivel de vida del pueblo y hacerlo progresar con independencia del extranjero. Con ese fin se firmó un convenio entre los industriales y la CTM. No para aminorar la lucha de clases ni para renunciar a los derechos de clase de cada sector, sino para luchar juntos por el desarrollo industrial independiente de México.

Después yo llevé al congreso general de la CTAL la misma idea: la industrialización de la América Latina como paso inmediato, sobre la base de la reforma agraria y de los derechos de la clase obrera, para desarrollar económicamente a nuestros países y hacerlos independientes del exterior. Ese programa fue aprobado en el Congreso que se realizó en Cali, Colombia.

¿Cuáles fueron los efectos de ese pacto en México?

Si usted ve el índice del desarrollo económico de nuestro país, de 1940 a 1963, verá usted que se ha elevado enormemente.

¿Podría usted darme su opinión acerca del valor personal de los presidentes, desde Cárdenas hasta hoy? ¿Su significación dentro del desarrollo de México?

Claro que el factor personal es muy importante, pero no es el único. Los hombres son factores a veces decisivos, pero lo fundamental son las fuerzas humanas. La política es una cuestión de fuerzas. Cuando en México ha habido alianza de las fuerzas avanzadas, influye en el gobierno, pero cuando no ha habido coalición de las fuerzas democráticas o se dividen, baja la presión sobre el gobierno y es la presión de la derecha, de la reacción, la que influye más.

Si se pudiera hacer una gráfica de cómo ha caminado la Revolución Mexicana desde Venustiano Carranza hasta hoy, se verían los ascensos y descensos de la Revolución por ese motivo. Hay que agregar a la correlación de las fuerzas interiores la presión política proveniente del extranjero. Con esos dos factores se pueden explicar las etapas de progreso y las de retroceso.

¿Usted participa en la elección del Presidente de la República?

No en lo personal. Como jefe de un partido político expreso la opinión del Partido Popular Socialista. En México, según la tradición, es el Presidente de la República el que decide, pero escuchando y comparando todas las opiniones.

¿La decisión del Presidente es acatada? ¿No piensa usted que haya peligro de una revolución?

En México no existe ese peligro. El ejército mexicano hace muchos años dejó de ser un factor político en nuestro país.

No me refiero al ejército, sino a las fuerzas que pudieran estar descontentas, como las que encabeza el expresidente Miguel Alemán.

Alemán no es un factor político decisivo en la vida de México. Es un hombre de negocios y un individuo que quiere tener influencia para mejorar su poder económico. Pero es el único expresidente de la República que no se puede parar frente al pueblo para hablarle. El pueblo le tiene un profundo desprecio.

¿Cómo fue escogido entonces para Presidente?

Porque no sabíamos cómo iba a actuar. Nos equivocamos de elección. Cedió a la presión del gobierno yanqui durante el periodo de la Guerra Fría.

¿Cuál es su opinión de lo que ha sido hecho en torno a la Reforma Agraria?

Los recursos de crédito del país son muy pocos. Para los campesinos llegan al 12 por ciento de sus necesidades. Nuestra lucha consiste en que haya crédito bastante para que los campesinos no sean explotados por los comerciantes, banqueros y prestamistas particulares.

¿Entonces usted ve el peligro de que fracase la organización actual en el campo?

No. Lo que puede pasar es que puede seguir otros rumbos la Reforma Agraria. En lugar de elevar el nivel de vida de los campesinos como

sector social definido, la economía campesina puede convertirse en una parte de la producción privada capitalista.

¿Entonces usted propone la desaparición del ejido?

Yo no pienso eso, como es fácil suponer. Hay que reorganizar a los ejidos, pero los ejidos no pueden desaparecer por dos razones: en primer lugar, porque la tierra no es propiedad de los campesinos. Tienen el usufructo de la tierra nada más, que se puede transmitir por herencia y, en segundo lugar, porque los campesinos tienen forzosamente que elegir un camino: o la ayuda del Estado o la intervención de los agiotistas, de los comerciantes, y aunque el Estado no tenga muchos recursos, deberá intervenir en todo el proceso agrícola, excluyendo de su dirección a los particulares.

No puede haber una organización económica y social dentro de un país capitalista, que sea socialista. El ejido no es una institución socialista. El ejido es una organización especial de los campesinos con el objetivo de que, trabajando ellos su propia tierra, puedan mejorar sus condiciones de vida. Están sujetos a las leyes del desarrollo del mercado. Cuando siembran, cuando cosechan y cuando venden, tienen que acudir al mercado, el mercado capitalista. Es verdad que el gobierno tiene una institución que compra la mayor parte de las cosechas campesinas al precio estipulado oficialmente, y también que ha dictado leyes que impiden el agio. Esta intervención es muy saludable. Además, el seguro social está llegando al campo, los servicios sanitarios también y el servicio escolar. Son factores que contribuyen a que los campesinos tengan compensaciones aparte de sus salarios.

¿El Partido Popular Socialista tiene algunas cooperativas?

Tenemos muchas; el ejido es una cooperativa, cooperativa de trabajo, de crédito, de venta. También hay muchas cooperativas de obreros industriales y cooperativas de consumo. Las cooperativas no son directas del Partido, pero sus cuadros influyen en ellas o las dirigen.

¿Existen todavía latifundios en México?

Sí, hay muchas simulaciones de la propiedad privada que constituyen, de hecho, latifundios, aunque no como los del pasado. La ley ordenó desde 1917 que todas las propiedades privadas fueran divididas. Inmediatamente los propietarios dividieron sus propiedades entre parientes y amigos. Ahora estamos pidiendo una revisión de los títulos de propiedad privada para acabar con la simulación. La lucha por la tierra es una lucha de siglos. Yo no sé cuántos mexicanos habrán muerto en la lucha por la tierra, pero desde que llegó Hernán Cortés a nuestro país la lucha por la tierra ha sido dura, terrible e interminable. Pocos pueblos en el mundo tienen el sentido profundo de la tierra del pueblo mexicano.

CUESTIONARIO DE FEDERICO
GUTIÉRREZ PASTOR, DE *EL UNIVERSAL*

¿Cuándo es la Convención del Partido Popular Socialista?

La Asamblea Nacional del Partido Popular Socialista, que debe decidir la actitud del Partido frente a la sucesión presidencial, será una asamblea nacional extraordinaria de acuerdo con los estatutos y se realizará después de la convención del PRI. Este hecho se debe a que el Partido, como diré contestando las preguntas que siguen, debe saber quién es el candidato presidencial del PRI y cuál es su programa.

¿Cuántos diputados del partido esperan tener en la próxima elección de diputados?

Estimamos tener 20 diputados en la próxima Legislatura, porque de acuerdo con las reformas hechas a la Constitución esperamos tener la cantidad de votos necesaria para ganar algunos distritos electorales por mayoría de votos y los demás para tener derecho a diputados de partido. En las elecciones de los últimos años hemos logrado el diez por ciento de la votación en toda la República, tratándose de diputados, aun cuando ese porcentaje no obedece a la verdad, porque se escatimó por lo menos el doble de votos que se sufragaron en favor de nuestros candidatos.

¿Cuál será el propósito de la diputación del PPS en la Cámara?

Los diputados del Partido Popular Socialista presentarán en la Cámara muchas iniciativas de ley para reformar la Constitución de la República y muchas de las leyes que de ella derivan. Tenemos ahora cinco iniciativas de ley que en este periodo de sesiones, que comienza el día primero de septiembre próximo, insistiremos en que sean discutidas. Esas iniciativas son: reformas al artículo 27 de la Constitución; reformas al Código Agrario; reformas a la Ley Electoral, que naturalmente ahora hay que revisar otra vez, después de la enmienda a la Carta Magna; reformas a los artículos 34, 60, 62 y 127 de la Constitución y supresión del delito de disolución social. Deberemos presentar también, en el próximo mes de septiembre, una iniciativa para erigir el Estado del Valle de México, suprimiendo el gobierno del Distrito Federal. Pero el Partido presentará otras iniciativas diferentes, además de estas que urgen. Entre otras, una ley que establezca condiciones para las inversiones extranjeras, la nacionalización del crédito y otras de gran importancia.

¿Será usted uno de los diputados del Partido?

La dirección nacional de mi Partido no ha tomado ningún acuerdo respecto de quiénes deben ser los candidatos del Partido Popular Socialista. Pero la opinión de todos los compañeros es de que yo debo ser diputado para ir al frente de la diputación del Partido.

¿El PPS está haciendo ya una auscultación para elegir su candidato a la Presidencia?

El PPS está haciendo un debate interior, no sólo acerca de los posibles candidatos, sino respecto de lo que México tiene que lograr en los próximos años. En cuanto al candidato presidencial, si el PRI designa a un candidato que a juicio del PPS merezca su apoyo y el de los mexicanos, indudablemente nuestro Partido votará por él; pero si no ocurre eso, el PPS decidirá si tiene candidato propio o se abstiene de votar en cuanto a la candidatura del jefe del gobierno.

¿Cuál es la opinión del PPS en los siguientes casos internacionales: a. El Chamizal. b. El caso de Belice. c. La adhesión de México al convenio soviético-norteamericano sobre la suspensión de pruebas nucleares?

La reivindicación de *El Chamizal* es un acto, aunque tardío, de reconocimiento a la soberanía de la nación mexicana. Ese debe ser considerado como una victoria de nuestro país, aun cuando hay por ahí gentes que estiman que *El Chamizal* no debió haber sido reclamado para que tuviera nuestro pueblo clavada la espina que colocó en su ser nacional el imperialismo norteamericano. Esta es una opinión de infantes que nosotros no podemos tomar en serio.

Respecto del caso de Belice, hemos sostenido hace muchos años la tesis de que si el gobierno de Guatemala pretende exigir que se le anexe el territorio de Belice, México debe reclamar, en ese caso, los derechos territoriales que tiene sobre Belice perfectamente claros; pero, al mismo tiempo, hemos dicho que la única solución justa es la de que el pueblo de Belice haga uso de su derecho de autodeterminación y si el gobierno británico respeta la opinión del pueblo beliceño, la antigua colonia inglesa se convertirá en una nación soberana y libre con la cual México debe entablar inmediatamente relaciones diplomáticas y prestarle toda su ayuda. El gobierno de Guatemala está sirviendo de mano de gato al gobierno de los Estados Unidos y por esa razón también nos oponemos a esa actitud.

En cuanto a la adhesión de México al convenio soviético-norteamericano sobre la suspensión de pruebas nucleares, el PPS ha felicitado al presidente Adolfo López Mateos por esa actitud porque aun cuando no es todo lo que queremos, es el principio de un cese de pruebas que dañan a todo el mundo en todos sentidos. Ese convenio debe ser considerado como el primer paso para llegar al desarme completo y total.

EL IDEARIO ALEMANISTA ANTE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

Al PRI le salió un hijo rebelde, que no desconoce la paternidad del autor de sus días, pero que ha roto con él sus vínculos de sangre. El hijo se llama el licenciado Miguel Alemán, expresidente de la República, que hace dos años formó una agrupación política denominada Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, para tener una tribuna propia e intervenir en la política de nuestro país, de la misma manera que hace tiempo tiene organizado un grupo de hombres de negocios que participa con gran éxito pecuniario en varios establecimientos de la economía nacional.

El domingo 25 de agosto, el Frente Cívico celebró el segundo aniversario de su aparición con un gran mitin, compuesto de personas de la capital y de las provincias cercanas, invitadas para asistir a una fiesta folklórica. Como los recursos del expresidente Alemán y de sus amigos constituyen la fortuna privada más grande del último medio siglo, les fue fácil reunir a varios millares de individuos, con el propósito de dar la impresión de la popularidad de su aparato. Es interesante glosar las opiniones vertidas en la asamblea, porque se refieren a la sucesión presidencial, es decir, al futuro de los hombres de negocios, y no sólo al de México, entre los que los cívicoafirmistas se encuentran.

Las principales ideas expuestas por los alemanistas fueron las siguientes:

Publicado en la revista *Siempre!* num. 533. México, D. F., 30 de agosto de 1963. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, T. IV, vol. II, pag. 651. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

1. La política es la ciencia de la libertad y el arte de la inteligencia, y el valor en la vida pública, para la consecución de la justicia social. (Marco Antonio Muñoz. Versión de *Novedades*).
2. Hay dos clases de pueblos: los guiados por regímenes comunistas y los encauzados por gobiernos democráticos. (Ibídem).
3. En los regímenes comunistas no hay libertad ni derecho de huelga, ni el individuo es dueño de nada ni existe libertad de creencias. (Ibídem).
4. El caso de Cuba hiere a los pueblos latinoamericanos, porque en ese país se ha perdido la libertad, la soberanía y la autodeterminación. (Ibídem).
5. El Frente Cívico se constituye en defensor de los aspectos positivos de la Revolución y de sus hombres. (Ibídem).
6. El pueblo de México está decidido a enfrentarse a las ideas y doctrinas extrañas. (Melchor Ortega. *Novedades*).
7. El Frente Cívico elogia la política internacional del presidente Adolfo López Mateos. (Ibídem).
8. El ideal del Frente Cívico es hacer de México una entidad histórica trascendente. (Salvador Sánchez Colín. *Novedades*).
9. El Frente Cívico nació para luchar contra las fuerzas extremistas de derecha y de izquierda. (Marco Antonio Muñoz. *El Día*).
10. Tenemos derecho de juzgar a los candidatos que se presenten en las próximas elecciones y estaremos con aquellos que garanticen la continuidad de la obra revolucionaria. (Ibídem).
11. El Frente Cívico apoya la política nacional e internacional del presidente López Mateos. (Ibídem).
12. En los regímenes dictatoriales no hay derecho de huelga ni derechos agrarios, y la gente no tiene siquiera el derecho de viajar con libertad. (Marco Antonio Muñoz. *Excélsior*).

Esas ideas se resumen en los siguientes postulados:

- A. La política es una ciencia.
- B. La política es un arte de la inteligencia.
- C. La política es el valor del hombre ante la vida pública.
- D. La política busca la justicia social. Comentario:

- a. Si la política es una ciencia, debe obedecer a leyes objetivas de la realidad y de su evolución histórica. Por tanto, excepto que se crea que no existe el desarrollo progresivo de la sociedad humana, la política tiene que descubrir —y lo ha hecho hace mucho tiempo— que el régimen capitalista no es eterno y que su sucesor obligado es el régimen socialista, hecho comprobado por la experiencia.
- b. La política no es un arte, excepto que Marco Antonio Muñoz confunda la palabra arte con el vocablo artificio. Pero esta acepción de la palabra sólo la pueden usar quienes hacen de la política una maniobra.
- c. La política no se identifica con el valor de las personas, porque para hacer política no se necesita valor, entendido a la mexicana, sino cerebro y cultura, y persistencia en los ideales, que deben perseguirse en todas las circunstancias y a lo largo de toda la vida de un hombre.
- d. La política no se limita a la justicia social. Para la burguesía de los países altamente desarrollados, el término *justicia social* significa cierto mejoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora, para evitar sus protestas, pero dentro del marco rígido de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica. Para la clase trabajadora, que constituye la mayoría de la población, en cambio, la justicia social plena consiste en remplazar el sistema de la propiedad privada por la socialización de los instrumentos de la producción, porque sólo en un régimen construido sobre esta base deja de existir la explotación de la mayoría por la minoría. Marco Antonio Muñoz debe mejorar su cultura.

Otros de los postulados son:

- A. En el régimen socialista no hay propiedad privada, derecho de huelga, derechos agrarios, libertad de creencias y libertad de viajar. Comentario:
 - a. Si se suprime la propiedad privada, que es la característica del socialismo, no hay clases sociales antagónicas y, en consecuen-

- cia, la única clase social que prevalece es la integrada por los trabajadores, manuales e intelectuales, que detentan el poder. Las huelgas en el régimen capitalista son una expresión de la lucha de clases, pero en el sistema socialista sería ilógico que los trabajadores hicieran huelga contra sus propios intereses.
- b. Es cierto que en los países socialistas no hay derechos agrarios, porque éstos sólo pueden existir en donde, además del derecho de los campesinos a la tierra, exista la propiedad privada de la tierra. En el régimen socialista la tierra pertenece, toda ella, a los que la trabajan.
 - c. En cuanto a la libertad de creencias en los países socialistas, sería bueno que los alemanistas leyeran la opinión del Papa, jefe de la iglesia Católica.
 - d. Respecto del derecho de viajar, sería conveniente que los alemanistas acudieran al licenciado Miguel Alemán, presidente del Consejo Nacional de Turismo, para que les mostrara la estadística de los millares de soviéticos, checos, polacos, húngaros, alemanes, rumanos, búlgaros, yugoslavos, etc., que salen cada año al extranjero.

Otro postulado más es el siguiente: el Frente Cívico está decidido a luchar contra la derecha y la izquierda y, al mismo tiempo, se constituye en defensor de los aspectos positivos de la Revolución. Comentario: toda revolución verdadera trata de transformar el sistema de la vida social establecido. En consecuencia, los revolucionarios no pueden colocarse entre la derecha, enemiga de la Revolución, y la izquierda, partidaria de la revolución, y de que ésta alcance todos sus objetivos. La posición de centro no ha contado jamás en la historia del progreso humano.

Otro más. El Frente Cívico nació para luchar contra las ideas y doctrinas extrañas a México. Comentario: la Iglesia luchó contra las ideas de Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos, que llegaron a México desde Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. La Iglesia luchó también contra las ideas de los hombres de la Reforma, que no inventaron ellos, sino los pensadores revolucionarios del Viejo Continente. Las clases privilegiadas de la época de Porfirio Díaz

lucharon contra las ideas que presidieron la Revolución de 1910 a 1917, y que tampoco surgieron en México. ¿Contra cuáles doctrinas extrañas va a luchar hoy el Frente Cívico? ¿Contra la doctrina socialista? Perderá su tiempo, porque las ideas avanzadas preludian y después dirigen las grandes transformaciones históricas que no puede detener la voluntad humana, menos cuando esta voluntad es tan pequeña como la del Frente Cívico.

Otro postulado más. El Frente Cívico luchará por los aspectos positivos de la Revolución. Comentario: ¡Excelente! Esto quiere decir que los alemanistas apoyarán la nacionalización de la economía y no a la iniciativa privada, porque la obra más importante de la Revolución, hasta hoy, es la intervención decidida del Estado en el proceso económico de México y la creación de empresas estatales que van sustituyendo a las inversiones privadas, nacionales y extranjeras. Pero como el Frente Cívico es el instrumento político de la iniciativa privada, sobre todo de las inversiones norteamericanas en nuestro país, incurre en contradicción al decir que defiende los aspectos positivos de nuestra Revolución.

Otro postulado. El Frente Cívico apoya la política internacional del presidente López Mateos. Comentario: Como dentro de esta política internacional se halla el respeto de México a la Revolución Cubana, el Frente Cívico incurre en contradicción también al atacar a la Revolución Cubana.

Y algo que no es postulado de principios: el Frente Cívico apoyará en las próximas elecciones a los candidatos que se comprometan a continuar la obra revolucionaria. Comentario: Tendrá entonces que apoyar a los candidatos a diputados del Partido Popular Socialista, y concretamente a mi candidatura para miembro de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. Muchas gracias.

Por último, el siguiente postulado del Frente Cívico: Queremos hacer de México una entidad históricamente trascendente. No entiendo la frase.

Ojalá sigan hablando los alemanistas. El debate con ellos será sabroso.

RESPUESTAS AL CUESTIONARIO
PRESENTADO POR LA REVISTA
SUCESOS PARA TODOS

¿Qué opina usted de lo que se ha dado en llamar nuestra democracia sui generis?

No sé a qué se refiera esta pregunta; pero, en general, los sistemas de gobierno de todos los países son *sui generis*, por cuanto a que cada pueblo del mundo tiene un grado de desarrollo propio y características especiales que lo diferencian de los otros. El régimen democrático del México actual corresponde al estadio de su evolución histórica. Es un régimen imperfecto por insuficiente, como son insuficientes los demás aspectos de la vida nacional. El sistema democrático que prevalece entre nosotros adolece de la falla principal de que, a pesar de la estructura política de la República que sostiene la división de los Poderes, de hecho, durante largos años, no ha habido más que uno solo: el Poder Ejecutivo, que no sólo gobierna, sino que también legisla y, en cierta forma, imparte justicia. Rehabilitar al Poder Legislativo para que funcione con la independencia que la Constitución le señala es una de las tareas inmediatas para ampliar el sistema democrático que en la práctica prevalece. Hay otros aspectos también de la insuficiencia del sistema democrático, como el de que la mayoría de los ciudadanos mexicanos, hombres y mujeres, no pertenecen a los partidos políticos que existen. No son militantes verdaderos de los partidos, aun cuando muchos de ellos, de una manera puramente nominal, se digan afiliados o digan que están afiliados a cualquiera de los

partidos. En consecuencia, desarrollar a los partidos políticos, que no son instrumento de las diversas clases y sectores sociales, contribuirá de una manera muy valiosa a la ampliación del sistema democrático que tenemos hasta hoy.

¿Cuál es su punto de vista acerca del tapadismo?

Quienes hablan del tapadismo son los tapados, es decir, hablan de que el tapado se descubra a las personas que no están afiliadas a ningún partido político. En otros términos, son los que pretenden dirigir la vida política del país sin dar la cara, sin militar en ningún organismo político de los que existen. Han constituido un pequeño Olimpo en caricatura que aspira a dirigir a todos los partidos políticos sin ningún riesgo. Se llama candidato tapado al que va a ser candidato del PRI a la Presidencia de la República, y el único que tiene derecho a destapar al tapado, a mi juicio, es el Partido Revolucionario Institucional y no los que se hallan al margen de él. Para nosotros, los miembros del Partido Popular Socialista, no es importante el tapado, es una cuestión de segunda importancia. Lo que nos interesa saber es quién va a ser el candidato del PRI y para eso no tenemos prisa, porque pronto el PRI tendrá su convención, de la cual surgirá su candidatura a la Presidencia. Si nos gusta, si consideramos que tiene merecimientos bastantes para poder gobernar a la República, y si la plataforma electoral del PRI, en sus rasgos esenciales, satisface a nuestro Partido, los apoyaremos. Si esto no ocurre, el PPS decidirá si tiene un candidato propio a la Presidencia o se abstiene de apoyar un candidato.

De los que se consideran tapados, ¿quién cuenta con las simpatías del Partido Popular Socialista?

Las incógnitas nunca han sido motivo de simpatía o de antipatía para el Partido Popular Socialista. Nosotros manejamos realidades y no hipótesis. Ya dije antes que no nos interesa intervenir en un asunto interno del PRI.

¿Cómo ve el Partido que usted preside el panorama nacional en los últimos sexenios? Es decir, ¿ha habido un retroceso, un adelanto? ¿Cuáles su opinión personal de los regímenes de Alemán y de Ruiz Cortines?

Desde 1917 hasta hoy han gobernado a México solamente elementos de la pequeña burguesía de las clases medias. A veces esos elementos se han inspirado en las necesidades del pueblo y del país en su obra administrativa. En otras ocasiones le han dado la espalda al pueblo y a su propia patria, pero el saldo del proceso revolucionario es positivo. A pesar de todos los obstáculos y zigzagueos de las administraciones que ha habido en el último medio siglo, el México de hoy es distinto al del pasado. Ha dejado de ser un país agrario, primitivo, dedicado a exportar minerales en bruto, y ha pasado a ser ya un país que se industrializa y que eleva la productividad agrícola y ganadera. Además, han mejorado enormemente las comunicaciones, los transportes y los servicios públicos. La educación, no obstante el tremendo crecimiento demográfico, ha constituido un esfuerzo importante para elevar el nivel de vida intelectual de las masas populares. Dentro de este cuadro del desarrollo histórico, es para mí indudable que la peor administración de las que hemos padecido fue la presidida por el licenciado Miguel Alemán. Para fundamentar este juicio, tendría que escribir libros voluminosos, por eso me limito a apuntar esta opinión, que estoy seguro que comparte la inmensa mayoría de los mexicanos. En cuanto a la administración del señor Ruiz Cortines creo que en realidad fue una administración de transición entre el pésimo gobierno de Alemán y el porvenir. Por fortuna el presidente Adolfo López Mateos ha dado un nuevo impulso a la Revolución Mexicana y, gracias a su obra positiva, que también ha tenido aspectos negativos, por supuesto, podemos ver el futuro con confianza.

¿Considera usted que el Partido Acción Nacional se ha fortalecido en los últimos años?

Al contrario, ha perdido fuerza, porque en su seno se libra una batalla entre la vieja guardia clerical y las nuevas corrientes que quieren hacer del PAN un partido socialcristiano y no un apéndice de la jerarquía eclesiástica de nuestro país, que es un conjunto de sacerdotes aldeanos e ignorantes y más sectarios inclusive que la jerarquía eclesiástica de la España franquista. El Partido Acción Nacional tiene que depurar sus filas y definir su carácter, y plantear las cosas de una manera distinta a la del pasado si quiere sobrevivir por algún tiempo.

¿Cuál es su juicio acerca del surgimiento de grupos políticos descaradamente nazis, como el Frente Patriota de México, el Partido Nacionalista Social Cristiano, etcétera?

Esos grupos no se han formado para intervenir permanentemente en la vida de México. Están constituidos por aventureros de la política y pagados por los agentes de los círculos imperialistas de los Estados Unidos, que también mantienen a los trotskistas, y también por ciertas fuerzas pretenden que renazca el fascismo. Pero están condenados al fracaso de una manera irremediable. Si los periódicos no publicaran informes de esos grupos pasarían completamente inadvertidos para nuestro pueblo.

¿Qué opina usted del Frente Electoral del Pueblo?

Es el Partido Comunista Mexicano con otro nombre y con algunos agregados.

¿Piensa usted que nuestro próximo Presidente deberá ser de extracción eminentemente izquierdista?

El próximo Presidente de la República surgirá del PRI, porque este es el partido mayoritario en la actualidad; pero el PRI no es un partido de la izquierda en el sentido estricto del término, sino un partido democrático, avanzado, en el que por fortuna están prevaleciendo los elementos más decididos a impulsar sin transacciones a la Revolución Mexicana. En consecuencia, el futuro Presidente de México será un Presidente que cumpla con la plataforma electoral de su partido, pero también es indudable para mí, que en esta ocasión, tanto los dirigentes del PRI como los que participamos en la vida política de México con algunas responsabilidades, estamos de acuerdo en que no sólo hay que mantener y mejorar aun la obra positiva del presidente López Mateos, sino que nuestro país no puede alcanzar sus metas inmediatas sin impulsar de un modo vigoroso la economía estatal, ampliar el régimen democrático y sostener sin ningún titubeo la actual política internacional de nuestro gobierno.

El presidente López Mateos rescató el territorio de El Chamizal que detentaban los Estados Unidos. ¿Cree usted que el próximo Presidente deberá seguir

una política similar, recobrando tierras de la patria mexicana que hoy ocupan ilegalmente ciudadanos de un país extranjero? Concretamente me referiré a las islas mexicanas del Pacífico que se hallan frente a San Francisco y fueron del dominio de nuestra nación.

Acabo de decir que la política internacional actual de México debe mantenerse con firmeza. Esa política significa el respeto absoluto a nuestra soberanía y, en consecuencia, si hay algunas partes del territorio nacional que reclamar, tanto en el continente como en las islas o archipiélagos, debe estudiarse cada asunto concreto con el objeto de proceder exactamente como ocurrió en el caso de El Chamizal.

¿Cuál cree usted que deberá ser la mayor preocupación del futuro gobierno: será el cumplimiento completo de la Reforma Agraria, será el comienzo de la que muchos califican de necesarísima reforma urbana? ¿Será la solución radical del problema de la vivienda? ¿Será la imposición de una política de aumento al salario?

El futuro gobierno tiene metas que alcanzar inmediatas, urgentes, y también objetivos posteriores. Ante todo, desarrollar vigorosamente las fuerzas productivas partiendo del conjunto de empresas del Estado. Terminar con la Reforma Agraria, es decir, acabar con los latifundios reales y simulados, haciendo de los ejidos centros múltiples de producción. Esto permitirá elevar el nivel de compra de las mayorías y, por tanto, elevar el nivel de vida general del pueblo. El PPS ha preconizado desde su origen una serie de medidas a este respecto como, por ejemplo, el establecimiento de la escala móvil de los salarios, es decir, el aumento automático de los salarios en la medida en que los precios suben.

También ha sido uno de los esfuerzos incansables la extensión de la seguridad social y de los seguros sociales al campo, y de las resoluciones más importantes de los trabajadores que son la habitación barata e higiénica, y otras muchas medidas de la misma índole.

LOS FALSOS PLANTEAMIENTOS SOBRE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

La revista *Siempre!* se ha distinguido por ser una tribuna independiente y honesta, que ocupan los que la escriben para exponer libremente su opinión sobre las cuestiones más importantes de nuestro tiempo. Existen limitaciones de espacio para los artículos que en ella aparecen, como ocurre con todas las publicaciones periódicas, pero estoy convencido de que en pocas cuartillas, cuando el examen de las ideas y de los problemas se concentra en su meollo, se pueden decir las mismas cosas que en largos estudios o en obras voluminosas. La síntesis es el arte mayor de la literatura en todas sus ramas, y yo me empeño en cultivarla.

Ante el problema de la sucesión presidencial he escrito cuatro artículos. El primero es este de hoy. Los otros tres tienen los siguientes títulos: *El camino mexicano hacia una nueva democracia*, *Los grandes problemas nacionales insolutos*, y *Los apremios exteriores sobre México y la perspectiva de su desarrollo*. Aparecerán, por su orden, en los tres próximos números de *Siempre!*, antes de las asambleas de los partidos políticos que van a participar en las elecciones generales de 1964.

Cada seis años, al renovarse los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la República, se inquieta justificadamente la opinión pública y se preocupan con seriedad por el futuro los pocos centenares de mexicanos que contribuyen a formar la conciencia de la mayoría. La

Publicado en la revista *Siempre!* num. 538. México, D. F., 16 de octubre de 1963. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, T. IV, v. II, pag. 659. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

interrogación que surge es la de saber quién puede remplazar al jefe del gobierno, porque respecto de los diputados y senadores del Congreso de la Unión no hay debates, sino simples esfuerzos por colocar en las Cámaras a los elementos que por distintas razones y padrinzos tienen la posibilidad de incorporarse en ellas.

¿A quién le tocará la suerte de presidir la marcha de México desde el Palacio Nacional? ¿Cuál de los colaboradores del Presidente es el más idóneo para esa delicada misión o cuál es el que menos defectos tiene? Así comienza la inquietud, que no llega nunca a un debate general, abierto y constructivo, alrededor de los intereses del pueblo y respecto de la trayectoria del país. Y en la medida en que se aproxima el momento de elegir al candidato del partido oficial, el desasosiego se convierte en una corriente turbia de murmuraciones, calumnias y dicterios contra todos los posibles candidatos, hasta que en la víspera de la decisión ninguno de ellos aparece con las cualidades necesarias para dirigir a México.

Lo peligroso de esta costumbre consiste en que los aspirantes a la Presidencia de la República, para no correr el riesgo de merecer el calificativo de ambiciosos ante su jefe y ante la opinión pública, se vuelven herméticos, rechazan las peticiones para que expongan sus ideas respecto del cambio político, y si actúan lo hacen a través de sus amigos y colaboradores de mayor confianza, esperando la resolución del problema, que inmediatamente después de hecha acatan sin ningún comentario. De esta suerte, el ataque redoblado contra ellos, y su mutismo, los desacredita ante el juicio público, creando una gran desazón entre las masas populares llamadas a depositar su voto para designar al nuevo jefe del gobierno.

Otro factor más que contribuye a la desorientación general es el de la lucha sorda entre los propios aspirantes a la Presidencia de la República. Para nadie es un secreto que los más ambiciosos o con menos escrúpulos, buscan a los mercenarios de la prensa y de la política menor, para lanzarlos como perros rabiosos en contra de sus competidores. En el último año del sexenio de la administración las cosas parecen marchar normalmente, pero en realidad se desatienden los problemas fundamentales y buena parte de los colaboradores del

Presidente se dedican a unir fuerzas para que influyan en su ánimo, ya que es él el que debe dictar el fallo, casi siempre inapelable.

Fuera del gobierno es, sin embargo, en donde la política de la diatriba y del ataque a los aspirantes a la Presidencia adquiere la virulencia mayor, que llega hasta la insensatez y a veces a la comicidad y al ridículo. Ciertos grupos y camarillas, y aun partidos políticos, afines o antagónicos al partido gobernante, que desconocen la realidad a pesar de que forman un átomo de ella, carecen de arraigo en el pueblo y jamás han hecho estudios serios sobre los problemas de la nación; discuten la sucesión presidencial de una manera políticamente absurda e ideológicamente infantil. Esos elementos son los que rebajan el debate hasta llevarlo al ras del suelo, con exigencias desorbitadas para su pequeña estatura y al margen de la más elemental ética personal y colectiva. En discursos, declaraciones o artículos en la prensa, atacan o elogian a los posibles candidatos del partido oficial, planteando el problema en forma grotesca. "Debe acabarse, dicen, con el sistema antidemocrático del tapado", o bien, "el Presidente de la República debe consultar al pueblo, y sobre todo a nosotros, antes de decidir respecto del candidato que debe sucederle en el mando... Que digan públicamente los aspirantes a la Presidencia cuál es su opinión sobre los problemas económicos, sociales, políticos e internacionales, para conocer la capacidad que tienen... Fulano no debe ser Presidente, ni Mengano, ni Perengano", etcétera.

¿Se han puesto a reflexionar los que así proceden, siquiera un minuto, acerca de la posición que adoptan ante una cuestión de tanta trascendencia? Indudablemente no, porque si lo hicieran su conducta podría ser útil, aunque en pequeña medida. Por esto es necesario poner los puntos sobre las íes y precisar el cuadro de la lucha política que se ha iniciado y pronto se convertirá en un gran movimiento de agitación y de propaganda que llegará a todos los rincones de la República.

De acuerdo con la Ley Electoral, sólo los partidos políticos nacionales registrados tienen el derecho de presentar candidatos para Presidente de la República y miembros del Congreso de la Unión. En la actualidad hay cinco partidos que tienen ese derecho: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Acción Nacional (PAN), más dos partidos puramente sim-

bólicos, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Nacionalista de México (PNM). Se podrá estar de acuerdo o no con esos partidos, pero son los conductos para presentarle al pueblo sus plataformas electorales y sus candidatos. Fuera de ellos no puede haber aspirantes a la jefatura del gobierno o a las curules del Congreso, pero los críticos de la política, ajenos a esos partidos, pretenden usar a éstos como sus instrumentos para que las elecciones se realicen de acuerdo con sus recomendaciones e intereses.

La palabrería sobre el *tapado* y los métodos políticos que prevalecen en nuestro país, a pesar de la amargura o la perversidad que en muchos casos la produce, no deja de ser fruto de la ingenuidad o de la cobardía política, porque la cuestión es bien simple: como el PRI es el partido político del gobierno y por hoy tiene fuerza para obtener la mayoría de los votos de los ciudadanos, empleando procedimientos lícitos o inaceptables —problema que debe analizarse por separado— o los que más exigen y los que mayor inconformidad manifiestan, lo que en última instancia están pidiendo es que el PRI actúe como ellos quieren y no como los que lo integran y dirigen. Se ostentan como adversarios del PRI y, al mismo tiempo, lo conminan para que acepte sus directivas sin militar en su seno.

Los candidatos del PRI deben ser designados por el PRI, como los de los otros partidos por ellos exclusivamente. Ese es un derecho elemental que tienen y que difícilmente aceptarán compartir con quienes no forman parte de sus filas. En consecuencia, los que quieren gobernar a las fuerzas políticas organizadas desde afuera no pueden tener éxito, porque no son el escándalo ni la presión sobre el Presidente de la República o la dirección del PRI, los medios legítimos para la orientación política, ya que revelan falta de decisión para afiliarse a cualquiera de los partidos que existen o para formar otros distintos a ellos. Hacer la oposición al PRI, rogándole, a la vez, que acepte puntos de vista de elementos que no pertenecen a él, representa una conducta negativa frente a la urgencia de ampliar el régimen democrático, que sólo puede lograrse por medios abiertos que conquisten a los ciudadanos, educándolos y haciéndolos que cumplan las responsabilidades que tienen ante el pueblo y ante la nación.

Es indudable que la actual vida política de México está llena de graves defectos. Desde 1917 hasta hoy vienen gobernando sectores de la pequeña burguesía, de las clases medias, porque ni la clase obrera ni la gran burguesía industrial o financiera han tenido el poder en ningún momento. Esos sectores, como nuestra propia experiencia y la ajena lo demuestran, oscilan siempre entre la gran burguesía y las masas populares, especialmente la clase obrera y, al mismo tiempo, se repliegan sobre sí mismos, muchas veces ante las múltiples presiones que reciben de parte de las fuerzas reaccionarias domésticas o del imperialismo extranjero, o transigen con ellas. De su seno han salido muchos para ingresar en el grupo de los grandes privilegiados, convirtiéndose en enemigos del avance histórico, aun cuando invoquen cínicamente a la Revolución todavía, mientras otros, los intransigentes, sin envidia y sin ambiciones personales, permanecen fieles, por fortuna, a los intereses del pueblo y de la nación.

Los primeros caudillos de esa fuerza social crearon hace más de 30 años el partido del gobierno, que ha cambiado de nombre tres veces: Partido Nacional Revolucionario (PNR), Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y Partido Revolucionario Institucional (PRI); pero ese partido no ha definido aún su carácter permanente, porque en su seno se lleva a cabo la lucha de clases. Lo integran obreros, campesinos, gentes de las clases medias y también capitalistas dedicados a la agricultura, la ganadería, la industria, al comercio y a las finanzas. Esta heterogeneidad de sus componentes se ha ido convirtiendo en un antagonismo entre ellos, que ha planteado el problema más importante que tiene que resolver el Partido, el de decidir a qué intereses debe defender de preferencia, a qué clases sociales debe representar y cuál debe ser la ideología que presida sus actos.

Si el PRI no resuelve a fondo y rápidamente ese problema, en poco tiempo la cuestión se transformará en una crisis de estructura que para liquidarse sólo tiene dos caminos: adoptar los principios, el programa y los métodos de lucha de un partido popular, o servir sin tapujos a las ideas y a los intereses de la burguesía enriquecida, surgida del movimiento revolucionario.

Cualquiera que sea la solución que el PRI dé a su conflicto interno, si quiere perdurar debe, además, convertirse en un verdadero partido

político, que lleve legítimamente a sus miembros al poder, pero que vigile su conducta, los llame a cuentas y les dé las consignas para su labor, como ocurre con todos los partidos del mundo, de cualquier tendencia, en lugar de seguir como instrumento de los hombres que gobiernan, plegándose a ellos un día a la derecha y otro día a la izquierda, según las circunstancias, sin resistencia y sin recato.

Ayudar al PRI, que no es un partido reaccionario ni tampoco un instrumento del imperialismo, como los sectarios lo califican, a que defina su carácter es legítimo, porque sólo los obcecados pueden negar que, en la medida en que el PRI llegue a su definición ideológica, el panorama político de México será más claro. Pero los que tienen que resolver la situación interior del PRI son sus miembros, sus militantes y sus cuadros de dirección. Ninguna depuración de un organismo social o político se realiza desde afuera y menos por quienes participan en la política sin contraer compromisos públicos, pretendiendo actuar sin ninguna clase de riesgos.

El PRI llevará a cabo su convención nacional para elegir a sus candidatos a la Presidencia de la República y a los componentes del Congreso de la Unión en breves semanas. Los demás partidos políticos decidirán, sin duda, su actitud ante ese hecho. Por lo que toca al Partido Popular Socialista, si el candidato del PRI a la jefatura del gobierno y la plataforma electoral que se adopte son aceptables, aplicando su invariable línea estratégica y táctica de la alianza de las fuerzas democráticas y patrióticas de México, apoyará a ese candidato y a su plataforma electoral, aun cuando el PPS tendrá la suya, como vanguardia de la clase trabajadora, empeñado en la emancipación económica de nuestro país, en la ampliación del régimen democrático y en el robustecimiento de una política internacional ajena a los propósitos de las fuerzas enemigas de la paz y de los intereses humanos.

Los demás partidos registrados tendrán también que definir su actitud en pro o en contra del candidato presidencial del PRI, y puede ocurrir entonces que en lugar de un candidato único haya varios, incluyendo el del Partido Popular Socialista, si éste no acepta al del partido gubernamental. Se abrirá en ese caso una campaña electoral saludable que ha de producirse por la concurrencia de distintos

candidatos a diputados y a senadores, porque han de dirigirse al pueblo exponiéndole sus opiniones sobre la situación actual y sobre el futuro de México, para que los ciudadanos voten por los que consideren más capaces y más identificados con sus aspiraciones.

La reciente reforma a la Constitución de la República, que crea los *diputados de partido*, si se respeta fielmente el propósito que la inspiró, puede servir para hacer de la Cámara de representantes populares el principio de un parlamento en el cual se comparen las doctrinas políticas, los programas y la actitud de servicio hacia los intereses del pueblo y de la nación, de los diversos organismos cívicos. Ese hecho va a ayudar, indudablemente, para que la mayoría de los ciudadanos que no están todavía incorporados a los partidos de un modo voluntario y consciente, participen en sus filas o formen partidos nuevos, verdaderos instrumentos de los sectores sociales definidos, que utilicen las ideas en lugar de los adjetivos y sirvan francamente a los intereses que representen.

En suma, el único planteamiento justo y saludable sobre la sucesión presidencial, no es el de querer entrar por el caño de las aguas negras al interior del gobierno o del Congreso, ni el de asumir la actitud de pontífices de lo ajeno, sino el de examinar los grandes problemas nacionales insolutos y presentar medios eficaces para resolverlos.

A pesar de todo, creo que se ha llegado ya a una conclusión muy valiosa en el ánimo de los dirigentes de las fuerzas democráticas, independientemente de las discrepancias que entre ellas existen, a la convicción de que ha llegado la hora para México de avanzar con audacia y con firmeza por el camino del fortalecimiento de la economía estatal, de la ampliación del régimen democrático y del mantenimiento de una política internacional independiente. El hombre que acepte este planteamiento para dirigir la obra gubernamental inmediata y futura no será ya una incógnita como en el pasado, y si cumple con espíritu de apostolado la tarea que la historia le señala, se acabará para siempre la incertidumbre que cada seis años se apodera del pueblo mexicano.

RESPUESTA AL CUESTIONARIO DE LA REVISTA *VISION INCORPORATED*

¿Existen en el panorama preelectoral nuevos factores políticos cuyos brotes se hayan manifestado en los últimos tres meses?

El panorama preelectoral sigue siendo el mismo de hace algunos meses. Sin embargo, el PRI ya fijó la fecha para su convención nacional y elegir a su candidato a la Presidencia de la República: el 20 de noviembre. Por su parte, el Partido Popular Socialista llevará a cabo su Asamblea Nacional, con el mismo fin, durante los días 28, 29, 30 de noviembre y primero de diciembre. El Partido Acción Nacional no ha dicho todavía cuándo celebrará su congreso. Y en cuanto a los demás grupos electorales, ocurre lo mismo.

Tanto el PRI como el Partido Popular Socialista están formulando sus plataformas electorales. El PPS aprobará, en ocho o diez días más, el informe que debe presentar a su Asamblea Nacional, el proyecto de plataforma electoral y otros documentos de importancia, con el objeto de enviarlos a todos los miembros del Partido a lo largo de la República con anticipación, para que los discutan y la Asamblea Nacional lleve a cabo una discusión política importante.

Por último, los partidarios de los posibles candidatos a la presidencia siguen trabajando con empeño, tanto dentro del PRI como fuera de este partido. La actitud del PPS es conocida ya: si el candidato del PRI y la plataforma electoral son aceptables, los apoyará; en caso contra-

rio, la Asamblea Nacional decidirá si tiene candidato propio o si se abstiene en el caso de Presidente de la República. Por lo que toca a diputados y senadores, el PPS tendrá candidatos en todo el país.

¿Hay algunas cuestiones que pueda presumirse, serán el centro del debate electoral? Ejemplo: la orientación de la política internacional del país.

Se puede decir que hay una corriente unificada de opinión, en el sentido de que la obra positiva del presidente Adolfo López Mateos debe continuar en el futuro. Esta obra comprende los aspectos de la política económica, social, cultural y la política internacional. No hay dentro de los elementos que influyen en la vida democrática del país ni en los organismos políticos democráticos, ninguna persona que sustente una idea diferente. En otras palabras, hay ya una opinión generalizada en el sentido de que no se pueden hacer transacciones con la obra que la Revolución Mexicana ha creado hasta este momento.

En otra ocasión, el candidato a la Presidencia de la República fue lanzado por alguna central obrera (al parecer el licenciado Miguel Alemán lo fue por la CTM). ¿Considera usted probable que el nombre del candidato del PRI sea dado a conocer por alguna organización campesina, digamos la CNC que dirige el licenciado Javier Rojo Gómez?

Ignoro cuál será el procedimiento que emplee el PRI para presentar su candidato a la Presidencia de la República, pero juzgando por la forma en que procedió en el año de 1958, en que fue la dirección nacional del PRI la que postuló al licenciado Adolfo López Mateos, en lugar de alguna organización miembro del Partido, creo que en esta ocasión será lo mismo. La Asamblea Nacional del PRI será la que decida esta cuestión y esa asamblea estará integrada por todos los sectores que integran el Partido: el sector obrero, el sector campesino y el sector popular. Por lo tanto, no creo que ninguna organización se adelante a su partido para el fin de postular al candidato a la Presidencia.

En su opinión, ¿los esfuerzos del próximo régimen deberán ser encauzados en beneficio de los sectores campesinos del país, o bien, el objetivo deberá ser la elevación del nivel económico de los obreros mexicanos?

El Partido Popular Socialista tiene una plataforma electoral que sigue siendo sustancialmente la misma con la que surgió en el año de 1948. El PRI también, y en la actualidad, si el propósito es el de continuar la obra más valiosa del movimiento revolucionario, se puede afirmar que no habrá preferencias en cuanto a las tareas principales del nuevo gobierno de México. Éstas tendrán que desarrollarse, simultáneamente, lo mismo la Reforma Agraria que el desarrollo económico, partiendo de la base de las empresas del Estado, la continuación del proceso de nacionalización de la economía, la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora y del pueblo, la educación popular, los seguros sociales, etcétera.

¿Cuál debe ser la actitud del próximo Presidente del país con respecto a las inversiones extranjeras? ¿Debe seguirse una política de puertas abiertas o se debe trabajar con los medios actuales?

Ignoro cuál será la opinión del PRI y del futuro gobierno con relación a las inversiones extranjeras. Quizá en la convención del PRI, al conocerse su plataforma electoral, pueda haber algo relativo a esta cuestión; pero por lo que toca al PPS y a otros organismos políticos y no políticos, seguirán insistiendo en que haya una ley que establezca condiciones para las inversiones extranjeras, sin prohibirlas, sino estableciendo normas para ellas, con el objeto de que no se dirijan hacia actividades que ya pertenecen al Estado o que invadan las actividades de la iniciativa privada mexicana que ya funciona. El capital extranjero puede ser muy útil si se convierte en un factor coadyuvante, complementario del programa del desarrollo económico formulado por el Estado, sin pretender remplazar las actividades económicas gubernamentales y sin arruinar a las industrias ya establecidas y que se hallan en poder de mexicanos.

EL CAMINO MEXICANO HACIA UNA NUEVA DEMOCRACIA

Cuando los filósofos del siglo XVIII formularon su tesis acerca de la estructura del Estado republicano que debería remplazar al orden feudal, las nuevas clases sociales estaban aún en embrión, ninguna de ellas había alcanzado su madurez, y por esta causa concibieron la doctrina de la división de los Poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, y establecieron los derechos del hombre o garantías del individuo como base y objeto de las instituciones sociales, otorgando igualdad jurídica a todos los ciudadanos, independientemente de sus recursos económicos y del grado de su cultura. Así nació la democracia moderna, porque la burguesía era una fuerza revolucionaria que necesitaba del apoyo de las masas populares para llegar al poder y abrir una nueva etapa en la historia de la humanidad, liquidando las trabas que en todos los órdenes había caracterizado la vida de la Edad Media.

La doctrina republicana fue adoptada por las fuerzas democráticas de todos los países que vivían, en mayor o en menor proporción, dentro del feudalismo o bajo el régimen monárquico, y penetró en las colonias de las metrópolis más poderosas, como las que España había organizado y mantenido desde el siglo XVI en América. Esa doctrina sirvió a los precursores de nuestra guerra de Independencia y a sus caudillos, para lograr la autonomía política de la nación y, más tarde,

para crear el Estado republicano como forma definitiva de la estructura política de México.

Era la doctrina liberal basada en la libertad de producción, de comercio, de pensamiento, de imprenta y de creencias, la que, a juicio de sus más altos exponentes, había de realizar la felicidad de los hombres, según las aptitudes y la conducta de cada uno, en una especie de concurso que el Estado cuidaría para que nadie lo perturbara o pretendiera malograr los frutos que de él se esperaban. El camino sería, para lograr ese objetivo, el sufragio universal, porque todos los ciudadanos eran iguales ante la ley y, en consecuencia, bastaría con sumar sus votos para tener, de una manera automática y justa, el gobierno perfecto.

Pero esa teoría de la vida política no dio resultados positivos, porque partía de un hecho falso: el de la igualdad jurídica, que no podía funcionar sino entre iguales, y la igualdad era imposible en la sociedad dividida en clases antagónicas. La sociedad basada en la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica, a partir del régimen de la esclavitud, separó a los hombres en clases opuestas, y desde entonces también ninguna teoría igualitaria podía tener éxito sino a condición de cambiar las bases materiales de la sociedad.

Al llegar la burguesía al poder y apropiarse de los medios de la producción, coincidiendo con la revolución industrial que se operaba en Europa, no pudo funcionar el sistema representativo, porque la vieja lucha entre las clases sociales de la etapa esclavista y del periodo del feudalismo se agudizó a tal punto que en los primeros tiempos del régimen burgués, que instauró el sistema capitalista de producción, las masas trabajadoras, sin percibir las causas de la situación en que se hallaban, acudieron hasta la violencia, destruyendo las máquinas por estimar que a éstas, que remplazaron el trabajo manual tradicional, se debía su miseria y la explotación que empezaron a padecer de manera dramática.

Durante muchas décadas, sin embargo, la burguesía desarrolló las fuerzas productivas de una manera importante, respetó las libertades individuales que le habían servido para atraer en su ayuda a las grandes masas del pueblo, porque todavía no había alcanzado sus

características definitivas; pero en virtud de una ley congénita al nuevo sistema de producción, fue concentrándose el capital en pocas manos y, más tarde, se centralizó la economía en los monopolios que iban liquidando la libre concurrencia y convirtiéndose en la fuerza omnímoda de los intereses colectivos. De este modo pasó el capitalismo de los derechos del hombre a la restricción de esos derechos, que negaría en la práctica de un modo rotundo cuando el régimen llega a la hegemonía de los monopolios financieros sobre los monopolios de la producción, que salen de las fronteras de su país para conquistar los recursos y el trabajo de los pueblos atrasados, abriendo la era del imperialismo.

La intensificación de la lucha de clases en el seno de las naciones que se industrializaban y la expansión de los monopolios sobre los pueblos débiles, con los cuales organizan sus esferas de influencia, acabaron con las ilusiones del liberalismo y dieron muerte, de hecho, a la democracia representativa basada en la igualdad de los ciudadanos. Es entonces cuando se organizan los partidos políticos, como instrumentos de difusión ideológica y de defensa de los intereses de las diversas clases de la sociedad. La lucha no ocurre ya únicamente por el logro de mejores condiciones de vida para quienes sólo cuentan con el salario que reciben, sino que se proyecta al campo de las luchas por los puestos de mando en el gobierno y por los del Poder Legislativo, que debe representar la opinión de los ciudadanos. En otros términos, la lucha de clases llega al terreno electoral y al seno del parlamento o del congreso, como prolongación del combate de afuera.

La doctrina de la democracia llega a nuestro país, a pesar de las prohibiciones para la difusión de las ideas revolucionarias, hacia la mitad del siglo XVIII, y produce los mismos efectos que en Europa y en la América del Norte. Los insurgentes y después los hombres de la Reforma, creen en ella y la proclaman, y la aplican porque había que liquidar el poder de la iglesia Católica, que se había convertido en un Estado dentro del Estado, trabando el desarrollo de las fuerzas productivas, interviniendo en los actos principales de la vida humana y manteniendo el monopolio de la educación, con ideas que la República naciente había condenado. Por eso se elevan también entre

nosotros los derechos del hombre a la categoría de normas supremas del nuevo orden jurídico y político. Sin embargo, no podían surgir aún los partidos, porque no habían nacido ni la burguesía industrial ni el proletariado. Las clases sociales, durante casi todo el siglo XIX, estaban constituidas en México por los grandes hacendados, los comerciantes y los banqueros, asociados a los capitalistas extranjeros, y por los peones y aparceros de los latifundios, los artesanos, los profesionales y el débil sector de los empleados públicos. La lucha de clases no se expresaba a través de los partidos, sino de los movimientos políticos de las corrientes de opinión, hasta que en 1910, al estallar la tercera gran revolución de nuestra historia, empieza a adquirir los perfiles de los antagonismos sociales contemporáneos.

Al multiplicar las fuerzas productivas la Reforma Agraria, poniendo en cultivo grandes extensiones de tierra inactivas, liberando a centenares de miles de esclavos de las haciendas y convirtiéndolos en factores de consumo, fue formándose el mercado nacional. Se amplió la industria, creó la clase obrera y nuestro país entró en la etapa capitalista. Todavía durante las primeras décadas, después del triunfo de la Revolución, los partidos políticos giran alrededor de los caudillos y, en consecuencia, se extinguen con éstos al desaparecer o perder su influencia. Esta es la causa que explica la tardanza en la aparición de verdaderos partidos políticos y también su lento proceso en el seno de una sociedad que se movía por medios distintos a los de los partidos, y cuyas mayorías iletradas ignoraron siempre el valor del sufragio.

Así hemos llegado a la situación actual, en la que ya se puede hablar de partidos verdaderos, permanentes, con programas precisos y objetivos claros, inmediatos y futuros. La lucha entre ellos y su rápida evolución han tenido y tendrán pronto repercusiones, todavía mayores en todos los órdenes de la vida nacional, especialmente en la integración de los poderes públicos y, más concretamente aún, en la formación del Poder Ejecutivo, al que incumbe el gobierno de la República, porque en las naciones capitalistas más desarrolladas, que adoptaron el sistema republicano y representativo, exceptuando las que lo desnaturalizaron para abrirle la puerta al fascismo y los que tienen formas fascistoides de organización, el parlamento o el congre-

so impone limitaciones al jefe del gobierno. Pero en donde ese poder no funciona con completa independencia, como en México, el Presidente de la República se ha convertido, queriéndolo o no, en el único poder real, proyectando su gran influencia, a veces positiva y en ocasiones negativa, sobre todos los aspectos de la vida pública.

Por eso tiene tanta importancia en México la lucha electoral cada vez que se presenta, a pesar de que existe la opinión generalizada de que el partido gubernamental lo decide todo, sin importarle las protestas de los sectores sociales y los partidos independientes. El interés va creciendo porque encierra la esperanza de que algún día se establecerá un régimen político en el cual los ciudadanos no sólo tengan contacto con los Poderes del Estado en el momento en que depositan sus votos, sino de modo permanente, participando lo mismo en el Poder Legislativo que en el Ejecutivo, creando así un sistema democrático verdadero por cuanto intervendrán en él, orgánicamente, las fuerzas progresistas más valiosas.

Empieza a forjarse ya, con gran claridad, una serie de ideas para que nuestro país pueda pasar de la etapa de la democracia liberal a la democracia de los partidos políticos afines, y especialmente a la alianza de las fuerzas democráticas, sin la cual no puede haber ni programa permanente para el desarrollo de México ni política interna constructiva ni política exterior autónoma. La reciente reforma a la Constitución, estableciendo el sistema de *diputados de partido*, es un paso valioso, pero no el único. Es urgente, también, poner en consonancia al gobierno con el desarrollo material y social del país, superando el gobierno unipersonal del Presidente de la República, para enriquecerlo con la colaboración de elementos representativos de las mejores fuerzas sociales de la nación.

Un examen atento sobre la forma en que se ha integrado el gabinete presidencial desde 1917 hasta hoy, y acerca de la labor que como equipo ha llevado a cabo, llegaría a la conclusión de que la obra de los colaboradores del Presidente de la República, los secretarios de Estado, jefes de departamento y directores de las empresas estatales no ha sido todo lo positiva que se esperaba de ella, ni en los periodos en los que la administración ha estado dirigida por los presidentes de la República más progresistas.

Eso ocurre porque, salvo casos de excepción, los colaboradores inmediatos del Presidente son escogidos por él por razones de confianza personal, de amistad o de recomendaciones que no ha podido rechazar. Por eso sólo se sienten obligados ante su jefe y no ante las fuerzas democráticas del país. Y como sigue prevaleciendo la idea de que el Presidente de la República es infalible, de que jamás yerra y de que, en consecuencia, no puede remplazar a sus colaboradores por otros, porque eso equivaldría a confesar que se ha equivocado, a pesar de la ineptitud demostrada por muchos, se les mantiene hasta el fin del mandato del jefe del gobierno, haciendo nugatorio su programa, frustrando sus propósitos o sabotando sus órdenes.

El progreso de la democracia en México tiene que abarcar, no sólo al Poder Legislativo, sino al Poder Ejecutivo también. El Estado ha nacionalizado los recursos naturales del territorio, algunas de las actividades productivas y los más importantes servicios públicos, siguiendo un camino certero, impuesto por la dinámica del movimiento revolucionario. Pero *ha llegado el momento para nacionalizar al Estado*, integrando el gobierno con los más capaces elementos representativos de los sectores democráticos de la nación.

Si en lugar de un gabinete presidencial compuesto por amigos del Presidente, por hombres de su confianza o por recomendados de quien le entregó el poder, se formara en el futuro con elementos capaces, honestos y patriotas, escogidos del seno de los sectores deseosos de hacer progresar a México con independencia, de ampliar el sistema democrático y de elevar el nivel de vida de las mayorías, la democracia mexicana daría un paso de enorme significación, que impulsaría vigorosamente el desarrollo económico y haría posible el acceso a los beneficios de la civilización y de la cultura para un número cada vez mayor de mexicanos.

Un industrial dedicado a la producción, que haya demostrado su capacidad profesional y su deseo de engrandecer al país, si formara parte del gabinete presidencial daría al jefe del gobierno el apoyo del sector al que pertenece. Lo mismo ocurriría si fuera miembro del más alto equipo de la administración un agricultor auténtico, no latifundista ni ligado a las fuerzas regresivas. Y un comerciante que haya probado, con hechos, su convicción, de que es necesario ampliar el

comercio interior y difundir el mercado internacional de México. Un elemento representativo de la clase obrera, por su ideología, su preparación personal y su limpieza de conducta. Un exponente de las masas rurales con cualidades semejantes. Uno o varios cuadros con méritos verdaderos dentro del sector de los técnicos de tipo superior. Un alto exponente de la cultura para elevar la educación en todos sus niveles, que sería como un padre espiritual del pueblo mexicano. Una o varias personas dedicadas a la investigación científica. Una mujer, que representaría a la mitad de los electores de nuestro país y que hasta hoy, a pesar de todo lo que se dice, no se le reconoce capacidad para compartir con el hombre el mando de la nación. Uno o varios de los jefes de las fuerzas armadas, con noción clara de la labor patriótica que deben desempeñar en apoyo del pueblo y del movimiento revolucionario, y varios secretarios de Estado sin cartera, ligados a los partidos y fuerzas determinantes de la sociedad, harían un gobierno de tipo nuevo y transformarían a la democracia liberal del pasado en una democracia nacional que, junto al fortalecimiento y al aumento de las empresas del Estado y a la transformación del Poder Legislativo en un parlamento de todas las fuerzas y corrientes de opinión, podrían llevar a México, en muy poco tiempo, al grado de desarrollo que necesita, si no quiere quedarse rezagado en un momento en que en todos los países, los grandes y los pequeños, hay sólo dos móviles principales: el mantenimiento de la paz internacional y el desarrollo impetuoso de su economía y de su vida política, para satisfacer las necesidades de las grandes masas del pueblo y poder participar, en igualdad de circunstancias, lo mismo en el mercado mundial que en los órganos representativos de las naciones.

Todos los pueblos del mundo tienen un camino propio hacia el porvenir, hacia el progreso ininterrumpido, hacia el logro de metas cada vez más grandes. La Revolución iniciada en 1910, dando tumbos y venciendo obstáculos numerosos, ha labrado ya el camino de México liquidando el liberalismo del siglo pasado, fortaleciendo las funciones del Estado, nacionalizando las ramas más importantes de la industria y los servicios, y precisando su política internacional independiente. Pero sin una nueva democracia, distinta a la tradicional, ese camino no se puede ampliar y, por tanto, no puede conducir,

con la rapidez que exigen las presiones internas y las exteriores, al logro de las metas que el pueblo debe alcanzar para liquidar la miseria, la ignorancia y la angustia en que todavía vive.

La obra de los presidentes de la República más valiosa, desde Venustiano Carranza hasta hoy, necesita ampliarse con urgencia, imprimiéndole nueva dinámica, desde los poderes más altos de la República, principalmente desde el gobierno, pero es incuestionable que sólo con la participación permanente, responsable y entusiasta de los elementos más representativos de las fuerzas patrióticas y avanzadas, se puede gobernar sin riesgos y sin dificultades que no pueden ser resueltas por la sola acción gubernativa. La hora ha llegado para proceder así y levantar todavía más alto el prestigio de México en el escenario del mundo.

LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES INSOLUTOS

El camino de los pueblos nunca termina. Lo que caracteriza esencialmente al hombre es su facultad de creación, que emplea tratando de vivir feliz en el mundo del que surgió y al cual pertenece. Por eso no hay ninguna etapa de la evolución histórica que no se proponga superar la obra ya realizada. Los únicos dramas reales para la sociedad no son los momentos en los que sufre física o moralmente, sino aquellos en los que, por diversas causas, se detiene su marcha dirigida a alcanzar nuevas metas para mejorar su existencia. Esto quiere decir que contrariamente a lo que ocurre con los individuos, que mueren inevitablemente, los pueblos jamás desaparecen. Algunos ven su vida truncada y después la rehacen, y otros logran mantenerla sin solución de continuidad a lo largo del tiempo. Los que surgen, se desarrollan y declinan, son los regímenes sociales, pero no las comunidades humanas que, mezclándose o enlazándose a otras, perduran con formas nuevas.

Las principales etapas del proceso histórico de México han sido cuatro hasta hoy. La primera fue la lucha por la independencia de la nación, que se inicia en las postrimerías del siglo XVIII. Después, la organización jurídica de la nación en un Estado republicano, de acuerdo con el sistema democrático y representativo, hacia la mitad del siglo XIX. Posteriormente, la destrucción del régimen semifeudal

Publicado en la revista *Siempre!* num. 540. México, D. F., 30 de octubre de 1963. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, T. IV, v. II, pag. 672. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

y esclavista, que comienza en 1913, y el paso de la agricultura arcaica al desarrollo de la industria moderna. Hoy, el proceso de nacionalización de los recursos naturales del territorio, de todas las ramas de la industria básica y de otros instrumentos de la producción, y de los servicios públicos para descolonizar a México; la ampliación del régimen democrático para nacionalizar al Estado, y un nuevo impulso a la política internacional independiente, que permita participar a nuestro país en la solución de los problemas del mundo, como igual entre iguales.

Si de alguna manera pudiera definirse la historia de México, afirmé hace tiempo, diría que ha sido la lucha de un pueblo por conquistar su independencia nacional y, una vez lograda, por mantenerla y hacerla cada vez más vigorosa. Esa historia es semejante a la de todos los pueblos coloniales y semicoloniales del mundo. El desarrollo de la Revolución iniciada en 1910 ha permitido a nuestro país, gracias principalmente a la Reforma Agraria, disfrutar de la estabilidad política de que goza hace varias décadas, porque ha enraizado a la mayoría de la población rural en la tierra, y en los valores que ésta representa desde el punto de vista histórico y humano. Gracias a la Reforma Agraria también, que otorga sólo el usufructo y no la propiedad de la tierra a los campesinos, y a la Constitución de 1917 que da a la propiedad privada el carácter de una concesión del Estado a los particulares, los extranjeros, especialmente los norteamericanos, no se han apoderado de nuestro territorio, que con el régimen jurídico tradicional habrían logrado como parte de su expansión sobre el exterior, dada la vecindad geográfica que con ellos tenemos. La Reforma Agraria ha permitido, asimismo, aumentar la producción agrícola y plantear una serie de problemas de carácter técnico, administrativo y social que tienen que traducirse forzosamente en una reestructuración de las funciones del gobierno y contribuirán a que exista una verdadera planificación del proceso general de la economía.

Al lado de la Reforma Agraria, la legislación del trabajo y su complemento, la seguridad social y los seguros sociales, han hecho posible el mejoramiento del nivel de vida de grandes sectores de la clase obrera, de los servidores del Estado y de los maestros de escuela

que, independientemente de su lucha diaria por el mejoramiento de su nivel de vida, representan factores importantes en el pensamiento progresivo de la nación.

Pero si la Revolución se hubiera detenido sólo en la Reforma Agraria y en la legislación del trabajo, habría fracasado, porque cuando la economía de un país depende de fuerzas del extranjero que la controlan, y no de factores internos, la población laboriosa queda a merced de ellos y las conquistas logradas pueden perderse súbitamente. El nivel de vida de los pueblos que carecen de independencia económica puede estabilizarse o descender a voluntad de la potencia que ejerza el control sobre su vida material. No es necesario recordar muchos ejemplos, basta con mencionar los efectos producidos por las tres devaluaciones que la moneda nacional ha sufrido en las últimas décadas. En cada ocasión han sido las masas trabajadoras las que han visto bajar verticalmente su poder de compra, en tanto que sólo una muy breve minoría se ha aprovechado de esa circunstancia para aumentar su fortuna ya considerable. Por todo esto fue menester que el Estado pasara rápidamente del liberalismo a su intervención cada vez mayor en el proceso económico.

En un país como México, descapitalizado por la acción de los monopolios extranjeros, lo que antes se llamaban "fuerzas vivas" y actualmente "iniciativa privada", por su debilidad financiera y por su incapacidad como promotora del desarrollo económico, no podía haber asumido el papel de factor decisivo en la multiplicación de las fuerzas productivas y, menos aún, en la creación de la industria básica con independencia del exterior ni en los fundamentales servicios públicos. Ha sido el Estado el que ha tomado a su cargo esta tarea y gracias a ella la electricidad, el petróleo, la petroquímica, el carbón mineral y el fierro y el acero son industrias de la nación o influidas por el gobierno de un modo determinante. Lo mismo ha ocurrido con los transportes principales —los ferrocarriles, la aviación comercial y la navegación marítima— y con las comunicaciones, nacionalizadas casi por completo.

He afirmado muchas veces que en un país como el nuestro nacionalizar significa descolonizar. Y la estadística lo demuestra, lo mismo que los resultados de la economía estatal, tanto en el orden económico

como en el social y humano. Estos resultados provienen de una sola causa: de que las empresas estatales no han sido organizadas para lograr utilidades, sino, principalmente, para servir a los intereses de la colectividad, a diferencia de las empresas privadas que persiguen siempre, y esta es la ley objetiva de la producción capitalista, las mayores ganancias posibles.

Así ha quedado trazado el camino de México para largos años, y sólo los insensatos o los agentes descarados del imperialismo extranjero siguen postulando la vieja tesis liberal de otorgarle a los particulares el derecho preferente de hacer progresar a México. Porque lo que esta actitud oculta no es tanto una concepción teórica falsa de la economía, sino la tesis vergonzante de abrirle las puertas a los capitales extranjeros sin condiciones, para que nuestro país no salga nunca de la órbita de los monopolios imperialistas.

Fortalecer la economía estatal y ampliarla sistemáticamente es la tarea más importante en la actualidad de la Revolución Mexicana y de todos los partidos políticos que luchan por la emancipación de nuestro país respecto del exterior, por mejorar el nivel de vida de las masas populares y por hacer de México una nación no sólo plenamente soberana, sino también un factor de importancia en el escenario del mundo.

Falta mucho por hacer todavía. Los recursos forestales de nuestro territorio deben explotarse de un modo científico y técnico por una gran empresa del Estado, en la cual pueden participar los representantes de los ejidos que tienen bosques y los industriales con experiencia y capacidad, lo mismo que los técnicos de esa importante rama económica.

La política de dar concesiones para explotar bosques se afirma y se afloja según las influencias de que disponen los que se dedican a esta labor antinacional. Por eso no ha dado ningún resultado hasta hoy, lo mismo que la de permitir a los ejidos la explotación de sus recursos forestales para que sus componentes no se mueran de hambre. Ha llegado el momento no de nacionalizar los bosques, porque todos pertenecen a la nación, sino de nacionalizar la industria forestal, haciendo de ella, como ocurre en otros países del mundo dotados por la naturaleza de esos recursos susceptibles de renovación, una fuente

de trabajo para miles de personas y un gran emporio de producción de tipo nuevo, que explote todas las posibilidades de la madera, abandonando la política tradicional de detenerse en su utilización rudimentaria para aplicaciones primarias. En este sentido, se parecen los bosques al petróleo; si éste se hubiera limitado a la fabricación de lubricantes y combustibles, seguiría siendo una industria primitiva. Sólo al entrar en la etapa de la petroquímica ha ampliado de un modo ilimitado sus perspectivas de desarrollo. Así tiene que ocurrir con la industria forestal, que es capaz de dar numerosos subproductos que pueden servir, inclusive, para la alimentación del pueblo.

Otro de los objetivos de la nacionalización de la economía debe ser la creación de una gran empresa estatal para explotar los recursos del océano Atlántico y del océano Pacífico. La pesca hasta hoy es una actividad que se realiza exclusivamente en las aguas territoriales de nuestro país y, exceptuando a dos o tres negociantes mexicanos y a los peritos que dirigen el aprovechamiento de esa riqueza en su propio beneficio, para los pocos elementos humildes que a ella se dedican, sigue siendo una actividad recolectora de escasos rendimientos. Es sarcástico que el pueblo mexicano, eternamente subalimentado, no pueda explotar los inmensos recursos de la costa y del mar profundo para mejorar su dieta. Pocos países como el nuestro tienen largos litorales en los dos principales océanos de la Tierra, y pocos también están situados estratégicamente en la zona por donde todos los años pasan las grandes migraciones de peces que constituyen, para otras naciones, actividades de importancia desde el punto de vista económico y social. Atender este problema y resolverlo en beneficio de nuestro pueblo y del erario de la nación es una tarea inaplazable.

Lo mismo ocurre con los manantiales de aguas minerales y curativas, que en su inmensa mayoría no son utilizados ni en forma rudimentaria. No hay ningún país, capitalista o socialista, que permita a los particulares la explotación de las aguas del subsuelo para fines medicinales o de consumo, a pesar de que no son muy ricos en esta materia. Difícil es encontrar un país más abundante de aguas de esta naturaleza como México. Nacionalizarlas y organizar una empresa del Estado, explotándolas de la manera más adecuada, impulsaría de

un modo poderoso el turismo interior y el internacional, creando sanatorios, hospitales y centros de reposo, no como empresas lucrativas privadas, sino como un servicio público, que proporcionaría al gobierno muy importantes ingresos.

También ha llegado el momento, en vista del desarrollo económico alcanzado por nuestro país, de dedicar sus riquezas minerales para atender las necesidades de la economía nacional. El secular capítulo de nuestra historia de exportar minerales en bruto, en provecho de la industria de los Estados Unidos de Norteamérica y de otros países, debe terminar. El problema es fácil de resolver, porque todas las riquezas minerales pertenecen a la nación. Para orientar la minería hacia los intereses del mercado doméstico, bastaría con declarar reservas nacionales los yacimientos de cobre, plomo y cinc, como se ha hecho con el hierro y los minerales radiactivos, y los de otros materiales aplicables a la industria como el manganeso y el azufre. El Estado debe construir las plantas de beneficio necesarias para esos recursos, con los cuales se impulsaría considerablemente la labor de los mineros mexicanos, aplicando parte de la producción a la industria nacional, y concurriendo en el mercado de afuera de un modo directo con las materias primas excedentes, después de satisfacer las necesidades internas, y con productos elaborados. De esta suerte, se contaría con empresas estatales complementarias de las de la electricidad, del petróleo, de la petroquímica, etcétera, lo mismo que de las comunicaciones y los transportes.

Pero hay una vieja demanda general además de las anteriores, que no ha sido atendida hasta hoy. Es la nacionalización de la banca y de las instituciones de crédito particulares. A este respecto ha habido siempre una gran oposición no sólo de los que reciben la parte del león de la riqueza producida por el trabajo del pueblo mexicano, sino también de algunos de los responsables de la dirección de la economía nacional en los últimos tiempos. Se ha dicho, y se sigue afirmando, que si se nacionaliza el crédito que manejan las instituciones privadas que, con diversos nombres y funciones aparentemente distintas se multiplican como verdadera plaga a través de sus numerosas sucursales, el capital huirá al extranjero, porque es el factor "más sensible" de la economía y que, en consecuencia, debe procederse al

revés, rodeándolo de protección sin regatear ninguna de sus demandas. Se han formulado otras tesis igualmente absurdas como esas, pero quienes tales cosas afirman ocultan deliberadamente el hecho de que no hay país capitalista de alguna significación que no tenga el control de las inversiones de los particulares y de las instituciones que manejan los ahorros del público, porque cuando se habla de la nacionalización del crédito no se plantea la expropiación de los edificios de los bancos, que son alquilados en su mayoría, y menos aún la de los fondos pecuniarios, sino la prohibición de la inversión libre de esos recursos, para que sea el Estado, exclusivamente, el que señale las actividades a las que se deben dedicar, a fin de impulsar la producción y los servicios fundamentales y acabar con las especulaciones mercantiles y con el agio, que en nuestro país es la forma más despiadada de explotación del trabajo social.

Miles de millones de pesos permanecen inactivos en las cajas de las instituciones de crédito y en sus documentos de cartera, que disfrutan del privilegio del descuento en el banco del Estado —el Banco de México— sin que exista una ley que los descongele y aplique a las necesidades fundamentales del desarrollo económico. Lo que ocurre es que para los bancos privados de nuestro país y para los extranjeros que tienen sucursales aquí y están ligados íntimamente a los otros, México es un paraíso que no quieren perder, mientras la agricultura se estanca por falta de medios financieros y los ingresos del Estado son cada vez más pequeños frente al ritmo del desenvolvimiento material y a la exigencia de aumentar los servicios públicos. Por eso ha llegado también el momento de proceder a la nacionalización del crédito, formulando un programa único que dirija la inversión de los recursos del Estado y de los particulares, sin que los depósitos de sus ahorros mermen sino, por el contrario, logren mayores réditos que hoy.

Otro de los grandes problemas insolutos de México es el desnivel tremendo que existe entre una minoría cada vez más rica y los ingresos de que disponen las masas populares. También en esta materia algunos de los directores de la economía nacional de los últimos años han expuesto ideas peregrinas, como la de que primero hay que crear la riqueza para poderla distribuir mejor, porque la

pobreza no se reparte y otras opiniones igualmente risibles. Yo he afirmado sin cesar que la producción no es una finalidad en sí misma, sino un simple medio para mejorar la vida del pueblo; que la producción o los servicios que no se traducen en el mejoramiento de la salud, de los salarios, de los servicios públicos y de la educación, son antisociales, lo mismo que el desarrollo económico que se logra con menoscabo de la soberanía nacional.

Urge una reforma fiscal a fondo, que no se reduzca a decir cuál es el límite de las ganancias de los particulares, sino que también señale su destino. Una reforma fiscal que aumente el patrimonio de las mayorías y haga imposible el enriquecimiento desbordado de una minoría cada vez más odiosa por su voracidad y por su conducta antipatriótica. Sin esa reforma fiscal y sin la nacionalización del crédito, no será posible que la Revolución alcance su principal objetivo, que es la elevación del mexicano en todos los aspectos de su existencia.

Las anteriores son algunas de las medidas que deben tomarse de inmediato para robustecer la economía y la autoridad del Estado, única base de la que se puede partir para alcanzar en el futuro la independencia plena de la nación. Pero hay otras que miran hacia la sana formación de la conciencia del pueblo y a su mejoramiento cultural, como el control de los instrumentos de difusión de las ideas, especialmente de la televisión y la radio, que influyen cien veces más que todos los órganos de la prensa, porque la mayoría de la gente no lee y prefiere ver y oír, actitudes que no representan esfuerzo. En este sentido, existe una contradicción escandalosa entre la labor tesonera del gobierno de cuidar de la salud física de la población y de curarla cuando se enferma, y su completa indiferencia respecto de la salud mental de los niños, los jóvenes y los adultos que todos los días envenenan los comerciantes sin más móvil que el de aumentar su fortuna, y los elementos conservadores y reaccionarios que tienen acceso libre a esos valiosos medios de propaganda.

Nacionalizar la radio y la televisión es el complemento lógico de la nacionalización de los otros servicios públicos, y un paso indispensable para no destruir la obra educativa del Estado que combaten furiosamente los numerosos exponentes de las fuerzas regresivas,

sin que los de los sectores democráticos y progresistas puedan contrarrestar su labor porque los dueños del monopolio les cierran la puerta. Es más peligroso para las masas ignorantes ver y oír un comentario político, una comedia cursi y morbosa, una hazaña de *gangsters* o un sermón lleno de hipocresía y de mentiras por la televisión, sobre todo si la droga se ingiere por costumbre como lo hace la mayoría de los espectadores, que una intoxicación provocada por un alimento impuro, porque ésta se contrarresta fácilmente, en tanto que la que entra al cerebro difícilmente se extirpa porque ahí anida y rige el pensamiento de sus víctimas, del cual depende su conducta.

Pero al mismo tiempo que deben emprenderse esas grandes tareas, es menester, desde un principio, darles un punto de partida sólido y una orientación adecuada. Esto sólo se logra mediante la planificación del proceso económico. Sabemos bien que sólo en los países en donde no existe la propiedad privada, en los países socialistas, se puede hablar en serio de la planificación económica, pero también es cierto que aun en los países capitalistas puede haber programas precisos para el desarrollo general. En estos tiempos ya no existe país en el mundo que no tenga programas claros y concretos para la promoción económica. En el nuestro llevamos muchos años de hablar de programas, pero no existe uno que merezca ese nombre. Programa significa la formulación, por un conjunto de técnicos capaces que no tengan participación directa en la administración pública, de las normas a que debe sujetarse la obra gubernativa y la fijación de sus objetivos, inmediatos y futuros. Para este fin hay que crear el Consejo Nacional de Planificación, que no puede quedar incorporado en ninguna de las secretarías o departamentos del Estado, sino que debe tener autonomía y cuyo jefe único debe ser el Presidente de la República. Sus opiniones y estudios servirán para la administración, pero no interferirán su labor. Lo que hoy existe es una serie de controles pequeños, burocráticos, que provocan conflictos entre los funcionarios públicos y traban no sólo el desarrollo económico, sino hasta el funcionamiento de los órganos administrativos.

También ha llegado la hora de crear la Academia de Ciencias de México. Hemos vivido largos años al margen de la ciencia, que se ha ido a esconder a unos cuantos y pequeños laboratorios particulares o

a los centros de estudio superiores que realizan intentos tímidos para seguir el curso de los hallazgos ajenos, pero el aprovechamiento práctico del progreso científico universal se desconoce por todos. La Academia Nacional de Ciencias sería como un estado mayor del saber. Integrada principalmente por mexicanos, no sólo se dedicaría a las ciencias puras, sino a resolver las necesidades vitales de México, comenzando por el conocimiento del territorio nacional, comprendiendo el subsuelo, las aguas interiores y las marítimas. De esa institución, que debe tener varias ramas de actividad, partirían sugerencias y normas valiosísimas tanto para el Consejo Nacional de la Planificación, cuanto para los diversos órganos del gobierno, y serviría también para formar los cuadros dedicados a la investigación, sin los cuales ningún país puede caminar con firmeza en la ruta del progreso.

Tales son algunos de los principales problemas que exigen solución inmediata. Constituyen objetivos para el gobierno actual, que concluye el próximo año, y tareas para el futuro. De su justa solución depende, principalmente, el éxito o el fracaso de la administración venidera, unido a las otras cuestiones como la ampliación del régimen democrático y la política internacional independiente de nuestro país. Los viejos liberales, para quienes no corre el tiempo, y los beneficiarios de la pobreza del pueblo mexicano dirán que un programa así es un "plan comunista", porque ahora se atribuye al comunismo todo lo que de alguna manera limita los privilegios indebidos y mira hacia el bienestar de las mayorías. Pero sólo se trata de impulsar la democracia mexicana nacida de sus tres revoluciones: la de Independencia, la de Reforma y la de 1910, de acuerdo con apremios internos y exteriores. El socialismo se edificará en México después, no sabemos cuándo, como en todas partes de la Tierra, de la misma suerte que el capitalismo remplazó al feudalismo, pero no está en el orden del día la construcción, ahora, del socialismo, sino de la democracia nacional y de la liberación de nuestro país respecto del imperialismo extranjero, para que pueda ser independiente de verdad y pueda entonces, sin amenazas ni obstáculos, mejorar la existencia de los mexicanos que cada año crecen en proporción muy grande y que todavía no tienen

ni abrigo ni alimento, ni educación ni atención médica bastantes, como lo exigen los principios más elementales de la justicia.

LOS APREMIOS EXTERIORES SOBRE MÉXICO Y LA PERSPECTIVA DE SU DESARROLLO

La Segunda Guerra Mundial produjo cambios tan profundos en las relaciones internacionales y en el seno de todos y cada uno de los países de los diversos continentes de la Tierra, que puede considerársele como el principio de una nueva época de la historia de la humanidad. El fascismo, la forma más peligrosa del imperialismo, fue derrotado. El imperialismo, como última fase del desarrollo capitalista, redujo su área geográfica y su influencia política. Surgieron nuevos países socialistas en Europa y en Asia. Estallaron las revoluciones de los pueblos coloniales para lograr su independencia nacional. El imperialismo norteamericano se convirtió en fuerza predominante entre los países capitalistas. Se formaron dos sistemas de producción antagónicos: el capitalista y el socialista. Se inició una nueva batalla ideológica entre la burguesía en declinación y la clase obrera en ascenso. El mundo entero entró en la etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo.

Previendo lo que iba a ocurrir y un año antes de que la guerra concluyera, en el mes de septiembre de 1944, después de numerosas consultas con los más autorizados representantes de las fuerzas revolucionarias y democráticas de nuestro país, tuve el honor de presentar, en nombre de la Confederación de Trabajadores de México, de la Confederación Nacional Campesina, de la Confederación de Organi-

zaciones Populares y de otros organismos de ideas avanzadas, un nuevo programa para el sector revolucionario de México. En esa ocasión expresé que los tres grandes problemas que los mejores gobiernos de nuestro país habían tratado de resolver eran la desigualdad de nuestros recursos naturales comparados con los de otros países; las supervivencias del régimen esclavista y feudal, mantenido durante los tres siglos de la Nueva España, y la indebida intervención del imperialismo extranjero en la vida de la nación mexicana. Dije que esos tres problemas, que conformaron el proceso de nuestra evolución histórica, son los que explican la continuidad de las luchas populares y el estallido de nuestras grandes revoluciones: la de Independencia, la de Reforma y la de 1910.

Después de ofrecer las cifras de la estadística que revelan el atraso en que todavía nos encontrábamos hace veinte años, afirmé que la Revolución Mexicana debería proponerse como tarea inmediata la multiplicación de las fuerzas productivas para liquidar las supervivencias negativas del pasado, ampliar el régimen democrático y proponerse la gran empresa de hacer pasar a México de su condición de país eminentemente agrícola a la de un país industrial. En cuanto a la política internacional, expresé que México debería establecer relaciones amistosas con todas las naciones sin excepción; luchar por la defensa del régimen democrático como sistema universal de gobierno, contribuyendo a impedir la presencia o la restauración del régimen fascista en cualquiera de sus formas o modalidades; por el rechazo de toda política de agresión contra cualquier pueblo, violando su soberanía; por el apoyo a la independencia política y económica de todos los países semicoloniales y dependientes; por la cooperación estrecha entre todos los pueblos de la América Latina para el cumplimiento de su común ideal histórico de liberación nacional; por el rechazo de la política imperialista de los Estados Unidos en la vida de México; por una serie de medidas para condicionar las inversiones extranjeras en nuestro territorio; por una nueva política del comercio exterior y por un sistema eficaz para mantener la paridad justa de nuestra moneda con las divisas extranjeras.

Ese programa, aprobado por las fuerzas revolucionarias de México para su desarrollo inmediato, tuvo su primera concreción en el Pacto

Obrero Industrial, firmado entre la Confederación de Trabajadores de México y otros organismos de la clase obrera y los representantes de las organizaciones industriales de espíritu nacional y progresista, el 7 de abril de 1945. El Pacto tenía como objeto exclusivo asociar a las fuerzas del proletariado y del sector de la burguesía independiente más valioso, para acelerar la industrialización de nuestro país, única base segura para lograr en el futuro su emancipación respecto del imperialismo y para alcanzar otras metas. No fue un convenio para disminuir o desnaturalizar la lucha de clases ni tampoco para transigir en los principios ideológicos de la clase obrera. Desde entonces la industrialización de México se convirtió en un nuevo objetivo del movimiento revolucionario.

Los acontecimientos ocurridos en estas dos décadas nos han dado la razón a los partidarios del progreso. El panorama de hoy es distinto al del pasado inmediato. Los imperios británico, francés, belga, holandés y español se han deshecho porque sus viejas colonias han alcanzado la categoría de naciones soberanas. El socialismo es ya un sistema mundial. Todos los pueblos influidos por los monopolios internacionales, como los de la América Latina, han entrado en lucha por su independencia económica. La democracia burguesa tradicional ha entrado en crisis definitiva. Han surgido nuevas formas de gobierno en las que el pueblo decide permanentemente sus problemas y traza el camino para el futuro. Las vías hacia el socialismo se han multiplicado y la clase obrera y las otras fuerzas democráticas de cada país construyen la suya y establecen las bases para llegar a la meta final. Y de todo este mundo complejo ha surgido, finalmente, la convicción de que es necesario mantener la paz internacional, procediendo al desarme de las grandes potencias y aceptando la coexistencia pacífica de los diversos regímenes sociales, porque una nueva guerra haría saltar a la humanidad hacia atrás en tal forma, que no es exagerado decir que los supervivientes de la hecatombe tendrían que iniciar nuevamente el larguísimo ascenso de la humanidad para reconstruir los instrumentos de la civilización y la cultura.

A la vieja Sociedad de las Naciones, creada por el Tratado de Paz de Versalles el 29 de junio de 1919, con el cual terminó la Primera Guerra Mundial, ha sucedido la Organización de las Naciones Uni-

das. Aquélla fue sólo una institución de las grandes potencias. La actual es un organismo de las naciones más desarrolladas y también de las nuevas que apenas comienzan, sin grandes recursos, su progreso independiente. Las Naciones Unidas reflejan en su composición los tres grandes sectores que forman el escenario mundial de hoy: las potencias capitalistas, los países socialistas y las naciones subdesarrolladas. Basándose en la Carta de San Francisco, que le dio estructura y programa, la Organización de las Naciones Unidas ha creado una serie de organismos para ayudar al progreso de todos los pueblos y para contribuir al mantenimiento de la paz, garantizando la marcha de la humanidad. Se podrá argumentar que las Naciones Unidas no han resuelto aún los más graves conflictos internacionales, pero son el lazo único y permanente con el que cuentan los gobiernos para confrontar sus puntos de vista, y también la tribuna más alta del mundo. Por estos dos motivos, ni los gobiernos de las naciones socialistas ni de las capitalistas han intentado su desaparición o la restricción de su misión histórica.

¿Cuáles son hasta hoy los hechos más importantes de esta nueva situación que tanto ha cambiado al mundo, lo mismo desde el punto de vista geográfico que del social y político? ¿Cuáles los que han influido en nosotros y los que afectarán en muy pocos años todavía más la vida de México?

El primer hecho es el de que se ha creado un amplio mercado mundial al que concurren en competencia cada vez mayor los países capitalistas, los socialistas y los que han formulado sus planes de desarrollo para alcanzar un nivel de vida civilizada y proteger su independencia. Resquebrajadas o destruidas las viejas zonas comerciales controladas por las metrópolis imperialistas, los países más pequeños intervienen hoy en el mercado mundial valiéndose de todos los medios posibles.

El otro hecho importante es la industrialización de numerosos países que hasta 1945, cuando concluyó la última guerra, eran fundamentalmente países agrarios. Los de la Europa central y suroriental, que tenían esa característica, han pasado rápidamente a la condición de países industriales y se dedican a industrializar a otros para que lleven a cabo la transformación de su estructura arcaica. La coopera-

ción entre los países socialistas, que en cierta forma implica una división del trabajo y de la producción entre ellos, ha acelerado este proceso de industrialización, dentro y fuera de la gran región del mundo sobre la cual se asientan.

Otro hecho más, de repercusiones considerables, es el de que ya no se puede emprender el desarrollo económico y social sin un plan previo, que tome en cuenta los recursos naturales, las fuerzas humanas y los capitales propios para impulsar el progreso.

La eficacia cada vez mayor de los transportes y de las comunicaciones ha contribuido a acercar a unos países con otros, a hacer más fáciles los intercambios de tipo económico, mercantil y cultural. Este mundo heterogéneo, pero al mismo tiempo rico en posibilidades de crecimiento, especialmente para los pueblos atrasados, abre nuevas perspectivas para México. Partiendo de las empresas del Estado ya establecidas, queda abierto el camino para un desarrollo rápido, que eleve por encima del ritmo del crecimiento de nuestra población el de la producción económica. Pero el solo cumplimiento de este propósito sería insuficiente, porque en una o dos décadas, a lo sumo, volverá a haber cambios de tanta trascendencia en el escenario internacional, que los ocurridos inmediatamente después de la última guerra aparecerán como de poca importancia. Los países socialistas en conjunto, encabezados por la Unión Soviética, en unos años más representarán, al cumplimiento de sus planes de desarrollo, más de la mitad de la producción del mundo entero. El nivel de vida *per capita* en esos países será muy alto y habrá tal cantidad de productos que, satisfechas las necesidades interiores, saldrán al mercado general multiplicando la concurrencia. Los países capitalistas que ya han llegado a un alto nivel de industrialización se verán obligados, como lo están haciendo ya, a emplear nuevos métodos de producción que rebajen los costos y aumenten la calidad de los productos para poder competir con los de los países socialistas. Y muchos de los países nuevos participarán también, en poco tiempo, en el gran mercado mundial, con productos vegetales, minerales e industriales, porque tienen programas bien meditados para su desenvolvimiento, y han logrado una disciplina en el esfuerzo colectivo que va a permitirles el logro de sus propósitos.

Si los revolucionarios mexicanos cerramos los ojos y los oídos ante estos hechos y predicciones lógicas, tendremos la enorme responsabilidad de no haber acelerado el progreso de nuestra patria a la velocidad necesaria para no quedarnos a la zaga del gran impulso que se lleva a cabo pasando nuestras fronteras. Este gran apremio que los nuevos acontecimientos internacionales nos presentan debe obligarnos a formular de inmediato la planificación de nuestra economía y de nuestros servicios con un criterio científico, técnico y revolucionario, para revisar lo que somos, emplear nuevos métodos de trabajo y fijarnos nuevas metas.

Es tan seria la presión que pronto se hará sentir sobre México, que algunos ejemplos bastarán para darse cuenta de su magnitud. Cuando la presa de Asuán, en Egipto, quede concluida, el área de la producción de algodón se multiplicará en tal forma que repercutirá en la producción de esa fibra en los países que actualmente la cultivan. Desde hoy debemos pensar que no podremos seguir siendo en el futuro exportadores de algodón en la proporción actual, y que deben ya fijarse las áreas de su producción para satisfacer la demanda doméstica y sólo de una manera circunstancial enviar su excedente al extranjero. Cuando el programa de desarrollo económico de Abisinia quede concluido, su producción de café tendrá efectos similares a la del algodón egipcio. Y lo mismo ocurrirá con los minerales y otras materias primas de diversos países que todavía constituyen parte importante de nuestra producción, y que están multiplicando sus fuerzas productivas de manera acelerada. Los ejemplos pueden aumentarse a tal punto que hasta para los más ignorantes queda claro que para México no hay sino dos posibilidades: la de su rápido y audaz desarrollo, o la de convertirse en una colonia de los Estados Unidos de Norteamérica.

Este apremio múltiple que ha engendrado el mundo de hoy —ocurrencia al mercado internacional de grandes y pequeñas naciones, y presión de unas sobre otras— sin paralelo en la historia, nos obliga a concebir los objetivos del futuro inmediato como tarea de hombres enérgicos, de espíritu firme, sin transacciones con las fuerzas regresivas internas y exteriores, aprovechando el ambiente de paz que empieza a disfrutar el mundo, si queremos construir un México nuevo. Para lograrlo, es menester darle a la Revolución más ambicio-

sas metas que las del pasado y despertar una gran pasión en los mejores mexicanos, a quienes incumbe esa alta y honrosa empresa.

O la Revolución Mexicana camina a un ritmo acelerado, o nuestro país entrará en una etapa de declinación que no puede concluir, aunque sea por un determinado periodo histórico, sino en graves convulsiones y levantamientos de nuestro pueblo, peligrosos porque el imperialismo norteamericano los alentaría para recoger su trágica cosecha.

Los gobiernos de los pueblos que aspiran a vivir mejor no pueden manejar la administración pública a semejanza de un vehículo que se puede impulsar hacia atrás, hacia adelante, a la derecha o a la izquierda o detenerlo, sin riesgos, porque la principal ley de la evolución social es la de avanzar o retroceder. El *statu quo*, la simple conservación de lo que se tiene, ni es posible ni aconsejable como intención, porque se opone a la dinámica de la historia.

Tal es la vía que se abre para nuestra patria en el momento en que va a efectuarse el cambio de Presidente de la República y de los miembros de las Cámaras del Congreso de la Unión. No hay excusa que valga para ningún sector social, para ningún organismo, para ningún partido político, para ningún individuo, pretendiendo el retroceso, la abstención ante las demandas del pueblo y de la nación o aconsejando el empleo de la magia para lograr objetivos inasequibles por el momento, haciendo causa común con los eternos enemigos de la independencia de México.

LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES Y LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

1. EL PANORAMA INTERNACIONAL

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, en 1945, por primera vez se ha abierto la perspectiva de arreglar los conflictos y los problemas internacionales sin conducir al mundo a una nueva guerra. La política del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos, de llevar la tensión entre las grandes potencias hasta el borde de un nuevo conflicto armado, que caracterizó a la administración de los presidentes Harry S. Truman y Dwight D. Eisenhower, ha sido modificada en parte por el presidente John F. Kennedy, como resultado de la experiencia negativa de esa línea estratégica y táctica. En el fondo de tal actitud había la idea de que la política de fuerza obligaría al conjunto de países socialistas, que encabeza la Unión Soviética, a transigir con las grandes potencias capitalistas cediendo en sus posiciones de principio. Como esto no ocurrió y, como, además, el ritmo de desarrollo de la Unión Soviética y de los países que construyen el socialismo ha ido en aumento, cumpliéndose sus planes en la forma prevista y sobrepasando, cada vez en mayor proporción, el ritmo de la producción de los países capitalistas, los dirigentes de las potencias del mundo occidental han llegado a la conclusión de que la correlación de las fuerzas en el escenario internacional no les favorece y, por tanto, de que en una nueva guerra, aun sin el empleo de las armas atómicas, no les daría la victoria.

Por otra parte, la rehabilitación de su economía ha conducido a las naciones europeas a una política independiente de los Estados Unidos, que provoca constantes desajustes, no sólo en el terreno comercial y financiero, sino también en el terreno estrictamente político. Estas rivalidades se manifiestan en muchas formas y van desde la disputa por el control de las armas atómicas, hasta la política relacionada con los pueblos coloniales y en vías de desarrollo. Finalmente, los pueblos de África y de Asia, que desde el Pacto del Atlántico empezaron a moverse para alcanzar su independencia nacional, la han logrado a tal punto que puede decirse que la etapa del viejo colonialismo ha concluido.

Todos esos acontecimientos, más la lucha de los sectores democráticos de los países de la América Latina por su progreso independiente, sin sujeción a los monopolios extranjeros, particularmente a los norteamericanos, constituyen la causa de los cambios que se han operado en el panorama internacional en los últimos años. No se puede afirmar que el peligro de una nueva guerra haya desaparecido, porque los partidarios de llevar al mundo a una catástrofe siguen trabajando para lograr su propósito y representan una amenaza permanente para la paz. Sin embargo, medidas concretas como el acuerdo sobre la supresión de las pruebas de las armas nucleares en la atmósfera, recientemente celebrado en Moscú entre los gobiernos de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y la Unión Soviética, al cual se han adherido la mayoría de los países, la comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin para evitar medidas de fuerza por sorpresa; la forma en que se resolvió la crisis del Caribe, y otras más, indican que se ha llegado a la aceptación de la coexistencia pacífica de los diversos regímenes sociales, que ha sido el principal problema de las dos últimas décadas.

La existencia pacífica no sólo significa que pueden concurrir, sin fricciones violentas, el capitalismo y el socialismo, sino también que cada pueblo puede elegir el sistema de gobierno que mejor convenga a sus intereses, sin que se vea amenazado por sus vecinos o por cualquier nación o grupo de naciones. Este principio, aceptado teóricamente por el derecho internacional hace mucho tiempo —derecho de autodeterminación— no había sido respetado por las potencias

imperialistas, considerando que éstas podrían, al margen de todas las normas jurídicas, imponer su voluntad a los pueblos que decidieran instaurar el régimen socialista de la vida social. La aplicación del principio de autodeterminación ha permitido al pueblo de Cuba iniciar la construcción del socialismo en el Hemisferio Occidental, y a algunos pueblos de África emprender la misma empresa.

Dentro de este nuevo clima político, las relaciones entre México y los Estados Unidos se han aclarado. El gobierno de Washington parece haber entendido, al fin, que la política de las amenazas, de la presión económica y aun del chantaje empleado durante los gobiernos de Truman y de Eisenhower, no puede producir sino dificultades constantes que se traducen para México en obstáculos para su desarrollo normal, pero que implican también el desprestigio de los Estados Unidos ante nuestro pueblo y sus hermanos del continente. No se puede insistir ya en el control obligado de nuestro comercio exterior, en beneficio del mercado norteamericano; en la política de abrir las puertas de México para las inversiones directas de los negociantes de los Estados Unidos, con preferencia a los créditos de las instituciones internacionales y de los gobiernos; no se puede evitar la liquidación de los latifundios en poder de extranjeros; no se puede practicar la política norteamericana de intervenir en la vida política interior de México, especialmente en las elecciones generales, como ocurrió en el pasado.

La nueva actitud del gobierno de los Estados Unidos hacia México no se debe a su iniciativa, sino a la política internacional que ha seguido el presidente López Mateos, que tiene sus antecedentes en la practicada por Venustiano Carranza y Lázaro Cárdenas. Esta es una nueva demostración de que cuando un gobierno, como el actual, interpreta fielmente los deseos y los intereses del pueblo, la política exterior de nuestro país se convierte en una política independiente, que despierta el respeto de nuestros vecinos del norte y del sur, y del conjunto de los gobiernos extranjeros.

En resumen, el panorama internacional de hoy es propicio para que el pueblo de México y, fundamentalmente sus fuerzas democráticas y avanzadas, no sólo continúen la obra positiva de los gobiernos

surgidos del movimiento revolucionario, a partir de 1917, sino también para impulsarla y llevarla hacia nuevas y más importantes metas.

2. LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES

Ante cada etapa de su evolución histórica, todos los pueblos tienen grandes problemas que resolver. La humanidad no es una fuerza en reposo, sino en constante movimiento y en continuo ascenso. Por eso el pueblo mexicano se enfrenta hoy ante viejos problemas que esperan todavía su solución, y ante otros nuevos que urge resolver sin vacilaciones y sin transacciones con las fuerzas enemigas de su progreso autónomo, para poder elevar considerablemente el nivel de vida de las masas populares y ampliar su régimen democrático.

El principal problema de la nación mexicana es el de desarrollarse sin depender del exterior. A este problema están subordinados los demás, lo mismo el del mejoramiento de la agricultura, que el de la ampliación de la industria y de los servicios públicos; el del acceso de las mayorías a los beneficios de la civilización; el de la educación popular y de la formación de los cuadros técnicos para el rápido crecimiento de las fuerzas productivas, lo mismo que el problema de la conservación de la salud, el derecho al trabajo y, en última instancia, la posibilidad de que los ciudadanos, a través de sus partidos políticos, puedan tener una participación verdadera, cotidiana y funcional en el gobierno de la República.

Otro de los grandes problemas nacionales es el de una distribución menos injusta de la riqueza pública. Mientras una minoría disfruta de la mayor parte del producto del trabajo social, las grandes masas populares tienen un nivel de vida muy bajo y parte de ellas viven en la miseria más dramática. En pocos países hay una desproporción tan grande entre la riqueza de los menos y la pobreza de los más como en el nuestro. Este problema debe examinarse en toda su profundidad y resolverse con medidas concretas y eficaces, sin titubeos. Entre otras, con una reforma fiscal radical que no se ha emprendido todavía, si se quiere evitar que se sigan acumulando factores objetivos y subjetivos de inconformidad que no pueden llevarnos sino a un movimiento armado, que traería muy graves trastornos, hasta la

intervención del imperialismo norteamericano en nuestra vida doméstica, porque una guerra civil sería una coyuntura propicia para que volviera a su vieja política agresiva, con el propósito de destruir la obra positiva de la vida contemporánea de México.

Cuando se plantea la reforma fiscal con ese alcance, como lo ha hecho el Partido Popular Socialista desde su origen, la minoría enriquecida a costa del trabajo manual e intelectual de la mayoría de los mexicanos protesta airada y denuncia esa intención como medida comunista, atentatoria de los derechos inherentes a la propiedad privada y amenaza con retirar sus recursos financieros de producción y llevarlos al extranjero en busca de protección que aquí no encuentra. Pero miente, porque si se aplicaran en México los mismos impuestos que se hallan en vigor en los Estados Unidos, en la Gran Bretaña, en Francia y en los demás países capitalistas de Europa, sin invertirlos en actividades improductivas, como los de la preparación de una nueva guerra, sino en el desarrollo de la economía nacional y en el aumento real y sistemático de los salarios y los precios rurales, esa medida, a pesar de su limitación porque no altera las relaciones de producción, descubriría la monstruosidad de las ganancias que logran en México los extranjeros que en su patria no tienen, y también los mexicanos, especialmente los dedicados a la especulación y al agio, sin importarles ni la situación en que vive la mayoría de sus compatriotas ni el futuro de México. Sin embargo, la reforma fiscal que proponemos no debe ser sólo cuantitativa, sino cualitativa. Debe consistir en una tabla de contribuciones que establezca un límite a las utilidades del capital invertido, que obligue a pagar a los empresarios de acuerdo con el capital de que disponen, que libere de impuestos a los pequeños productores, que estimule las actividades necesarias y las útiles, que restrinja las nocivas o superfluas, y que señale el destino de los ingresos así obtenidos para elevar el nivel de vida del pueblo.

Otro problema más es el de la vida democrática. Sin el respeto verdadero, diario, a las garantías individuales y sociales que establece la Constitución; al derecho de asociación y de formación de partidos políticos democráticos, y a su participación legítima en los cuerpos colegiados representativos del pueblo, la orientación de la administración pública, las funciones del Estado y, en suma, la marcha de la

República, no serán sino una obra unilateral, sin apoyo consciente de las mayorías y sin su cooperación creadora, necesaria en un país como el nuestro, en el que sólo con la acción unida de las fuerzas democráticas y patrióticas pueden alcanzarse las metas que se ha propuesto lograr el pueblo.

Hacer progresar a México en el orden económico, liberándolo de los monopolios extranjeros; distribuir mejor la riqueza pública, producto del trabajo de las mayorías, y ampliar el sistema democrático, constituyen los tres más importantes problemas a los que tiene que enfrentarse el futuro Presidente de la República y los nuevos miembros de las Cámaras del Congreso de la Unión.

3. EL NACIONALISMO ECONÓMICO

Ante los esfuerzos que los países subdesarrollados y en vías de desarrollo realizan para proteger sus recursos naturales de la voracidad de las empresas extranjeras, impulsar su agricultura sin condiciones impuestas desde el exterior, estimular su industria nacional y ampliar su comercio exterior, los gobiernos de las potencias imperialistas oponen la tesis de que en esta época de transportes y de comunicaciones rápidos y de enlaces múltiples entre los intereses económicos de todos los países del mundo, el nacionalismo es una doctrina que debe proscribirse, porque estorba a todos y aísla a los pueblos que lo practican.

La tesis es falsa, porque hay que distinguir entre el nacionalismo de los fuertes y el nacionalismo de los débiles. El nacionalismo de los fuertes se llama imperialismo, colonización, en la forma tradicional, o neocolonialismo, en tanto que el nacionalismo de los débiles significa progreso con independencia, derecho a defender sus recursos físicos que deben ser utilizados para su provecho exclusivo o preferente; derecho a vivir de acuerdo con sus características, resultado de su proceso histórico, que entraña una manera peculiar de entender el mundo y las relaciones humanas.

Si la Revolución Mexicana se hubiêra detenido en la liquidación de los latifundios, en la Reforma Agraria y en el reconocimiento de los derechos de la clase trabajadora, hubiera fracasado. Porque aun cum-

plidos esos propósitos de un modo completo, sin la independencia económica de la nación, los derechos y los recursos de sus habitantes estarían sujetos a sectores económicos y políticos del extranjero, dueños de las principales fuerzas productivas de nuestro país. Con base en la liquidación de las formas de vida semif feudales y esclavistas del pasado, México pasó de su condición de país agrario primitivo y productor de minerales, a su situación actual de país industrial y agrícola, porque una revolución democrático burguesa desarrolla las fuerzas productivas hasta el límite de sus posibilidades, saltando por encima de los obstáculos que encuentra en su camino. Pero también es verdad que una revolución como la nuestra, a pesar de que no se propuso la instauración del socialismo, entró a la etapa capitalista creando formas propias de su desarrollo, impuestas por su estructura de país semicolonial que tuvo durante siglos. Esta es la gran diferencia que existe entre las revoluciones antifeudales anteriores a la aparición del imperialismo, y las que se han producido en el periodo del imperialismo como fenómeno de la vida moderna.

Por eso en un país como México, nacionalizar la economía significa descolonizarla. La nacionalización de los recursos físicos, de la producción económica y de los servicios públicos en los grandes países capitalistas sirve a los intereses de la minoría propietaria de los instrumentos de la producción y del cambio. La nacionalización de esos recursos y actividades en el nuestro tiene otro carácter: sirve al interés inmediato y futuro del pueblo y de la nación.

La liberación de nuestro país del extranjero no se puede confiar a la llamada iniciativa privada. Nuestra dependencia del extranjero ha hecho imposible la capitalización interior y, por tanto, no se puede hablar de una burguesía mexicana independiente del Estado y del extranjero, con recursos y fuerzas bastantes para proponerse el desarrollo rápido y autónomo del país, porque esa burguesía no existe. La intervención del Estado en el desarrollo de nuestro país, como productor, director y coordinador del proceso económico y de los servicios ha sido impuesta por la historia, por la necesidad de impulsar el progreso independiente de la nación, que no admite demoras ni puede estar sujeto a transacciones con la minoría aliada a los intereses

extranjeros, que sólo han visto y siguen viendo a México como un lugar para hacer grandes negocios.

Pero hoy no sólo hay apremios domésticos por proseguir en esa vía. En una década más, o en dos a lo sumo, concurrirán al mercado internacional nuevos países que están realizando una revolución técnica en su agricultura y se están industrializando rápidamente, como algunos de África, del Medio Oriente y de Asia. En ese mismo lapso, el progreso económico de los países socialistas habrá llegado a un nivel tan alto que los llevará al mercado internacional con fuerza redoblada, y lo mismo los países capitalistas, que se verán obligados a disminuir sus costos de producción y a aumentar la calidad de sus mercancías para resistir la competencia. Si México no prevé desde hoy las consecuencias de ese hecho trascendental, y no toma las medidas necesarias para impulsar su agricultura y su industria, no sólo a un ritmo superior al del desarrollo demográfico, sino para satisfacer con holgura sus necesidades fundamentales y llevar también sus productos manufacturados o semielaborados al mercado mundial, liquidando definitivamente la exportación de materias primas, su porvenir no puede ser peor, y pasará, saltando hacia atrás, de su actual condición con buenas perspectivas, a la de una colonia de los Estados Unidos.

Nuestro nacionalismo económico, en consecuencia, debe acentuarse y proponerse de inmediato la nacionalización de la banca privada, del crédito que manejan las instituciones particulares; la creación de nuevas empresas del Estado para manejar las reservas forestales del país, los recursos marítimos de los dos océanos y otras riquezas físicas; la declaración de que son reservas de la nación los yacimientos de los minerales industriales más valiosos como el plomo, el cinc, el cobre, el manganeso, el azufre y otras de importancia parecida. Sin un nuevo impulso, firme y audaz a la nacionalización de nuestra economía, no puede haber ni progreso social, ni vida democrática, ni política internacional independiente.

4. LA REFORMA AGRARIA

La Revolución que estalló en 1910 fue, fundamentalmente, un movimiento de las masas rurales en contra de la concentración de la tierra

en manos de una muy breve minoría, que había impedido la formación del mercado nacional y mantenía relaciones de producción próximas a la esclavitud. Destruir los latifundios para poner en producción a la mayor parte de las tierras incultas y entregar la tierra a los campesinos para liberarlos del peonaje y convertirlos en productores independientes y en el factor principal de consumo de la industria, constituyeron los objetivos iniciales de la Reforma Agraria.

La obra ha tropezado en el curso de los años con múltiples obstáculos. Hace tiempo dije que se podría hacer una gráfica sobre nuestra Reforma Agraria, que exhibiría objetivamente las etapas de su desarrollo y las de su detención, lo mismo que las que la han desvirtuado con medidas legales y administrativas para anular sus propósitos históricos. Ese zigzaguo se debe a que no siempre los gobernantes de nuestro país han sido fieles a los objetivos principales del movimiento revolucionario. Sin contar a los presidentes Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, que inician la aplicación del artículo 27 de la Constitución de la República, en los 43 años del régimen creado por la Revolución sólo durante el mandato de los presidentes Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos ha sido impulsada la Reforma Agraria. Por eso quedan todavía sin aplicación completa los mandamientos de la Carta Magna, y han surgido nuevos problemas que se tienen que resolver con firmeza, si no se quiere detener el desarrollo económico del país, porque sin una agricultura próspera en manos del mayor número posible de campesinos y auténticos pequeños propietarios, el mercado nacional no puede crecer y, por consiguiente, ni la industria puede desenvolverse ni los recursos del Estado pueden permitirle al gobierno la ampliación constante de los servicios públicos.

Dividir los latifundios simulados; impedir la creación de otros nuevos; devolverle al artículo 27 constitucional su texto primitivo que reformó el presidente Miguel Alemán para impulsar la agricultura capitalista privada a costa de la agricultura campesina; revisar y poner al día el Código Agrario; anular los certificados de inafectabilidad agrícola y las concesiones ganaderas que encubren el acaparamiento de la tierra y el mantenimiento de una ganadería primitiva, sustra-

yendo grandes extensiones de tierra para el cultivo, y crear nuevos centros de población, son medidas urgentes, pero no las únicas.

Tres grandes problemas entraña la Reforma Agraria en la actualidad: el crédito abundante, oportuno y barato; la protección a la producción ejidal, y la debida organización de los ejidatarios. Para disponer del crédito que los campesinos necesitan, es urgente nacionalizar los bancos y las instituciones de crédito privados, a fin de canalizar los recursos del público que manejan hacia el campo, y obtener créditos del exterior que no impliquen condiciones de ningún carácter, ya sea en dinero o en instalaciones industriales y en equipos e instrumentos de trabajo. El dinero del presupuesto del gobierno federal, aun aplicado exclusivamente para las necesidades de las masas rurales, no alcanzaría para ese fin. Por eso se deben crear las fábricas estatales de maquinaria y de herramientas agrícolas, lo mismo que las de abonos y fertilizantes en gran escala, que representan cuantiosas exportaciones de divisas extranjeras, que aumentan los costos de la producción, mantienen la influencia de los monopolios norteamericanos en el campo, empobrecen a las masas rurales y desnivelan la balanza de comercio y la balanza de pagos.

La única forma de proteger el fruto del trabajo de los campesinos es suprimir a los intermediarios entre los productores, los industriales y los consumidores. Pero si se tiene en cuenta que sólo el 12 por ciento de los ejidatarios registrados reciben de las instituciones de crédito del gobierno parte de lo que necesitan, en préstamos de avío y refaccionarios, se comprenderá la magnitud del problema. Por tanto, es indispensable recurrir, no sólo a la nacionalización de las instituciones de crédito y de los bancos privados, sino también a los préstamos en dinero y en instalaciones y equipos para aumentar la productividad de la tierra y rebajar los costos de la producción.

Además de esa medida urgente, que no se puede sustituir por procedimientos laterales, es necesario acabar con la influencia directa e indirecta que ejercen las empresas norteamericanas en nuestro mercado agrícola y ganadero. Algunos ejemplos bastan para apreciar la importancia de la cuestión: el algodón es el producto agrícola más importante de nuestras exportaciones; viven de él centenares de miles de personas; los estados del norte giran alrededor del cultivo de esa

fibra, pero es una mercancía en poder del famoso monopolio internacional *Anderson and Clayton*. Las verduras, especialmente el jitomate, que constituyen la riqueza principal de Sinaloa y de otras regiones, dependen también del mercado norteamericano; cuando sus necesidades están satisfechas, los precios bajan y las cosechas se pierden en México. Lo mismo ocurre con el café y con otros productos. Es necesario liberar a nuestra agricultura de esa dependencia del exterior y lo mismo se puede decir de la ganadería, que forma gran parte de la riqueza de los estados de Sonora, Chihuahua y Coahuila y, en cierta proporción, de otras regiones de nuestro territorio. Estos ejemplos, y otros que podrían recordarse, demuestran la necesidad de una programación de las actividades agropecuarias con vistas al mercado interior y a la exportación limitada, abandonando para siempre la venta de productos frescos y de animales vivos, creando las industrias empacadoras correspondientes y buscando mercados en diversas regiones del mundo.

En cuanto a la organización de los ejidatarios, es urgente poner fin a la destrucción social del ejido. Se puede afirmar, sin exageración ninguna, que la absoluta mayoría de los campesinos de las regiones prósperas del país han alquilado sus parcelas y viven de una renta pequeña que les otorga el arrendatario, que completan enganchándose como braceros para trabajar en los Estados Unidos o como trabajadores eventuales en las ciudades, en tanto que otros forman un sector de parásitos que crean problemas de toda índole en donde viven o en donde se alojan transitoriamente.

El presidente Miguel Alemán destruyó el ejido colectivo y procedió a parcelarlo. Independientemente del error político de considerar al ejido llamado colectivo como una institución inspirada en el *koljós* soviético, cosa absurda porque no es sino una cooperativa de trabajo, de crédito y de venta de los productos, o si se quiere más claridad, el ejido colectivo no es sino la hacienda porfiriana, pero sin hacendado, sin mayordomo y sin capataces, se cometió otro error, de carácter técnico, el de estorbar la agricultura extensiva en donde, por razones ecológicas, está indicada y requiere la maquinización de las faenas agrícolas incompatible con el sistema parcelario. Pero el peor error de todos fue el de destruir el sentido de solidaridad de los campesinos,

de suyo individualistas, abandonándolos a su suerte personal, que tenía que producir forzosamente su indiferencia frente al desarrollo de la agricultura y de la economía nacional, y su apartamiento del ejercicio de sus derechos como ciudadanos. La trascendencia social de la Reforma Agraria consiste en la formación y en la consolidación de la conciencia colectiva de las masas rurales como parte importante del pueblo. Sin esa conciencia, la Reforma Agraria sólo servirá para crear indigentes.

Por otro lado, la agricultura ejidal es parte de la agricultura nacional. Es una actividad de tipo capitalista y no socialista. No puede, en consecuencia, tratarse de una manera diferente al proceso general de la producción del campo desde el punto de vista técnico. Lo que urge es que la Reforma Agraria alcance la finalidad para la cual fue creada, aumentando las fuentes de trabajo para las masas rurales, liberándolas del peonaje y educándolas para que trabajen de acuerdo con el principio de la ayuda mutua, y reciban por este medio mayores ganancias y servicios. A este respecto, es necesario crear escuelas para capacitar a los campesinos, para que sepan administrar sus ejidos, y también un sistema de educación de las masas rurales para que conozcan bien los objetivos y los alcances de la Reforma Agraria, liquidando su sentimiento individualista, lo mismo que el paternalismo del Estado para todas sus necesidades.

5. LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA

La clase trabajadora se agrupa para dos propósitos fundamentales: para defender sus derechos de clase y elevar su nivel de vida, y para transformar el régimen social injusto en que vive. Pero estos dos objetivos sólo los puede alcanzar, como la experiencia lo demuestra, tanto la propia como la ajena, con su unidad orgánica, basada en el convencimiento de quienes la integran de que sin ella, su fuerza, potencialmente revolucionaria, deja de existir.

La clase obrera de nuestro país, en los primeros años de actividad de sus dos grandes centrales, la CROM, formada en 1918, y la CTM, constituida en 1936, logró grandes victorias, tanto para sus intereses inmediatos como para los futuros, asumiendo el papel de vanguardia

del movimiento revolucionario. En las etapas en las que se ha dividido, en cambio, no ha avanzado en sus conquistas materiales y sociales y ha pasado a la retaguardia de la burguesía, dependiendo de ella no sólo para sus acciones concretas de tipo reivindicativo, sino también para sus finalidades históricas como la clase más avanzada de la sociedad.

Dos son los principios que hacen posible la militancia de la clase trabajadora: la lucha de clases y el internacionalismo proletario. Cuando se pretende remplazar la lucha de clases por la colaboración de las clases sociales, el proletariado renuncia, aunque no sea espontáneamente ni de un modo definitivo, a sus objetivos inmediatos. Y cuando en lugar de participar en las preocupaciones y en el combate que libra la clase obrera internacional contra los efectos de la explotación capitalista, se afilia a los organismos sindicales de ideología reformista, se encadena a sí misma y entonces queda a merced, sin resistencia alguna, de quienes aprovechan el producto de su esfuerzo o temen a su acción revolucionaria.

En México es indispensable reconstruir la unidad del movimiento obrero. Pero para que perdure no ha de ser el Estado el que se proponga esta tarea, sino los propios trabajadores. También la experiencia demuestra que, varias veces, la clase obrera de nuestro país ha recobrado su unidad perdida cuando el gobierno no ha puesto trabas a su propósito, y cuando ha reanudado la práctica de la democracia sindical. Sin embargo, tiene que vencer todavía muchas trabas para su acción independiente. Una de ellas, la más dura, es la obligación impuesta a los trabajadores por sus líderes de ingresar en masa al partido político del gobierno. Si la división engendra inevitablemente la corrupción, la renuncia a la independencia política de clase también produce la corrupción. Por eso se ha producido el fenómeno de no ver desde hace muchos años en México actos públicos de la clase obrera, grandes mítines de masas, manifestaciones reclamando sus derechos y, en cambio, de una manera frecuente se presencian las movilizaciones tristes y calladas para fines que no son los suyos, porque se ha convertido en apéndice del poder público.

Es urgente también que los trabajadores se den cuenta que no deben recibir ayuda financiera ni dirección política de los líderes

reaccionarios de la Federación Americana del Trabajo y del Congreso de Organizaciones Industriales de los Estados Unidos, porque éstos tienen una misión penosa que no es la de los obreros de México: el humillante papel de perros ladrones contra todas las medidas encaminadas a la transformación de la sociedad capitalista y el de guardianes del imperialismo.

Sin la unidad de la clase obrera y sin sus luchas para conseguir reformas profundas a la sociedad actual, no sólo el proletariado deja de desempeñar sus tareas específicas, sino que se priva al régimen democrático de nuestro país de su principal fuerza y al gobierno de un apoyo consciente para sus actos positivos, que no puede remplazarse por la cooperación de los sectores sociales vacilantes y menos aún por la burguesía adversa a los avances históricos de verdadera trascendencia.

6. LA VIDA DEMOCRÁTICA

La mayoría de los ciudadanos mexicanos no están afiliados, individual y voluntariamente, a los partidos políticos. Viven al margen de ellos, pero sufren las consecuencias de las luchas políticas en las que no participan por decisión propia. Este hecho ha representado un gran obstáculo para la ampliación de la vida cívica de nuestro país.

La falta de militancia política de los ciudadanos ha contribuido también a concentrar los poderes del Estado en uno solo: el Poder Ejecutivo, que gobierna, legisla e imparte justicia al mismo tiempo. Por eso la reciente reforma a la Constitución, que permitirá desde el próximo año la designación de diputados representativos directos de los partidos políticos, es un paso de gran importancia si se respeta fielmente el espíritu en que se inspiró la reforma. La Cámara de Diputados del Congreso de la Unión puede convertirse en un verdadero parlamento, en cuyo seno se discutirán libremente, sin cortapisas ni presiones, los grandes problemas del pueblo y de la nación. No sólo será un cuerpo legislativo reivindicando su tarea constitucional específica, sino también una institución que vigile la marcha de la administración pública. El cotejo de las ideas y de los programas de los partidos políticos y el debate acerca de sus méritos o defectos pasarán

de la calle, de los corrillos, de las protestas privadas y de las formas indirectas en que hoy se producen, al cuerpo más representativo del pueblo, y tendrán la virtud de despertar la conciencia pública y la de los ciudadanos, haciéndolos ingresar en los partidos de su elección.

Pero la vida democrática de México exige otra medida que es de una importancia extraordinaria. Esta medida consiste en una nueva integración del gabinete presidencial. Desde 1911 hasta hoy, los secretarios de Estado, colaboradores privados del jefe del Ejecutivo, han sido designados por éste por razones personales, de amistad, de confianza o de recomendación del gobernante que le entrega el poder. Por eso la mayor parte de ellos no se consideran obligados ante el pueblo, sino hacia su jefe, a quien le informan de su labor y, a su modo, de la opinión que tienen los sectores sociales más valiosos sobre la marcha del gobierno.

Ha llegado el momento, por la madurez de nuestras instituciones públicas, de integrar el gabinete presidencial con secretarios designados por el Presidente de la República, pero eligiéndolos del seno de las fuerzas democráticas y progresistas más importantes. Un industrial auténtico, con capacidad profesional y con conciencia del papel que el Estado debe desempeñar en esta etapa histórica; un agricultor con las mismas cualidades; un elemento representativo de la clase obrera, por su ideología y su honestidad personal; un genuino portavoz de las masas rurales; un comerciante que haya probado con su conducta su preparación para ampliar el comercio exterior de nuestro país y el mercado interno; una mujer, porque la mitad de los electores mexicanos son mujeres; un elemento surgido de la juventud y otros más de los técnicos, de los investigadores, científicos y de la cultura nacional, además de los portavoces de las fuerzas armadas, formarían un equipo de gobierno vigoroso y eficaz, al que podrían agregarse secretarios de Estado sin cartera, pero representativos de las clases sociales determinantes de la vida nacional.

Un gabinete presidencial integrado de esta manera, que debe reunirse obligada y periódicamente para examinar en conjunto la obra individual y colectiva de sus componentes, tendría, entre otras virtudes, la de darle al Presidente de la República el apoyo automático

de las fuerzas sociales más vigorosas de México, porque cada una de ellas se vería representada en el alto mando de la nación.

Propusimos hace ya 20 años la industrialización de nuestro país como meta inmediata de la Revolución Mexicana en aquel momento, y hemos contribuido a impulsar el proceso de nacionalización de la economía y defendido la creación y la ampliación de las empresas del Estado. Ahora proponemos la nacionalización del Estado, llevando a su dirección suprema a las fuerzas más importantes de la nación mexicana. Porque en un país como el nuestro, el desarrollo económico, social, político y cultural es una empresa que corresponde no sólo al gobierno, sino a los sectores democráticos y patrióticos organizados, que estén de acuerdo en hacer progresar económicamente a México con independencia del extranjero, en repartir la riqueza nacional de una manera más justa para elevar el nivel de vida de las masas populares y en ampliar constantemente el régimen democrático.

La misión revolucionaria, es decir, la de destruir el pasado caduco y construir una nueva sociedad mejor que la del pasado, no puede confiarse sólo al gobierno, limitando la participación del pueblo al momento en que deposita su voto para no volver a tener contacto orgánico con los funcionarios que ha elegido. Tiene que ser una tarea de las mejores fuerzas de la sociedad, para que asociadas cierren la puerta a las presiones de afuera e inmovilicen adentro a las fuerzas regresivas.

De nada serviría el desarrollo económico sin que se tradujera en un mejor nivel de vida de las mayorías. Pero de nada serviría tampoco el mejoramiento económico de las masas populares sin una vida democrática sana y limpia, que permita a cada momento corregir funcionalmente la obra de la administración y apoyar de un modo vigoroso sus actos positivos.

7. LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Durante la primera etapa del movimiento revolucionario, desde Venustiano Carranza hasta Lázaro Cárdenas, la política internacional de México consistió, principalmente, cuando interpretó los intereses del pueblo, en defender a nuestro país de la intervención extranjera en

nuestra vida doméstica. Hacer respetar la soberanía de la nación, no tolerar las presiones gubernamentales de afuera, no permitir la amenaza arrogante de los monopolios internacionales que actuaban en nuestro territorio, defender el derecho de la nación para dictar las leyes encaminadas a satisfacer las demandas públicas, fueron las actitudes positivas durante un largo periodo, sin las cuales no habríamos podido llegar a la situación en que hoy nos hallamos.

Por primera vez en nuestra historia, la política internacional de nuestro gobierno ha dejado de ser sólo una política defensiva para transformarse en una política que ha proyectado a México sobre el mundo. Este ha sido un mérito histórico del presidente Adolfo López Mateos. Sólo los sectarios y los eternos inconformes han dejado de reconocer la trascendencia de la actual política internacional de nuestro país, que consiste, ante todo, en ser una política independiente de los Estados Unidos, y que participa en el debate que se libra en todo el mundo en favor de la paz, del desarme, de la coexistencia pacífica de los diversos regímenes sociales, de la liquidación del colonialismo, de los principios de autodeterminación y de no-intervención, y de la ampliación de las relaciones fraternales con todos los pueblos, independientemente del grado de su desarrollo y del sistema social en que viven.

Esa política internacional es la mejor protección para nuestra política interna de progreso económico, social y político independiente, de la misma manera que la política interior es, a su vez, el mejor apoyo para una política internacional inspirada, no sólo en los intereses de México, sino de toda la humanidad. Proseguir esta política, ampliarla, profundizarla ante cada uno de los grandes problemas de nuestra época, y contribuir de una manera resuelta a la solución pacífica de los conflictos que preocupan a la opinión mundial, dará a México nuevos y grandes frutos. Porque las relaciones internacionales no dependen exclusivamente de las grandes potencias, sino también de la opinión mayoritaria de los pueblos. El tiempo en que los gobiernos de los países fuertes decidían los intereses de todos los pobladores del planeta, sin consulta con nadie, pertenece al pasado. Desde la última guerra mundial la opinión pública se empezó a organizar por primera vez en escala internacional y ha dado grandes frutos. Esa opinión es

más poderosa que todas las armas defensivas y ofensivas con las que cuentan los ejércitos, porque cuando los pueblos se deciden y rechazan la política de agresión contra los países débiles o la que lleva hacia una guerra más amplia, por muy resueltos que estén los gobiernos a emprender acciones negativas o destructoras, acaban por verse repudiados por la opinión de su propio pueblo y por el juicio internacional. Hace algunos años todavía, a los partidarios de la paz se les llamaba "comunistas, instrumentos de Moscú", pero hemos hecho retroceder a los que fomentan la guerra, y se ha convertido nuestra actitud en un clamor universal en el que participen los mismos jefes de las potencias imperialistas.

La actual política internacional de México no sólo le ha dado un gran prestigio, sino que se ha convertido en una fuerza eficaz para defender la soberanía y los intereses de los demás pueblos de la América Latina. Si no hubiera sido por ella y por una política semejante de Brasil y de Chile, cuando se planteó por primera vez la agresión del gobierno norteamericano hacia Cuba, pretendiendo su aislamiento completo dentro del continente, el pueblo cubano habría quedado a merced de invasiones armadas que hubieran impedido la consolidación y el desarrollo de su Revolución popular y lo habrían hecho retroceder a su etapa de colonia humillada del imperialismo yanqui.

Fortalecer, en suma, la economía directa del Estado; continuar intensificándolo, el proceso de nacionalización de la economía; programar el desarrollo de la agricultura, de la industria, de los transportes, de las comunicaciones y los servicios; concluir la Reforma Agraria y darle un sentido más avanzado; facilitar la unidad de la clase obrera; respetar las garantías individuales y sociales; ampliar la vida democrática; devolverle al Poder Legislativo su autonomía; integrar el gabinete presidencial con elementos representativos de las fuerzas sociales más valiosas del país, y llevar a cabo una política internacional como la de hoy, acentuándola más, constituyen los grandes problemas con los cuales tienen que enfrentarse el próximo Presidente de la República y los miembros del Congreso de la Unión.

Pretender desandar el camino, tratar de apaciguar a los elementos reaccionarios domésticos o a los de afuera con concesiones, disminuir

el ritmo del desarrollo material y político; no darse cuenta de lo que va a ocurrir en dos décadas a lo sumo, en el escenario de la Tierra, y desaprovechar la coyuntura extraordinaria que ha empezado a abrirse para que todos los pueblos del mundo marchen por su propia vía hacia el progreso, sería un suicidio para México.

ENTREVISTA CON ENRIQUE LOUBERT JR.
DEL PERIÓDICO *EXCÉLSIOR*

¿Qué opina usted del panorama político de México después de que la candidatura presidencial del PRI ha quedado definida?

Sigo opinando lo mismo, es decir, que el candidato del PRI debía naturalmente ser designado por su partido y no por otras organizaciones. Por tanto, la candidatura del licenciado Gustavo Díaz Ordaz en breves días será la candidatura oficial del Partido Revolucionario Institucional, y ante ella los demás partidos políticos que existen en México, es decir, el Partido Popular Socialista y el Partido Acción Nacional, tienen que definir su actitud, o sea, si presentan candidato propio a la Presidencia, apoyan al candidato del PRI o se abstienen. En cuanto al PPS, el día 28 de este mes de noviembre se reúne el comité central del partido y durante los días 29 y 30 de noviembre y primero de diciembre se reunirá la Asamblea Nacional, que discutirá, de acuerdo con el estatuto del partido la actitud que debe asumir ante la candidatura presidencial del PRI y ante su plataforma electoral que todavía no conocemos en este momento. Si esta plataforma electoral coincide en algunos aspectos principales con la que ha formulado ya el Partido Popular Socialista, y que se dará a conocer en su Asamblea Nacional, resolverá nuestro partido si vota por la candidatura del licenciado Díaz Ordaz, como lo hizo en el año de 1958 con la candidatura del licenciado Adolfo López Mateos o no, y en este último caso

si tiene un candidato propio a la Presidencia. Por el momento, no puedo decir más, porque no estoy autorizado para dar una opinión personal, cuando en el Partido Popular Socialista todos sus miembros estamos sujetos a la disciplina del partido y a las resoluciones que dicten los órganos superiores y representativos de nuestra agrupación.

¿Tendrá candidatos propios, naturalmente, el Partido Popular Socialista para integrar las Cámaras del Congreso de la Unión?

Sí, tendremos candidatos a diputados en todos los distritos electorales de la República y también candidatos a senadores. Esto está resuelto, porque después de la reforma a la Constitución que crea el sistema de diputados de partido, los votos cuentan y nosotros aspiramos a tener veinte diputados, independientemente de los diputados ganados por mayoría de votos.

¿Cuántos votos necesita el Partido Popular Socialista para tener veinte diputados?

Si tomamos como base diez millones de votos de los ciudadanos mexicanos, que es más o menos de acuerdo con la estadística el número de sufragios que se han tenido en las últimas elecciones, el Partido Popular Socialista necesita alrededor de un millón de votos, y este millón ya lo hemos obtenido en ocasiones anteriores y lo vamos a rebasar esta vez, porque ha aumentado el número de miembros del partido y también sus simpatizantes.

¿Como habrá otras agrupaciones de izquierda que tendrán sus candidatos propios, aunque no estén reconocidas, no cree usted que la votación de las gentes progresistas se va a dividir?

No lo creo por una razón elemental, porque los candidatos de esas agrupaciones saben perfectamente bien que no son candidatos de un partido registrado y, por tanto, aun con su carácter de candidatos no registrados, lograrían unos cuantos votos simbólicos. Las gentes votan sabiendo que sus votos cuentan, pero no van a votar sabiendo que no serán tomados en consideración.

¿Por qué sabiendo esto las gentes progresistas, lejos de figurar dentro de un partido reconocido, forman otras agrupaciones para luchar?

Porque no les gusta ninguno de los partidos que existen y porque no se deciden a formar uno propio.

Pero es que se intentó registrar al Frente Electoral del Pueblo y no fue registrado y, por otra parte, el Movimiento de Liberación Nacional pudo haberse convertido en partido.

Todo mundo sabe que el FEP es una invención del Partido Comunista. Es el mismo PC con otro nombre, más dos o tres agregados individuales. Además, el Movimiento de Liberación Nacional condenó la aparición del FEP para que no se le atribuyera haber participado en esa idea. Esto quiere decir que el MLN confirmó lo que acabo de decir, o sea, que no tuvo nada que ver con la creación de ese grupo político y que esto es solamente un artificio del Partido Comunista para intentar ser registrado, pero a todo el mundo le consta que no cumplieron los requisitos que establece la Ley Electoral. La Secretaría de Gobernación ha publicado documentos muy curiosos, como el hecho de que concurren a formar parte del FEP muchos muertos ilustres, todos los artistas de cine que han desaparecido y también Carlos Marx, Federico Engels y otros de los fundadores del socialismo científico, muertos hace más de un siglo. Aparecen también municipios que no existen en ningún lugar de la República, poblados que no registra la geografía. Con esta manera de proceder es natural que no se pueda tomar siquiera en serio un movimiento de esta naturaleza.

Pero insisto en que el Movimiento de Liberación Nacional pudo haber hecho el intento de convertirse en un partido político.

Naturalmente que pudo, pero no quiso. Ha reiterado muchas veces que no es un partido electoral, sino un grupo político que quiere dar orientaciones a todo el país. Tiene derecho a suponer que puede orientar, porque en México hay muchos millones de mexicanos que no están orientados, pero, por lo que al Partido Popular Socialista toca, siempre hemos estado orientados y el programa que ahora sustenta el MLN lo rebasamos nosotros hace muchos años, para el PPS es un programa atrasado. Digo que hemos rebasado ese programa, porque

es un programa simplemente nacionalista, democrático y antimperialista; pero nosotros hablamos ya de formas nuevas de la vida política del país, como la democracia nacional, la democracia popular y postulamos el socialismo para el futuro. Esto sólo puede hacerlo un partido político integrado por personas que tienen la misma ideología, y no lo puede hacer el MLN porque afirma que en su seno caben todas las creencias religiosas, todas las ideologías, con tal de que concurren en objetivos concretos que ya mencioné. En otros términos, el MLN es una agrupación no electoral, de personas que no van más allá del nacionalismo antimperialista, en tanto que nosotros estamos muy lejos de eso, sin dejar de luchar claro por la liberación de nuestro país del imperialismo norteamericano.

En el Movimiento de Liberación Nacional participan el doctor Jorge Carrión y el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas. ¿Se puede considerar que siguen siendo miembros del PPS?

Hace mucho tiempo, más de un año y medio, el Comité Central del Partido Popular Socialista tomó el acuerdo de que toda persona que militara en el MLN o en cualquier otro grupo político quedaba automáticamente fuera del PPS, porque nuestro estatuto no permite la doble militancia, tampoco la Ley Electoral. Hace unas semanas, el doctor Carrión dirigió una carta al periódico *El Día*, en la cual afirmó que hace más de un año que él se retiró del Partido Popular Socialista. En cuanto al ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, él mismo se ha encargado de definir su posición que es, como todo mundo sabe, antagónica al Partido Popular Socialista.

Por lo que se ve y por lo que la revista Política dice, ¿qué opina usted sobre la militancia del ingeniero Marcué Pardiñas, cómo se le puede ubicar?

Yo no puedo contestar por Marcué, porque sería muy difícil entrar, para mí, en un terreno de esa naturaleza, pero probablemente él quiere formar un partido propio también, junto al FEP y junto al Movimiento de Liberación Nacional. Todo esto es posible, porque en México las individualidades excepcionales siempre aspiran a ser jefes de algo. Pero él es el que tiene que definir su actitud y no yo. Contesto

sólo porque usted me hace la pregunta, pero, por lo demás, no tengo ningún interés en opinar sobre esa persona.

¿Se puede ubicar al general Cárdenas, como expresidente de la República, en algunas de las agrupaciones políticas actuales?

Yo no puedo contestar por el general Cárdenas

¿Quiere usted opinar sobre la personalidad del licenciado Díaz Ordaz?

Mi respuesta está definida en la caricatura de *Excélsior* de este día: Tengo un zipper que me impide hablar hasta que venga la asamblea nacional de mi partido.

¿Puede usted decirme qué cosa pasa con individuos que se llaman "progresistas", en México, que parte de ellos se han ido al extranjero y otros no se atreven a opinar ni en pro ni en contra del candidato del PRI?

No tengo ninguna contestación a esa pregunta. ¿Por qué se han ido a viajar algunas personas?, será por razones personales, y en cuanto a la campaña hecha en favor o en contra del licenciado Díaz Ordaz, del licenciado Uruchurtu, del licenciado Miranda Fonseca, del licenciado Ortiz Mena, etcétera, todos sabemos que sus partidarios y sus adversarios, como hace seis años ocurrió, luchan para que lleguen a la Presidencia y emplean el método de denostar a los que también aspiran o que pueden ser candidatos, atribuyéndoles defectos que no tienen y virtudes que tampoco poseen. Por esa razón, nosotros, que no nos atenemos a lo que se comenta en los cafés, sino a las realidades de México, nos hemos abstenido de participar en esa clase de campañas de tipo subjetivo o de tipo intencionado. Juzgamos al candidato del PRI una vez que el candidato del PRI haya quedado definido, y entonces expondremos con toda franqueza nuestra opinión, en pro o en contra. Lo que hay en el fondo de este asunto es que en México muchos ven la política como una aventura o como un espectáculo y quieren que todos los que participan en la vida política de México se agarraran, como en una especie de *match* deportivo, para ver quién sale mejor librado de la pelea. El Partido Popular Socialista no fue creado para participar en esa clase de actividades, sino para contribuir con su lucha y con su opinión al desarrollo de México, al progreso del

país, a la elevación del nivel de vida del pueblo y a la ampliación del sistema democrático. Por eso manejamos realidades y no cosas subjetivas.

En 1948, el Partido Popular contaba con personas de prestigio muy conocidas en la República y algunas de ellas fueron candidatos a diputados y senadores; usted dice que el Partido ha crecido en número, pero, ¿cuáles son ahora las figuras importantes que tiene el Partido?

En efecto, cuando el Partido Popular se fundó en 1948, contó con algunos intelectuales conocidos que después salieron del partido por razones personales y, fundamentalmente, porque nuestro partido, por su propio desarrollo dinámico, se fue transformando de un partido nacional, democrático y antimperialista en un partido popular socialista. No todo el mundo está de acuerdo con la filosofía del marxismoleninismo que nosotros proclamamos y del cual nos servimos para interpretar la realidad y transformarla. Es decir, el Partido Popular pasó de un partido democrático y antimperialista a la condición de un partido democrático, antimperialista y socialista. Esto es lo que explica que haya aumentado el número de sus miembros, especialmente entre las masas obreras y campesinas, entre la juventud y los maestros de escuela. Respecto de las personalidades, en efecto, ahora tenemos muy pocas personalidades reconocidas como tales en el campo de la cultura o de la ciencia, pero hemos aumentado en cambio nuestra fuerza como un partido del proletariado. En eso estriba el cambio ocurrido y nosotros estamos muy contentos de que haya acontecido eso, porque no son las personalidades las que toman el poder en ningún país del mundo, sino la fuerza de las masas revolucionarias dirigidas políticamente por un partido revolucionario.

Se dice que el Partido Popular Socialista lo preside usted, que es su consejo, director nacional, su asamblea nacional, en suma, que usted integra al partido. En realidad usted sabe lo que va a pasar en la asamblea, por lo tanto usted sabe si se va a apoyar o no la candidatura del PRI.

En cuanto a la opinión que se tenga de mi partido no me interesan las que se expresan en los cafés de la Ciudad de México por un grupo

limitado de personas que gastan su tiempo de una manera inútil. El Partido está organizado en toda la República y hay regiones en donde tiene una hegemonía política definida, como en todo el noroeste del país. En cuanto a que yo sepa desde hoy qué va a pasar en la asamblea nacional, eso no es un cargo contra mi persona, porque si no supiera cuál es la opinión de mi Partido desde hoy no podría estar al frente de él. Yo tengo mi opinión personal, que expondré oportunamente y trataré de hacer que se convierta en opinión colectiva, pero esa opinión no la puedo dar ahora porque ya expresé antes que ningún miembro del partido puede dar opiniones individuales, porque nosotros no somos un conjunto de individuos, sino un organismo sujeto a una conciencia colectiva y a una disciplina colectiva también. Por otra parte, yo sé que hay personas que querrían que el Partido Popular Socialista desapareciera y otras más que querrían que yo me muriera inmediatamente, pero no les vamos a dar ese gusto, porque yo voy a vivir muchos años y voy a vivir peleando como toda mi vida, en el Parlamento después de cuarenta años de haberlo abandonado. El año próximo, en septiembre de 1964, se cumplirán precisamente cuarenta años de que yo fui diputado, y ahora volveré a la Cámara en la misma actitud, de diputado de la clase obrera.

Se dice que las personalidades que abandonaron el Partido Popular fue por haber tenido discrepancias con usted.

Hasta hoy no me he dado cuenta de que hubiera habido discrepancias de tipo personal con esas personas, porque ellas nunca expusieron por qué se iban del Partido. Y en cuanto que yo no dejé surgir a otros, eso es un infantilismo, porque toda mi vida he tratado de que se formen personalidades nuevas en México.

Se dice que una vez que usted forma las personalidades es cuando viene el choque.

En eso yo no tengo la culpa. Porque si yo he formado personalidades, cosa que por otra parte no es exacta, no las he formado para que me sirvan a mí, sino a la causa en la cual milito. Lo que ocurre es que llega un momento en que no todo el mundo ve que el camino de la lucha puede llevarlo a las finalidades que persigue en lo personal, y por esa

causa es muy mal sitio el Partido Popular Socialista para alcanzar puestos públicos. Yo he dicho que si puedo caminar una cuadra con alguien dentro del combate en que me he hallado durante toda mi vida es muy bueno, si puedo caminar un kilómetro mejor; y si puedo tener como compañero una hora a un individuo es bueno, un año mejor todavía y toda la vida un caso extraordinario. Pero a mí me tiene sin cuidado todo eso, porque como yo no lucho para que las gentes me sigan, sino que yo sigo a la clase obrera de mi país y a la clase obrera internacional, los que se van son remplazados por otros. Lo importante es que yo no cambie y me parece que he dado pruebas de no cambiar.

¿Cuál será el panorama nacional e internacional al que tendrá que enfrentarse el futuro Presidente?

O la Revolución Mexicana alcanza metas distintas a las anteriores o en pocos años se va a crear una situación muy grave en México, por la inconformidad en que vive la mayor parte de las masas populares. En otras palabras, la Revolución Mexicana tiene que acelerar su propio camino y no intentar siquiera detenerse en la vía que ha elegido, que es el camino que le ha impuesto el pueblo. En cuanto a la situación internacional, la tensión entre las grandes potencias ha disminuido, se han dado ya pasos positivos para iniciar la política del desarme; se está viviendo en una atmósfera de intranquilidad y aun cuando las fuerzas del imperialismo no desisten en su empeño de llevar a la humanidad a una catástrofe, es tan vigorosa la opinión mundial en contra de esta aventura que en los próximos años y en los venideros, disfrutaremos de una coexistencia pacífica entre los distintos regímenes sociales, que va a permitirle a México acelerar su desarrollo, salvando obstáculos que antes todavía parecían infranqueables.

SESIÓN DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1963
DE LA TERCERA ASAMBLEA NACIONAL
EXTRAORDINARIA DEL
PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

Nos llamamos partido de la clase obrera. Aspiramos a ser la vanguardia del proletariado. Decimos inspirarnos en la filosofía del materialismo dialéctico y analizar todos los hechos nacionales e internacionales de acuerdo con tal doctrina. Por tanto, permítanme ustedes que antes de llegar al problema de la sucesión presidencial que nos ocupa, haga uso de los principios de la clase obrera y recuerde sus experiencias, con el propósito de partir de premisas válidas que puedan servirnos para arribar a conclusiones concretas en esta etapa de la vida de México.

Cuando la burguesía surgió como una nueva clase social en el escenario del mundo, en lucha contra el régimen feudal, era una clase social revolucionaria. Pero en cuanto llegó al poder y en virtud de los resultados de la revolución industrial que se operó en Europa y alcanzó pronto a otras regiones de la Tierra, la burguesía empezó a explotar a la clase obrera persiguiendo el objetivo fundamental de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica: las mayores ganancias posibles a costa del nivel de vida de la clase trabajadora. Ésta se organizó y constituyó su primera agrupación de defensa y de combate que se conoce como la Primera Internacional.

En el seno de la Primera Internacional chocaron dos concepciones acerca del desarrollo histórico, de las leyes que presiden la evolución de la humanidad: la concepción anarquista y la concepción socialista. La primera estaba encabezada por figuras muy conocidas en los medios obreros y políticos de Europa, especialmente por Bakunin. La corriente socialista estaba encabezada por Marx y Engels. ¿Cuál fue el motivo de las discrepancias? ¿Cuál fue la razón de este combate, de este conflicto entre las dos concepciones del proceso histórico?

Los anarquistas afirmaban que para establecer una sociedad sin explotadores ni explotados basta la lucha de las masas, espontánea, lucha frontal, sin transacciones para derribar al Estado con todos sus órganos y establecer una sociedad en la que sólo el razonamiento, la virtud y la fraternidad prevalezcan, a fin de garantizar la felicidad humana.

La concepción socialista, que ya no era la del socialismo utópico anterior a Marx y a Engels, sino la del socialismo científico, era diferente. Antes de Marx, los economistas, los sociólogos y los historiadores de la burguesía habían descubierto la lucha de clases, el antagonismo entre los propietarios y los proletarios. Habían hecho un examen crítico de la sociedad capitalista, de la sociedad burguesa, y habían señalado la explotación de que era víctima la mayoría de los trabajadores. Lo que Marx aportó de nuevo a su examen fue la tesis de que sólo llegando la clase obrera al poder y remplazando la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado, se podrían realizar las medidas y poner en práctica los medios para pasar de la sociedad basada en la propiedad privada a la sociedad basada en la propiedad colectiva de los instrumentos de la producción económica. Esa fue la médula de la controversia.

Es interesante recordar que los obreros de los países industriales de Europa acogieron la teoría de Marx, en tanto que los trabajadores de los países agrarios respaldaron la doctrina de Bakunin, es decir, los del sur de Francia, España, Italia, Portugal y algunas regiones del sureste europeo, como la de los Balcanes. ¿Por qué unos aceptaron la doctrina de Marx y otros no? Porque sólo los elementos de la clase obrera, con mayor preparación, podían no sólo adoptar, sino estudiar, digerir y aplicar con éxito lo que entraña de fundamental la teoría marxista,

o sea, el principio de que la sociedad está sujeta a leyes naturales, objetivas, en su desarrollo, y el de que la lucha de la clase obrera no puede ser consecuencia de un movimiento espontáneo, sino de una lucha dirigida, pero no por cualesquiera elementos, sino por un partido político propio de la clase trabajadora.

Marx y Engels, y después de ellos otros socialistas, fustigaron fuertemente, desde el punto de vista ideológico, a los anarquistas y a los partidarios de la espontaneidad de las masas, y también a los que afirmaron que las organizaciones de masas, obreras, campesinas, de trabajadores de la pequeña burguesía urbana, etcétera, serían las que tomarían el poder. Marx explicó que las organizaciones de masas son agrupaciones creadas para la defensa de los derechos económicos de los obreros, de los campesinos, de los empleados, es decir, agrupaciones de frente único en las que caben personas con distintas creencias religiosas, con diferentes teorías filosóficas, que se asocian para luchar en común por el pan y por mejores condiciones de vida. En cambio, el partido de la clase obrera debe estar integrado por los partidarios de los principios del socialismo y no por los no partidarios del socialismo, a fin de educar desde afuera, por conducto de sus cuadros, a los sindicatos obreros, a las agrupaciones campesinas y a todos los sectores organizados de carácter amplio, de frente único.

Así comenzó la lucha de la clase obrera revolucionaria, aceptando que la sociedad humana está sujeta a leyes naturales, objetivas, y que los que quieran transformarla necesitan conocer y no imaginar las normas del desarrollo histórico. La doctrina del socialismo científico ha servido, además, como explicación válida que es del universo, del mundo, de la vida y de la sociedad, para analizar por primera vez de un modo certero el pasado, la historia de la sociedad humana, porque hasta antes de ella prevalecía o bien la concepción idealista de la historia o la concepción de la evolución mecánica de la colectividad humana, igualmente falsas.

Para los partidarios de la doctrina idealista —la idea es anterior a la materia— el hombre, en cuanto ser biológico, se explica por las leyes de la naturaleza, pero en cuanto ser humano completo, sólo se explica como un fenómeno de excepción, por su alma, que sólo el hombre tiene y que es fruto de la voluntad divina. La idea es, en consecuencia,

el motor de la historia y el hombre puede hacer de la sociedad lo que le plazca, porque su conciencia no está sujeta sino a su propia voluntad, inspirada en fuerzas sobrenaturales.

Los partidarios de la evolución mecánica no entendieron tampoco las leyes del desarrollo de la sociedad. Afirmaron que la sociedad marcha de una manera progresiva e inevitable, y que basta con esperar que el tiempo corra para que el avance social se realice por etapas, cada vez más elevadas y superiores a las del pasado.

La filosofía del marxismo fue enriquecida, más tarde, por otros pensadores hasta llegar a Lenin, quien aplicando los principios del marxismo en su época hizo valiosas aportaciones a la doctrina de Marx, descubriendo nuevas leyes del desarrollo de la sociedad, porque Marx y Engels vivieron en la etapa todavía ascensional del capitalismo, en tanto que Lenin vivió en la etapa del imperialismo, que es la última fase de desarrollo del régimen capitalista.

Lo anterior sirve para afirmar que si la clase obrera quiere actuar revolucionariamente y, sobre todo, su partido político; si quiere transformar la sociedad hasta llegar al socialismo, en el que ya no habría clases antagónicas, debe actuar de acuerdo con los principios formulados por los creadores del socialismo científico. De otra suerte, manejar entidades subjetivas, ilusiones o simples esperanzas, es seguir un camino seguro para equivocarse. El marxismoleninismo ha servido para conocer el proceso de cada pueblo y la historia general de la humanidad, pero es fundamentalmente un instrumento para transformar la sociedad actual y remplazarla por una sociedad plena de libertad y de justicia.

He recordado el valor de la doctrina del socialismo científico para examinar ante ustedes y con ustedes la situación actual de nuestro país. Este debate que se realiza en nuestra Asamblea Nacional no es nuevo. Es una pequeña discusión entre las miles y miles que las fuerzas progresistas de nuestra patria y sus órganos representativos han hecho a lo largo de los siglos. El primer debate giraba alrededor de estas preguntas: ¿Cómo alcanzar la independencia de México respecto de España? ¿Cómo darle al poder civil la autoridad que no tiene y necesita, y reducir a la Iglesia al cumplimiento de sus fines

religiosos, sin que tenga el derecho de intervenir en la orientación de la vida nacional?

Después la discusión versó sobre otro gran problema: ¿con qué elementos rechazar a los invasores de México? Tanto en 1847 como en 1862, y más tarde otra controversia trascendental, en 1910: ¿cómo liquidar la estructura semifeudal y esclavista del país y darle al pueblo mexicano un nuevo modo de vida, más justo y más avanzado?

En cada una de las etapas de nuestra historia se ha planteado otro problema, complemento de las metas que se persiguen: ¿quiénes vamos a alcanzar los objetivos que los ideólogos más esclarecidos y revolucionarios han formulado como intérpretes de las exigencias del pueblo? Porque las luchas de un pueblo sometido como el nuestro, primero porque carecía de soberanía nacional, de independencia política y después porque las fuerzas del exterior, económicas, políticas y armadas influían en su vida, deformándola, han sido siempre movimientos polémicos, a veces armados para llegar al poder.

Dice una sentencia filosófica que la vida jamás plantea problemas que no pueda resolver, y eso es cierto. Cuando el cura Miguel Hidalgo y Costilla, no sólo caudillo militar de la insurrección contra España, sino ideólogo de la gran revolución de 1810, se planteó a sí mismo la pregunta de cómo alcanzar la libertad de nuestra patria, contestó sin titubeos: con todos los que quieran la independencia de la nación.

Once años de guerra, de 1810 a 1821. Por primera vez, no con el lenguaje nuestro ni con nuestra concepción filosófica, sino con un sentido concreto de la realidad, se aplicó la línea estratégica de la alianza de las clases y sectores disímbolos y aun antagónicos para lograr un objetivo común.

Algún historiador ha dicho, con razón, que la guerra de Independencia fue una guerra de clases. El juicio es exacto, porque lo que juntó a todos fue el ánimo de hacer libre a México para evitar la explotación de las mayorías. Y la lucha la llevaron a cabo contra España y sus representantes aquí. Contra sus autoridades civiles y eclesiásticas y sus fuerzas armadas los que querían liberarse de la explotación. Recuerden ustedes: ¿quiénes concurren a la lucha y quiénes formaron los ejércitos de los insurgentes? Los indígenas que no hablaban español, las castas, los mestizos, los criollos, españoles

nacidos en México de padres españoles, pero con un sentido claro de lo nacional. ¿Contra quiénes lucharon? Contra los españoles peninsulares que monopolizaban el gobierno, las fuerzas productivas del país, el comercio, la educación y los servicios eclesiásticos.

¿Cómo lograron la independencia de nuestro país esos factores coligados? ¿Quiénes fueron sus ideólogos? Los mexicanos influidos por la filosofía de los revolucionarios de Europa y América del Norte. No había aparecido aún el socialismo científico, pero los autores de la Enciclopedia —filósofos racionalistas y materialistas— y los principales caudillos de la lucha por la independencia de las colonias anglosajonas de nuestro hemisferio eran revolucionarios, opuestos al feudalismo y partidarios del desarrollo industrial capitalista.

Lograda la independencia de nuestra nación, se enfrentaron los aliados que la habían hecho posible: la corriente conservadora y la corriente liberal. Ésta representaba la revolución, la otra el pasado. Independencia, sí, decía, pero manteniendo la misma estructura económica, los mismos privilegios de la Iglesia y de los jefes del ejército. La corriente liberal luchaba contra la vieja estructura económica, social y política; contra la consigna de *Religión y Fueros*; contra las bases materiales de la Nueva España y contra su superestructura. Treinta y cinco años de lucha ideológica armada, porque una vez que los aliados durante la guerra de Independencia consiguieron su objetivo común, se dividieron en el acto. Siempre ha ocurrido eso con las alianzas entre fuerzas disímboles: marchas comunes hasta alcanzar la meta; después, los intereses de clase y las discrepancias de pensamiento las separan.

Es así el proceso de la historia. No un proceso mecánico, sino dialéctico, de conjunción de contrarios y de lucha entre ellos después. El Plan de Iguala no reflejó la ideología de Hidalgo ni de Morelos, ni de los demás insurgentes, por circunstancias históricas que no tendría yo tiempo ahora para mencionar. Prevaleció el pensamiento de los partidarios de la monarquía, que aceptaron la independencia por muchas razones, entre otras porque estaban vencidos. El pensamiento que se impuso en el Plan de Iguala fue el de Agustín de Iturbide. Por eso se encendió la guerra otra vez y los aliados circunstanciales para

lograr la independencia se transformaron nuevamente en fuerzas antagónicas, porque representaban intereses opuestos.

Treinta y cinco años de guerra civil hasta que la gran corriente liberal, a partir de la Revolución de Ayutla, derrotó definitivamente al partido conservador. Todos los liberales se unieron, aunque tenían antagonismos fuertes entre sí, contradicciones de clase. Había ranjeros, pequeños agricultores, aparceros, antiguos esclavos, peones, obreros semiesclavos de los talleres artesanales y de los obrajes; librepensadores y católicos, creyentes y ateos, analfabetas y hombres cultos, indígenas y mestizos, negros y blancos, pero todos eran liberales. Triunfan. Se instala el Congreso Constituyente y chocan los aliados victoriosos. La facción de los liberales moderados, por ser la mayoría, se impuso. Los liberales radicales, los "puros", pierden. Sin embargo, como la Constitución no reflejaba el verdadero sentimiento de las mayorías populares, con un pensamiento político claro, y la reacción clerical vencida con las armas y con las ideas buscó aliados en el extranjero; se produce otra vez la unidad de acción entre los partidarios de la defensa de la patria invadida por las tropas de Napoleón III. Vuelven a aliarse numerosos elementos antagónicos para rechazar a las tropas francesas e impedir que se instaurara el imperio de Maximiliano de Habsburgo, contrapartida de la República.

Salidos de México los franceses y fusilado Maximiliano en Querétaro, se enciende la lucha entre los aliados de la víspera. Pero a cada alianza y a cada lucha posterior, el saldo ha sido siempre progresivo. Entre la Constitución redactada por Morelos en Apatzingán, cuando era apenas el caudillo de la revolución armada contra la monarquía española y la Constitución de 1857, había transcurrido medio siglo; pero los principios políticos eran más avanzados, y se habían alcanzado ya muchos de los objetivos de los partidarios del progreso.

Vuelve a iniciarse la lucha en 1910 contra el régimen de Porfirio Díaz, largo en 35 años. ¿Quiénes se asociaron en la lucha? Hacendados como Venustiano Carranza, como Francisco I. Madero. No eran proletarios, pero tampoco eran hacendados con mentalidad feudal, sino con mentalidad capitalista. Eran ranjeros burgueses y junto a ellos los pequeños propietarios rurales, los peones esclavos de las haciendas y la pequeña burguesía intelectual de las ciudades, y sólo al final

grupos de la clase obrera. Otra vez la alianza. ¿Pero quién condujo esa lucha? ¿La clase obrera? No. ¿La clase campesina? No. Los intelectuales de la pequeña burguesía. La clase campesina dio su sangre. Formó el ejército que derrotó al de Porfirio Díaz y la pequeña burguesía intelectual dio forma ideológica a la lucha del pueblo.

Victoriosa la Revolución en 1917, se expidió otra Constitución de la República, mucho más avanzada que la de 1857 y que todas las anteriores. Las demandas fundamentales de las clases sociales explotadas se incorporan en la ley suprema del país: liquidación de latifundios, reforma agraria, reconocimiento de los derechos de la clase obrera, reivindicación para la nación mexicana de todas las riquezas de su territorio, prohibiciones para los extranjeros, reiteración de que la Iglesia es una agrupación para fines espirituales, sin derecho alguno a intervenir en los asuntos que sólo competen al Estado.

Después del triunfo de la Revolución empiezan los gobiernos constitucionales y otra vez el choque entre los aliados de ayer, porque había una diferencia muy grande entre Venustiano Carranza y Emiliano Zapata, diferencia de clase. Porque también había una diferencia considerable entre Francisco Villa y los generales de carrera que se incorporaron en el movimiento contra la dictadura. Porque había diferencias de todo tipo entre las clases y sectores que habían concurrido a la Revolución. Triunfan por fin las masas campesinas con el concurso final de la clase obrera, y desde el punto de vista histórico realizan un pacto con la pequeña burguesía intelectual.

Así ha sido siempre nuestra historia. Cada vez que se han logrado avances dentro del proceso que llamamos revolucionario, es por la conjunción, por la acción común de las fuerzas mejores, aunque dentro de ellas haya discrepancias. Venustiano Carranza no tuvo oportunidad de gobernar al país; fue principalmente el jefe de la lucha contra Victoriano Huerta. Al asumir la Presidencia de la República, el general Obregón comenzó a aplicar la nueva Constitución, pero era evidente que no sólo al ejército que él comandaba correspondía iniciar la nueva etapa histórica, sino que era menester que las clases que habían luchado con las armas y con el pensamiento se agruparan para hacer posible el logro de los objetivos del movimiento revolucionario. De los campesinos surge un partido político: el Partido Nacional

Agrario. Del seno de la clase obrera surgen el Partido Laborista Mexicano, el Partido Comunista Mexicano y una serie de partidos socialistas en la provincia. Se organizan también partidos de la clase media. Por eso Obregón no sólo contó con el apoyo de los soldados, sino con el de los trabajadores organizados políticamente. Si él no hubiera recibido ese respaldo importante, su obra habría tenido muchas debilidades peligrosas.

Sucede el general Plutarco Elías Calles al general Álvaro Obregón. La primera etapa de su administración es revolucionaria, pero interviene el imperialismo norteamericano y cambia el curso de los acontecimientos. Otra vez la lucha redoblada contra el imperialismo, pero también contra Calles. Así pasamos seis años después del asesinato de Obregón, electo por segunda vez para ocupar la jefatura del gobierno, hasta que llega el general Lázaro Cárdenas al poder. Su candidatura la engendramos el ala izquierda del Partido Nacional Revolucionario (PNR), y los dirigentes de la clase obrera, con el concurso de algunas organizaciones campesinas en aquel tiempo incipientes.

Al asumir Cárdenas el poder se facilita la organización de los trabajadores. Pero previamente se provoca otro choque: el de Calles contra Cárdenas: "O corriges tu conducta y no impulsas de una manera desorbitada el desarrollo de la Revolución, y frenas las huelgas que cunden por todo el país y de las cuales es Lombardo Toledano el responsable, dijo Calles por conducto de Ezequiel Padilla, o te echo del Palacio Nacional". Era otro gran conflicto. Pero ya entonces nosotros estamos en la escena política. Ese mismo día, el 12 de julio de 1935, llamo a la clase obrera, a todas sus agrupaciones, para hacer un bloque y enfrentarnos a la amenaza callista. ¿Qué dice el Partido Comunista Mexicano? "Es un pleito entre dos facciones de la burguesía que no interesan al proletariado". El Partido Comunista se va, así, al aislamiento por su voluntad; se coloca al margen de la vida nacional. En la noche creamos el Comité de Defensa Proletaria. Dos días después llenamos la Plaza de Armas, el Zócalo, dimos nuestro apoyo resuelto a Cárdenas; pedimos la expulsión de Calles; sale el viejo al extranjero y triunfa el Presidente de la República con el apoyo de la clase obrera.

¿Cómo podía calificarse nuestra actitud? Como un pacto no escrito ante notario, sino hecho ante la historia de México, que es más importante que todos los documentos. Saber actuar, fortalecer la unidad en la acción de las fuerzas que concurren en objetivos fundamentales para el pueblo y para la nación, aun cuando sea transitoria-mente. Esa ha sido la táctica que hemos empleado durante muchos años, por lo menos la táctica con la que yo he luchado hace ya cuarenta y cinco años consecutivos. No creer en la autosuficiencia de las organizaciones políticas o sociales de la clase trabajadora en un país como el nuestro. La autosuficiencia es, aunque no se diga, el desconocimiento de la realidad; equivale a manejar esquemas, ilusiones, fórmulas abstractas y a veces recetas mágicas. Un revolucionario que actúa fuera de la realidad no es revolucionario.

Un día, un dirigente del Partido Comunista me dijo, cuando se disolvió la Internacional Comunista durante la Segunda Guerra Mundial. ¿Qué opina usted del acontecimiento? Contesté que me parecía una medida conveniente, porque los partidos comunistas y obreros ya habían crecido y no necesitaban agruparse orgánicamente y que, además, no hay recetas universales para la lucha. Y un poco triste comentó: pues para nosotros va a ser difícil actuar en el futuro. Por supuesto, agregué yo, porque ahora tienen ustedes que pensar con su cabeza y no con la ajena, y eso es difícil para los que no están acostumbrados a hacerlo. Todo eso dicho en broma. Ese compañero arguyó un poco molesto: ¿es que usted nos cree surrealistas? Sí, contesté, nada más que no con ese, sino con zeta, porque ustedes se zurren sobre la realidad.

Si en un país colonial o semicolonial como México —trescientos años de colonia de España y después semicolonia del imperialismo— se postula la línea estratégica de la autosuficiencia, sobre todo del proletariado, en un país que sigue siendo fundamentalmente agrario, es manejar entelequias. La única línea estratégica es la de las alianzas.

¿Qué las alianzas son difíciles? Es cierto. ¿Qué a veces son peligrosas, porque se puede perder la virtud en la alianza? Es verdad. Cuando luchábamos hace ya muchos años por la igualdad del voto para los hombres y las mujeres de nuestro país, uno de los argumentos del ala más reaccionaria de la iglesia Católica era este: No, si las

mujeres salen del hogar y van a las luchas políticas, su virtud corre peligro. Nosotros comentamos: depende de la clase de mujeres que sean, porque hay muchas que corren peligro hasta encerradas. En la Edad Media, cuando los caballeros se incorporaban a las Cruzadas para rescatar el Santo Sepulcro, algunos de ellos ponían a sus mujeres un cinturón de metal que se llamaba "cinturón de castidad", con el fin de que no tuvieran posibilidades de pecar y las encerraban en sus castillos. En esas circunstancias el pudor y la virtud no consistían más que en el aislamiento, porque cuando un galán tenía audacia de escalar los muros del castillo, las damas se entregaban sin ningún temor.

Yo pregunto, si los revolucionarios tienen miedo a perder su virtud en contacto con la burguesía, ¿cuál es la virtud de un revolucionario? Indudablemente su pensamiento, su ideología. Yo, compañeros, no he perdido mi castidad política, no he perdido mi virginidad ideológica, y tengo ya largos y largos años de andar entre lobos.

Quiero decir con estos ejemplos un poco furtivos, que si nosotros, como partido que aspira a ser el partido político de la clase obrera, nos dejamos influir, no por nuestras convicciones, por nuestra filosofía y por la estrategia y la táctica que de nuestra filosofía derivan, sino por ideas y preocupaciones que no son las nuestras y que a veces provienen del enemigo o de falsos aliados con el disfraz de izquierdistas, no avanzaremos, no contribuiremos al progreso de nuestro país ni a su emancipación respecto del imperialismo norteamericano.

Nosotros no somos los Estados Unidos de Norteamérica, ni Francia ni Alemania Occidental ni Italia siquiera. En los países que han llegado a la etapa del imperialismo, es decir, a la hegemonía de los monopolios financieros sobre los monopolios de la producción, y a la exportación de capitales hacia los países atrasados, la clase obrera no tiene aliados. Su lucha es lucha de clases sistemática y diaria contra la gran burguesía que ha eliminado a los sectores de la burguesía media y pequeña. Pero la lucha en los países en formación tiene que ser inevitablemente la lucha entre aliados. Lo importante es no ocupar la retaguardia de la alianza, sino la vanguardia de ella, saberla conquistar y no perderla nunca.

Cuando oigo decir a algunas gentes que no son por fortuna de nuestro partido: la lucha contra el imperialismo debe ser a muerte, pero a la hora de la acción su odio al imperialismo se convierte en caricatura, pienso ¡cuán lejos se hallan del marxismoleninismo! Porque si el imperialismo desapareciera en virtud de una "mentada de madre" al presidente de los Estados Unidos, a lo mexicano, y pintando las bardas de la Ciudad de México con alguna consigna injuriosa, deberíamos visitar con frecuencia ciertos barrios de la Ciudad de México para adquirir el lenguaje apropiado para esa actividad. Pero el imperialismo no es una fuerza subjetiva, sino económica y por ser económica es una fuerza política. Tiene sus leyes propias de desarrollo que sin reconocerlas no conducen sino al fracaso.

Entonces ¿cuál es la estrategia para la lucha ant imperialista? Echar al imperialismo de cada país sojuzgado. Esa es la línea, porque el imperialismo no se va solo. Si no se le echa se queda, y si se le echa quiere volver. Entonces, si el imperialismo es un fenómeno económico, hay que saber cómo echar al imperialismo de nuestro país. ¿Cómo? Tomando los recursos naturales del territorio para beneficio exclusivo de la nación; tomando la industria pesada y confiarla al Estado, y también los transportes, las comunicaciones, servicios sociales, y acelerando la nacionalización de las actividades principales, productivas y no productivas. Para esa lucha, ¿es autosuficiente la clase obrera? Es ridículo pensarlo. ¿La clase campesina? Más ridículo todavía. ¿Qué clase social entonces? Ninguna sola. Todas juntas. ¿Nada más la clase obrera y la clase campesina? No, también la pequeña burguesía urbana, los maestros, los profesionales, los intelectuales, los hombres de ciencia, los artistas. ¿Nada más? No. También la burguesía nacional independiente, la burguesía que, aun cuando no pelea abiertamente como nosotros contra el imperialismo, resiste al imperialismo. Si no asociamos esas fuerzas adoptaríamos una actitud jactanciosa como la del ratón que se tomó el tequila y retaba al gato para pelear.

¿No falta ningún sector en esa alianza? Sí, el de la burguesía que ha detentado el poder en nuestro país desde 1910 hasta hoy, descontando los elementos que han traicionado al pueblo. Es una burguesía nacional progresista, a pesar de todas sus debilidades y contradiccio-

nes internas. Con el ala más democrática de esa burguesía debe pactarse, porque además de su carácter de clase democrática avanza representa al capitalismo de Estado, al conjunto de las empresas estatales que constituyen la mayor inversión dentro del mercado nacional y del proceso de la economía de México.

Los problemas políticos son problemas de la ciencia de la política, porque la política es una ciencia y no una aventura ni tampoco una actividad que pretenda alcanzar beneficios transitorios. Para nosotros todo avance es una ganancia, pero no nos conformamos con que sólo se den las tierras a los campesinos. Para nosotros tampoco sería suficiente con que se aumentaran los salarios. No quedaríamos satisfechos con mejores prestaciones para los trabajadores de otros sectores. ¿Qué queremos entonces? Queremos una sola cosa: que desaparezca la sociedad capitalista y que sea remplazada por la sociedad socialista.

Pero ¿cómo llegar a la sociedad socialista? ¿Como los anarquistas? ¿Lucha de clases cerrada sin flexibilidad, acción directa, muera el Estado, muera la ley, muera el orden, muera Dios, muera la Iglesia, muera el ejército, muera todo? ¿Se han fijado ustedes en que ya no hay anarquistas en el mundo? Murieron históricamente por su dogmatismo. Si la política fuera una cuestión puramente subjetiva, cuántos siglos hace que la humanidad hubiera llegado al socialismo y al comunismo; pero no es así el proceso histórico.

Se llega a la sociedad socialista creando las bases previas para su advenimiento. Es verdad que la historia da saltos y que los pasos revolucionarios son saltos de una situación concreta determinada a una situación nueva que entraña una calidad diferente. Pero aun para el salto de la cantidad a la calidad, de un régimen social a otro, hay que preparar las bases materiales y políticas, las condiciones objetivas y también las subjetivas para el salto. Mientras las condiciones objetivas y subjetivas no existan no se puede llegar a la etapa de la construcción de un nuevo régimen de la vida social.

¿Estamos maduros en México para construir el socialismo hoy mismo? No. ¿Qué nos proponemos entonces? ¿Cuáles son nuestros objetivos? ¿Reforma agraria integral? Muy bien, pero ese no es el fin de la Revolución Mexicana, y lo digo ante muchos campesinos. ¿Leyes de trabajo? Sí, pero ese no es el fin de la Revolución Mexicana, y lo

digo ante muchos obreros. ¿Qué es lo sustancial de este año de 1963? ¿Cumplir con la Reforma Agraria, liquidar los latifundios, dar la tierra a los campesinos? ¿Cumplir y ampliar la legislación del trabajo y la seguridad social y los seguros sociales? Sí. Pero mientras la nación mexicana no sea económicamente independiente, la Reforma Agraria fracasa a la postre y los obreros pierden o ven disminuidos sus salarios.

La única garantía de que la agricultura en manos de los campesinos florezca y el nivel de vida de los obreros no esté amenazado y aumente sin cesar es que la nación mexicana no dependa del extranjero económicamente hablando. Si la Revolución no hubiera hecho entrar a nuestro país en el periodo de la industrialización y en la etapa del capitalismo de Estado, México seguiría siendo un país agrario y exportador de materias primas.

Todavía hoy cuando se pierden las cosechas de las verduras en los Estados Unidos, los que las siembran en Sinaloa obtienen buenas ganancias, pero cuando eso no ocurre, aunque las cosechas sean buenas, se pierden. Así pasa con el café. ¿Buena cosecha en Abisinia y en otras regiones de África y en el Medio Oriente? Menos compradores para el café de la América Latina. Lo mismo ocurre con otros de nuestros productos agropecuarios. Y si a esto se agrega que los precios los fijan en el mercado internacional, los monopolios que los controlan, el cuadro de nuestra producción exportable queda completo.

¿Cuándo va a dejar de ser México un país que sufra mermas incontroladas en los recursos de su pueblo? Hasta que la nación tenga totalmente en sus manos las bases de su economía y el crédito del exterior sea sólo un capital complementario del nuestro, sin intervención ninguna en la planificación y en el desarrollo de la vida nacional. ¿Van ahora hacia allá o no? Hacia allá caminamos. Electricidad, petróleo, petroquímica, carbón mineral, fierro y acero, no están ya en manos del extranjero como hace unos años. Ferrocarriles, autotransportes, la mitad por lo menos de la aviación civil, la mayoría de las comunicaciones se hallan en poder de la nación. Y muchas industrias de consumo, fábricas de toda índole; de papel, de abonos y fertilizantes, de azúcar y de otros productos de importancia.

Si no continuamos el proceso de nacionalizaciones, como lo propone la Plataforma Electoral de nuestro Partido, no podremos avanzar. ¿De qué sirve la Reforma Agraria, la legislación del trabajo si sus frutos se pierden o se estancan? No se perderá la tierra, pero sí los productos de la tierra, es decir, del trabajo humano, único patrimonio de las masas rurales. ¿De qué sirve que se aumenten los salarios si el poder adquisitivo del peso disminuye a causa del desequilibrio de nuestra balanza comercial y de nuestra balanza de pagos?

La única manera de asegurar la democracia en México, la vida cívica plena, de seguir avanzando en el terreno político, es creando las condiciones para que nuestro país se libere de su dependencia material respecto del exterior. ¿Esa obra la va a realizar solo el PPS? No necesito contestarlo. ¿La puede hacer el PRI sólo? Tampoco. ¿Quiénes? ¿El PPS, los demás grupos que se llaman de izquierda, si no se vuelven definitivamente locos intensificando su aislamiento, las organizaciones sociales independientes y el PRI también? Nosotros afirmamos que también el PRI, sobre todo sus elementos más progresistas. Todos, todos los que quieran que México sea una nación independiente y próspera.

Así se plantea el problema de la sucesión presidencial. ¿Nos echamos atrás o seguimos adelante? Si hemos de seguir adelante, ¿cómo y con quiénes? ¿Solos? ¿Abstenernos? ¡Valiente manera de luchar, poniéndonos al margen de la lucha! Eso es inconcebible. Decidida la lucha, ¿debemos ir a ella con un candidato propio? Es decir, ¿que en lugar de asociar a las fuerzas susceptibles de unirse, debemos separarlas o dividir las? Esa actitud equivale a contribuir a que nuestro país no marche por el camino adecuado. ¿Que no nos gusta el PRI? A mí nunca me ha gustado como partido revolucionario, porque yo he sido siempre un militante de la clase obrera, y creo que el partido revolucionario por excelencia es el partido del proletariado. Pero creer o afirmar que el PRI es un partido de la derecha, un instrumento del imperialismo, es manejar simplemente frases. ¿Que comete atropellos todos los días? ¿Que las gentes del PRI se roban las ánforas con los votos de los ciudadanos? ¿Que hay gobernadores, presidentes municipales, diputados locales y otras autoridades que se llaman "revolucionarias" y tienen una conducta opuesta a la Revolución? Todo eso es

cierto, pero no es a esos elementos a quienes compete impulsar ideológica y políticamente a la Revolución, sino a nosotros, al Partido Popular Socialista.

Antes de que la Segunda Guerra Mundial terminara, pensando en el futuro de México formulamos un nuevo programa para el sector revolucionario de México, la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina, la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, el Partido Comunista y otras agrupaciones revolucionarias. Yo tuve el honor de presentar este programa. Después hicimos un pacto entre la CTM y otras agrupaciones sindicales con los industriales mexicanos. ¿Para qué? ¿Para acabar con la lucha de clases? No habíamos perdido la razón, porque la lucha de clases no se puede acabar a voluntad de nadie como los ignorantes lo afirman, y remplazarla por la colaboración de clases, porque mientras no se suprima la propiedad privada de los instrumentos de la producción, causa del antagonismo entre los propietarios y los trabajadores, la lucha no puede desaparecer. No. El Pacto Obrero Industrial, como se llamó, tenía por objeto impulsar el desarrollo industrial de México, muy atrasado en aquel momento, y empezar a luchar sistemáticamente por la independencia económica de la nación.

¡Lo que nos dijeron entonces los llamados radicales y sobre todo a mí! Oportunistas, reformistas y otros calificativos cariñosos como esos. ¿Qué proponíamos? La industrialización de México sobre la base del crecimiento de la industria nacional. Después nos imitaron en el resto de la América Latina, y hoy la industrialización, el crecimiento de la economía estatal está a la orden del día en todas partes, como consigna y programa de las fuerzas revolucionarias, porque ningún país agrario puede elevar el nivel de vida de sus habitantes. Industrializar a México con independencia del extranjero para no depender jamás del porvenir del extranjero, fue entonces y sigue siendo la meta inmediata de la Revolución Mexicana.

Alianza entre patrones y obreros, no para acabar con la lucha de clases, sino para luchar en común por objetivos comunes. ¿Es contradictorio pactar con los adversarios de clase? No. Porque se trata de un pacto para alcanzar metas concretas y no para renunciar a la ideología de la clase obrera ni a los propósitos del proletariado, inmediatos y

futuros. Alianzas circunstanciales, aunque antes y después de ellas cada clase social siga su propio camino y entre los aliados en una etapa surjan los antagonismos inevitables entre sectores con intereses opuestos.

En una escala de importancia mundial, es el caso de la coexistencia pacífica entre sistemas sociales opuestos. ¡Lo que le han dicho a Nikita Jruschov los sectarios! Y si los adjetivos duros y los insultos mataran, Jruschov se habría muerto hace mucho tiempo. "Traidor al marxismo-leninismo, revisionista, contrarrevolucionario, hombre que quiere restablecer el capitalismo en la Unión Soviética", etcétera. ¿Por qué? Porque Jruschov dice que la coexistencia hace posible el desarrollo de los países socialistas y de las fuerzas democráticas y progresistas del mundo entero. Que la guerra es el suicidio colectivo, en tanto que la coexistencia pacífica permite que se intensifique la lucha de clases, y las luchas de liberación de los pueblos coloniales. Que la coexistencia no representa un pacto entre los pueblos explotados y el imperialismo sino, al contrario, la posibilidad de la lucha victoriosa de los oprimidos. Que la coexistencia no es un pacto ideológico entre la burguesía y la clase obrera, sino un convenio entre los Estados de distinto sistema de la vida social para resolver los conflictos por la vía diplomática sin acudir a la violencia.

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial hemos vivido dentro de la coexistencia pacífica. No se va a inventar, no se va a establecer, ya existe y ha sido pacífica porque no ha habido guerra. En este periodo, sin embargo, es cuando ha habido mayor número de huelgas y de conflictos obrero patronales en los países capitalistas; cuando han nacido cuarenta nuevas naciones en África y en Asia, naciones soberanas, y cuando se ha desarrollado con ímpetu el movimiento popular por el progreso de los pueblos sojuzgados. ¿Los convenios entre Estados capitalistas y Estados socialistas impiden a éstos seguir luchando por sus objetivos? Al contrario, les permiten realizar sus planes de desarrollo.

Ahora, en pequeña escala aquí, en México, algunos compañeros nuestros tienen todavía dudas acerca de la validez de nuestra línea estratégica y táctica, que no inventé yo ni inventaron mis colegas del Partido Popular Socialista. Es la línea política de nuestra experiencia

histórica. La empezaron a practicar Hidalgo y Morelos, la siguió después Juárez, y más tarde Madero, Carranza y otros revolucionarios. Y la clase obrera también, aun antes de contar con partidos de clase.

¿Qué línea aplicamos los trabajadores organizados en la época de Obregón? Esa. Apoyar, impulsar, unir para ganar, para alcanzar nuevos objetivos. ¿Qué línea seguimos en la época de Calles? La misma. ¿Qué línea seguimos en la época de Cárdenas? La misma. ¿O ustedes creen que Cárdenas hubiera expropiado el petróleo en seco, sin la huelga de los petroleros, sin la alianza de todos los sindicatos que la CTM representaba, sin la alianza entre la CTM, la Confederación Campesina Mexicana y los industriales nacionalistas, sin la alianza de estos sectores y agrupamientos con los intelectuales avanzados? No.

Mucho antes del 18 de marzo ya habíamos hecho la alianza y sabíamos a dónde queríamos llegar. ¿Dio resultados? Los dio y en qué forma. Algunos dirán: bueno, pero fue la clase obrera la que condujo la lucha hasta hacer inevitable la expropiación. Es cierto. Fue el motor y la creadora del plan, pero preparó la conciencia de todas las fuerzas democráticas para hacer posible la nacionalización del petróleo con el apoyo de toda la nación. Así ocurrió, aunque con características especiales en el caso de la electricidad. Algunos dicen: pero no es lo mismo, porque el gobierno compró la industria y la clase obrera no tuvo que ver nada en el asunto. En cierta forma, óigase bien, en cierta forma, nada más en cierta forma, tiene más trascendencia la nacionalización de la industria eléctrica que la de la industria petrolera, porque aquí fue la burguesía mexicana la que tomó en sus manos la industria eléctrica sin los apremios y las movilizaciones urgentes que hubo en el caso del petróleo. Esto quiere decir que la burguesía mexicana que gobierna no es un agente del imperialismo. Pero salta en el acto otro argumento para demeritar el hecho. ¡Ah! No es lo mismo expropiar que comprar. La respuesta es fácil: ¿se cree que la industria del petróleo no la pagamos? La pagamos mucho más cara de lo que valía. La trascendencia de los dos actos no consiste en el procedimiento para haberlos logrado, sino en la realización de ellos mismos. Nacionalizar en un país como México, lo repito otra vez, significa descolonizarlo.

En el Programa del Partido Popular de 1948 está la nacionalización de la industria eléctrica. ¿A López Mateos un buen día se le ocurrió nacionalizar la industria eléctrica porque sí? No, es que la demanda, a partir de 1948, se había convertido en una exigencia nacional y por eso el Presidente de la República tomó esa trascendental medida.

Compañeros:

Estamos ahora ante un caso concreto de posible acción común, aunque en el terreno político. ¿Nos abstenemos de votar; nos cruzamos de brazos a ver qué ocurre; renunciemos a nuestros derechos, no digo a nuestras obligaciones, sino a nuestros derechos cívicos? La única manera de retirarse de la escena es no luchar. ¿Candidato propio a estas alturas? Ya se ha dicho mucho sobre el particular. ¿Alianza con el PRI? No se trata de una alianza con el PRI. ¿Vamos a decir al PRI o a Gustavo Díaz Ordaz: celebremos un pacto firmado y si no cumples protestaremos el documento y te demandaremos ante los tribunales, como si se tratara de una operación mercantil? En primer lugar, sólo pactan las fuerzas semejantes y nosotros no somos una fuerza equiparable al PRI. Decir lo contrario es decir una mentira. Pero no se trata de aliarnos, se trata de marchar juntos para lograr objetivos comunes, objetivos en los que coinciden en las plataformas electorales del Partido Revolucionario Institucional y del Partido Popular Socialista.

Algunos compañeros me han preguntado: “¿bien, y si no cumple el candidato Díaz Ordaz?”. No se trata de un matrimonio indisoluble, ni siquiera de un matrimonio político a prueba. El licenciado Gustavo Díaz Ordaz dice: yo ofrezco esto. No le podemos contestar poniendo en duda su compromiso voluntariamente contraído ante el pueblo. En política, lo que se expresa públicamente es lo que vale. Lo que se dice en privado no tiene ninguna significación, porque toda profesión de fe es un pacto con el pueblo y también con el extranjero. Si no cumple, tiempo habrá para exigir el cumplimiento.

Se dice también por algunos: una cosa es el programa del PRI y otra su candidato. Vale la pena detenernos a analizar la cuestión. Que Díaz Ordaz es un reaccionario ligado a la Iglesia. Cuando a mí me han hecho esta afirmación he pedido pruebas, y la respuesta, invariable-

mente, es esta: "bueno, a mí me dijeron". ¿Pero existe algún hecho concreto, real, no inventado, en qué fundar esta afirmación? Yo no sé, pero conozco una persona que es compadre de un primo de Díaz Ordaz y lo asegura. Así son los argumentos. ¿Existe algún hecho en la vida política de Díaz Ordaz que pruebe que esté ligado al clero? No lo hay.

Dicen otros que Díaz Ordaz es alemanista. ¿Alguna prueba concreta? No la hay tampoco. Ser alemanista es ser partidario de la política de Alemán, y la política de Alemán es contraria a la del presidente López Mateos, con la cual está absolutamente identificado Díaz Ordaz.

Otros más dicen que está ligado a los yanquis. ¿Pruebas? Suponen, dicen que dicen. Hasta nieto de Porfirio Díaz resultó Díaz Ordaz. ¿Pruebas? ¡Pues dicen que si nació en Puebla en realidad es de Oaxaca, de una vieja familia emparentada con la familia Díaz, porque también es Díaz!

Hace seis años, cuando alguno de los enemigos de López Mateos dentro del gabinete presidencial quería desplazarlo, envió a algunas personas a Guatemala a traer documentos que probaban que había nacido en Guatemala y no en México. Hoy también, algunos miembros del gabinete presidencial hicieron una virulenta campaña contra Díaz Ordaz, porque era el hombre más ligado a López Mateos y su amigo más cercano. Había que descartarlo para ver si era posible que cayera la lotería en cualquiera de ellos. ¿Lucha por principios? No, por posiciones personales. Ciertos colaboradores del Presidente de la República son los principales autores de este clima de chismes, calumnias y de incertidumbre que se creó en los últimos meses.

En este escándalo, que no entrañaba cuestiones de principio, sino lucha por el poder, sin ideas y sin programa, la revista *Política* desempeñó un buen papel. Ha llegado el momento en que yo diga la verdad. Manuel Marcué, el propietario de la revista *Política*, fue un miembro de nuestro Partido. Un día llegó ante una reunión del comité nacional a ofrecer que él conduciría el órgano periodístico del Partido, a condición de ser su director. Aceptamos. No cumplió. Pasó el tiempo y un día se presentó a decirme: ahora sí, hemos comprado una imprenta entre mis parientes y yo; voy a hacer la revista del Partido.

Tuvimos reuniones, juntas aquí y allá, precisamos dudas, escogimos el formato, precisamos su contenido y su orientación. Pero no cumplió. Pasó el tiempo y se presentó otra vez: no puede la revista ser órgano del Partido, porque mis socios no quieren; pero será de todos modos la revista del Partido, porque yo soy uno de sus militantes y no tengo más orientación que la de mi Partido. Pero era mentira y los hechos lo probaron. Todo eso no tenía, sin embargo, otro valor que el de un engaño; pero al aparecer la revista supe que Marcué tuvo la osadía de ir a pedir dinero en mi nombre a algunos secretarios de Estado para publicarla. Lo digo aquí, ante mi Partido, porque los funcionarios públicos que le dieron dinero me informaron, cada uno por su parte, que habían atendido mis deseos. Así empezó la revista *Política*.

En esta lucha preelectoral Marcué recibió dinero de algunos miembros del gabinete presidencial y de altos funcionarios públicos para atacar a Díaz Ordaz, con el fin de eliminarlo y de que alguno de ellos pudiera ser el sustituto. Hace unas semanas, Manuel Marcué fue a mi casa y me dijo: la situación es muy grave, debemos unirnos todos los de la izquierda, porque esa palabra la maneja fácilmente. ¿Usted es de izquierda? Le pregunté yo. ¿Quiénes son los de la izquierda? Pero admitamos que exista izquierda, como usted la concibe: el FEP, la CCI, el MLN, etcétera. ¿Y qué haríamos con la unidad de la izquierda? Le pregunté. ¿Tendríamos fuerza para decir este es el futuro Presidente de México? No, me respondió, ni juntos. ¿Entonces para qué debemos unirnos? Para decir este no, aquel no, aquel otro no, y así, por exclusión, por eliminación, quedaría el mejor. Bien, dije yo, siguiendo el diálogo: ¿quién o quiénes no? Mire usted, fulano no; perengano no; y otros más no, y se levantó muy encendido y violento para gritar: pero Díaz Ordaz, ¡No! Entonces, dije yo, lo que usted me viene a proponer como secretario general del Partido Popular Socialista, es que le demos el espaldarazo a usted para que continúe su campaña contra Díaz Ordaz. Usted se embolsa el dinero por atacarlo y nosotros damos la cara. Ese es sólo un contrato digno de usted, pero no de nosotros.

Ahora y ante la situación ya creada ha hecho un pequeño viraje: tal vez no esté tan mal Díaz Ordaz; pero hasta no ver no creer. Esperemos

a que realice un gobierno revolucionario y entonces lo aplaudiremos... Esta es una actitud que no se puede tomar en serio. El Partido Popular Socialista no puede imitarla, porque no trata de juzgar a nadie por lo que haga en el futuro. La política revolucionaria siempre es *a priori* y no *a posteriori*, porque no se trata de un espectáculo, sino de una lucha. Si el Partido Popular Socialista decide apoyar la candidatura de Díaz Ordaz ¿significaría ese hecho que nos vamos a sumar al PRI para ser ayudantes de los caciques del PRI o de los políticos corrompidos? Nadie puede imaginar semejante cosa. Nosotros coincidiremos con el PRI en la postulación, si la asamblea así lo decide. Coincidimos ya en su programa en muchos puntos, pero nuestro Partido no va a renunciar ni a su ideología ni a sus objetivos inmediatos y lejanos. Vamos a luchar por ellos ante el pueblo y por nuestros candidatos a diputados y senadores.

Se ciernen peligros graves sobre nuestro país. El asesinato de Kennedy no es un hecho circunstancial, una venganza. Es el principio de una nueva y tremenda ofensiva de las fuerzas de derecha de los Estados Unidos, para que el gobierno retroceda ante la coexistencia pacífica, ante el desarme, ante todas las demandas mundiales. Es el principio de una ofensiva para que los Estados Unidos vuelvan a la etapa de la guerra fría y de las agresiones contra los países débiles, y se preparen para la guerra atómica. Eso representa el asesinato de Kennedy. El individuo Oswald, asesino o no de Kennedy, es un chivo expiatorio, como el *gangster* que lo liquidó. Detrás de ellos están los que planearon el asesinato, importantes políticos de los Estados Unidos y jefes de las fuerzas más oscuras.

Este problema se va a reflejar sobre nuestro país. Si para marchar pacífica y progresivamente necesitamos unirnos, aun cuando sea transitoriamente, para resistir otra vez peligros que ya están viéndose, también necesitamos la alianza entre todos los patriotas. Este es el sentido profundo de la situación.

Que Díaz Ordaz no garantiza, ¿no garantiza qué? ¿Porque dicen que dicen que dicen? Este método del chisme y del ataque artero no puede ser argumento de un partido revolucionario como el nuestro. Yo conozco a Díaz Ordaz hace muchos años. Es un hombre de una vida ejemplar, de gran honestidad, liberal y demócrata progresista,

hombre convencido de que la ruta de México no sólo hay que mantenerla, sino que la obra positiva de López Mateos debe ser acelerada.

Así se plantea la cuestión. No podemos manejar los problemas de otra suerte. Lo urgente es que necesitamos en la base —en las unidades— en los órganos intermedios, en los comités municipales, regionales y estatales, hasta llegar a la dirección nacional del Partido, iniciar con fuerza la educación política de los miembros de nuestra organización. Porque sin cuadros no hay Partido y sin militancia real, encuadrada en los órganos de base, tampoco hay Partido. Los militantes de un partido revolucionario no son militantes a larga distancia ni emocionales; son militantes cotidianos que asisten a las reuniones, leen la prensa y los materiales del Partido, y pagan sus cuotas y cumplen disciplinadamente con las directivas y resoluciones.

Murió la revista *Avante* de nuestro Partido. ¿Por qué? Porque muchos de los miembros del Partido Popular Socialista leían la revista *Política* en lugar de la nuestra. Ese es un hecho. Cerramos la Librería Popular, que se abrió para difundir y poner a la mano de nuestros miembros los materiales del Partido y la literatura revolucionaria. ¿Por qué? Porque muchos pidieron libros que no eran nuestros, los conseguimos y no los pagaron. Ese es otro hecho. Todos los que exigen a la dirección nacional, con todo derecho por cierto, que haga esto y haga aquello y más allá, ¿se han puesto a pensar siquiera si han pagado alguna vez sus cuotas? El compañero Sánchez Cárdenas, preocupado como nosotros, en un momento de entusiasmo y de sentido de responsabilidad acaba de decir: yo propongo que esta asamblea acuerde y le diga a la dirección nacional que haga un semanario. Le faltó el complemento: yo propongo que el Partido pague el semanario.

Somos aún, desde el punto de vista orgánico, un partido que tiene muchas fallas, y no tenemos empacho en decirlo. Los que ocultan sus fallas interiores, creyendo que así el pueblo las va a ignorar, se equivocan. Todos las conocen. Mejor es decirlas, comentarlas, para que se corrijan y se enmienden. No tenemos miedo a la crítica y a la autocritica, y menos a los dictérios y a las calumnias.

Yo comencé hace alrededor de treinta años a reunir lo que decía la prensa contra mí: caricaturas, editoriales, artículos; pero llegó un

momento en que renuncié a ese propósito, porque hubiera necesitado un enorme cuerpo de empleados y un edificio para guardar los papeles. "Agente de Moscú, el oro de Moscú, traidor a la patria", etcétera. Eso y algo más. Nunca ha llegado el oro de Moscú; no tendríamos tantas dificultades, pero no me lo van a dar. "Agente de la burguesía en el poder" que es, a su vez, "instrumento del imperialismo", de lo cual lógicamente yo resulto agente del imperialismo; pero el único que no lo cree es el imperialismo... Tenemos muchos enemigos. ¿Cuántos? ¿Quiénes? Los enemigos del pueblo mexicano. Exactamente los enemigos del pueblo mexicano son nuestros enemigos.

¿La censura de la izquierda? ¿Cuál, la del Partido Comunista, campeón de las crisis internas, de la división del movimiento obrero y de la traición a sus aliados? ¿Esa es la crítica que nos preocupa? ¿De quiénes? ¿De la "nueva ola" que se llama a sí misma la "nueva ola marxista"? Yo no he tenido tiempo de averiguar si son marxistas esas personas, pero es probable que sepan más que nosotros. Bien, si hay crítica entre iguales nos pondremos a conversar. Yo siempre estoy dispuesto a aprender de quien más sabe.

Lo que nos debe preocupar es no fracasar. ¿Ha fracasado el Partido Popular Socialista porque nos han robado los votos y sólo hasta después de muchos años tenemos un solo diputado? Eso no es fracaso. Es fracaso de la democracia mexicana, corrompida y burocrática, pero no nuestro. ¿Porque no hemos tenido senadores hemos fracasado? Eso no es un fracaso. Pero hemos tenido victorias, me parece. Si planeamos el desarrollo del país hace años y por ese rumbo ha caminado México, quiere decir que en parte es una victoria nuestra. Si no influimos en otros y aumentamos nuestra influencia, y precisamos nuestra ideología, y difundimos nuestro programa y luchamos en común con nuestros aliados, ¿cuál camino queda? ¿El de la aventura o el del aislamiento?

Algunos elementos han hablado de una segunda revolución, ¿levantarnos en armas? Hace algún tiempo, cuando la Revolución Cubana llegó a su momento más dramático, un día yo estaba en Tepic, en una reunión de mi Partido, en un hotel, y un compañero me dijo: abajo hay dos cubanos que quieren hablar con usted. Dígales que me esperen unos minutos y después los recibo. Terminé. Que pasen los

cubanos. No eran cubanos, eran dos ferrocarrileros de barba negra y gorra cubana y me dijeron: camarada, venimos a verlo a usted para saber qué sabe usted del Consejo Nacional Ferrocarrilero. Yo no sé, ustedes lo manejan. Contesté. ¿Qué hacen aquí? Ya tenemos dos meses, nos mandaron a formar guerrillas. Y ¿cuántas llevan? Les pregunté. Ninguna. La gente se resiste. Entonces llegó un grupo de líderes de nuestro Partido, campesinos muy fogueados, de esos que saben usar las armas bien. Uno de ellos se dirigió a los de la gorra y barba. ¿Aquí están otra vez? Y me informaron: compañero Lombardo, estos compañeros fueron a proponernos que nos levantáramos en armas y les dijimos que formaran ellos la primera guerrilla y que luego los seguíamos nosotros. Hasta hoy estamos esperando, por supuesto.

Imitar mecánicamente la experiencia ajena; copiar extralógicamente la realidad que no es la de uno; creer que se pueden trasplantar a nuestro país hechos, circunstancias y métodos de lucha que surgen en otros países del mundo, con diferente historia y características peculiares, es un infantilismo puro. Los mexicanos tenemos nuestro camino propio y por él hemos de continuar andando y combatiendo.

Compañeros:

Este problema de la sucesión presidencial lo planteamos hoy como lo planteamos hace seis años. ¿El Partido ha cambiado? Algunos me han preguntado: bien, ¿por qué en 52 sí y en 58 no? ¿Por qué tuvimos candidato propio en 52 y no en 58? Les he explicado: porque las condiciones fueron diferentes. ¿De qué se trataba en 1952? De exhibir ante el pueblo mexicano la obra nefasta del presidente Miguel Alemán; de llevar a cabo el referéndum que yo realicé en más de cien mítines de masas en toda la República, para que el pueblo me dijera si quería seis años iguales a los de Miguel Alemán. Y el pueblo contestó que no. Se trataba de que Ruiz Cortines no fuera una repetición o una continuación sin variantes de Miguel Alemán.

Cuando se estudie seriamente esa etapa se tendrá que aceptar que Ruiz Cortines, desde su discurso de protesta como Presidente, quiso cambiar la política alemanista y que después, factores y hechos que no he de analizar aquí porque sería imposible, lo hicieron derivar

hacia posiciones que nosotros no aceptamos. En 52 se trataba de evitar la guerra civil. Si no aparece la candidatura del Partido Popular, quizá. No lo aseguro, tal vez Miguel Henríquez Guzmán se habría levantado en armas, y los yanquis se hubieran puesto felices por tener la oportunidad de meter la mano en México después de tantos años de haberla sacado contra sus deseos.

Hoy se trata de contribuir con nuestra lucha, con nuestro programa, de todos modos, a hacer avanzar a nuestro país. El avance no es un avance rectilíneo y sistemático. Es una lucha difícil, pero nosotros utilizamos las leyes del proceso histórico de nuestra patria y no nos movemos por intereses bastardos, circunstancias personales o de facción.

Como secretario general del Partido Popular Socialista planteo a esta Asamblea Nacional la conveniencia de que el Partido Popular Socialista apoye la candidatura del licenciado Gustavo Díaz Ordaz para Presidente de la República.

Creo que con este aplauso ha sido aceptada la proposición. Sin embargo, ¿podemos declarar que se apoya la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz por aclamación del Partido Popular Socialista? [Los delegados aplauden puestos de pie.]

CLAUSURA DE LA TERCERA ASAMBLEA
NACIONAL EXTRAORDINARIA DEL
PARTIDO POPULAR SOCIALISTA
(Primero de diciembre de 1963)

COMPAÑEROS:

Somos el partido más democrático de México, porque hemos discutido libremente, apasionadamente, los grandes problemas de nuestro pueblo y de nuestra nación. Somos el partido de ideología más avanzada de nuestro país, porque ya no hay en nuestro seno libre-pensadores y francotiradores, ni militantes que sustenten doctrinas distintas u opuestas a la filosofía que adoptamos como fuerza de inspiración y de trabajo de nuestra agrupación. Somos, además del mejor partido por su estructura democrática y por su pensamiento filosófico y político, el partido que tiene el programa más avanzado para el presente y el porvenir.

Hay tres partidos en México: el Partido Revolucionario Institucional, que evoluciona hacia un partido popular; el Partido Acción Nacional, que involuciona hacia un partido de la Edad Media, y el Partido Popular Socialista, que mira al futuro en función del momento histórico que vivimos.

En su convención reciente, el PRI ha aprobado una nueva Declaración de Principios. Desde esta tribuna de nuestro partido yo saludo el cambio progresivo ocurrido en el seno del PRI, y lo único que

deseamos es que esa declaración no se fuerza, no se tergiversar y se aplique de un modo fiel por los dirigentes del partido, porque de acuerdo con ella, no debe haber en el futuro en el seno del partido gubernamental ningún enriquecido, ningún hombre de la gran burguesía, ninguno que haya traicionado los principios de la Revolución Mexicana.

Esa Declaración de Principios significa que queda fuera del PRI la mayoría de los expresidentes de la República que viven. Que queda fuera del PRI la mayor parte de los exgobernadores de los estados. Que tendrán que dejar de ser miembros del PRI algunos de los gobernadores actuales. Que quedarán fuera del PRI muchos de los antiguos secretarios de Estado, jefes de departamento, gerentes o directores de las instituciones descentralizadas, y senadores y diputados. Esperamos también que cuando esta administración concluya, no vuelvan jamás al escenario político de México algunos de los actuales altos funcionarios públicos.

Si yo interpreto bien el sentido avanzado de la nueva Declaración de Principios del PRI de esa manera, me alegraría sinceramente y ustedes también, sin duda, pues así ese partido volvería al cauce originario que tuvo, como un partido de fuerzas democráticas que se proponía la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora, la ampliación de la vida democrática y la completa y cabal independencia de nuestra patria. En ese camino podemos caminar con el Partido Revolucionario Institucional.

Es una lástima que el PAN esté en crisis. Debería agrupar a toda la derecha, pero la derecha auténtica es hábil, hay que reconocerlo, no es torpe. Hace años se creó el Partido Acción Nacional y también la Unión Nacional Sinarquista. ¡Ah, si Adolfo Hitler hubiera triunfado! En primer lugar, yo no estaría hablando aquí ni habría Partido Popular Socialista, ni Partido Revolucionario Institucional. Seríamos un pedazo de América gobernado por un cónsul nazi, pero como por fortuna el fascismo fue derrotado con las armas y con las ideas, de su posición cerradamente contrarrevolucionaria, esos organismos, sobre todo la Unión Nacional Sinarquista, pretendieron pasar a una posición medio democrática y medio conciliadora, que les hizo perder su influencia en las masas más fanáticas, más pobres y más desesperadas

del pueblo de algunas regiones del país. El Partido Acción Nacional nació también como un partido para rectificar, para oponerse al avance de la Revolución Mexicana, pero falló igualmente, porque la Revolución siguió caminando y no sólo en nuestro país, sino en todo el planeta.

En estas dos últimas décadas el mundo ha cambiado más que en muchos siglos, y México se ha transformado en forma importante también. Por eso el Partido Acción Nacional resultó a la postre un instrumento ineficaz para canalizar las aspiraciones de las fuerzas regresivas de nuestro país que han entrado de lleno, directamente, a la lucha, colocando al PAN en situación precaria.

Desde la época de la Reforma, la iglesia Católica no se había decidido, como corporación, pasando por encima de la Constitución de la República, a proclamar sus verdaderos principios y postulados, y a presentar francamente sus finalidades inmediatas y futuras. Hace tres años, se inició la ofensiva del conjunto de los altos jerarcas de la Iglesia, porque cuando el levantamiento de los cristeros en los años veinte, el clero se dividió, pero hoy no, arzobispos, obispos y el cardenal, todos a una sola voz y con una sola voluntad, comenzaron su campaña que llamaron "anticomunista".

En Puebla hubo el primer gran mitin con gentes llevadas de muchos estados de la República. "Aquí estamos, dijeron, para combatir al comunismo. La Iglesia es la fuerza representativa de la tradición mexicana, la que defiende el pensamiento de la mayoría, la conciencia religiosa del pueblo que está amenazada por el comunismo. Hemos resuelto, en consecuencia, emprender una cruzada anticomunista..." En el acto todos nos preguntamos: ¿contra cuál comunismo va a luchar la alta jerarquía eclesiástica? ¿Contra el de la Unión Soviética? Muy lejos y muy débil el ejército mexicano anticomunista. ¿Contra el de los demás países socialistas? Peor. ¿Contra cuál comunismo? ¿Contra el comunismo como doctrina, contra el comunismo como fuerza política, contra el comunismo como conjunto de organizaciones? ¿Contra cuál comunismo?

Pasaron los primeros discursos y después aparecieron las pastorales en las que, con el lenguaje esotérico de los sacerdotes, planteaban los objetivos de la ofensiva. Entendimos entonces de qué se trataba.

Contra el “comunismo” de Adolfo López Mateos, particularmente contra la política internacional del gobierno. Contra la actitud levantada, revolucionaria, latinoamericana y antimperialista de nuestro país al decirle al gobierno yanqui: no rompemos relaciones con Cuba. Contra la insistencia de López Mateos en declarar que son intocables para nuestro pueblo y para la nación mexicana los principios de no intervención, de autodeterminación y también la lucha en favor de la coexistencia pacífica, del desarme y la paz.

Ese fue el primer objetivo de la campaña anticomunista. Echar atrás la política internacional de México. Pero también la jerarquía eclesiástica iba a combatir contra otros aspectos del comunismo como ella lo entiende. El principal es el proceso de nacionalización de la economía. No es ignorancia por parte de la Iglesia lo que realmente significa el capitalismo de Estado. Por eso emplea argumentos mentirosos para defender la libre empresa, la iniciativa privada, que en México significa puertas abiertas a las inversiones extranjeras. Pero hubo otros objetivos más de la campaña anticomunista: dar por terminada la Reforma Agraria. Los propietarios rurales, dijeron los sacerdotes, se sienten amenazados; las invasiones de tierras acordadas por Jacinto López son criminales, están amenazando el orden público. Es preferible que a cada campesino se le dé en propiedad su parcela para que disponga de ella como quiera... Es fácil adivinar la intención de esa medida: las reconstrucciones de las haciendas del pasado y el regreso de los extranjeros al dominio de grandes extensiones del territorio nacional. Y luego agregan los de la cruzada anticomunista: no más empresas del Estado que anulan la iniciativa privada.

La iglesia Católica se ha convertido en un partido político y niega y obstaculiza la evolución progresiva de nuestro país en todos los órdenes de la vida pública. No más Reforma Agraria; no más ampliación de los derechos de los trabajadores; no más economía estatal; no intervención del Estado en la educación. Por lo menos, dicen sus voceros, permítasenos enseñar religión en las escuelas particulares. Los padres de familia son los únicos que tienen el derecho de educar a sus hijos; el Estado puede ayudar, si quiere, a la educación de la niñez, pero como un factor secundario. No más libros de texto gratui-

tos y únicos, sobre todo únicos, gratuitos sí, pero únicos no, porque esa es otra forma de comunismo.

Estos señores que redactaron una Constitución de la República, los mismos que hoy dirigen la Iglesia, para que cuando triunfara el movimiento cristero entrara en sustitución de la Constitución de 1917, documento que acabo de publicar, precisamente ordena que haya libros de texto únicos. ¡Curiosa coincidencia! Nada más querían textos únicos para mantener los prejuicios seculares de nuestro pueblo, impidiéndole asomarse a la verdad.

Y ahí están combatiendo al comunismo, y quejándose al mismo tiempo de que ya no hay vocación para el sacerdocio. ¡Necesitamos miles y miles de sacerdotes! Y construyen seminarios en todas partes, para revivir la vocación sacerdotal que se halla en crisis.

Nuestra jerarquía eclesiástica vive en un atraso muy grande. En esta materia seguimos siendo una colonia de España, no de la España de Felipe II, sino de Francisco Franco, pero le ha ido mal. El Papa Juan XXIII expidió una encíclica valiosa, la encíclica *Paz en la Tierra*, que condena la mala distribución de la riqueza; condena al imperialismo y alienta a los pueblos coloniales a conquistar su libertad; acepta la coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo; se pronuncia en favor del desarme y de la paz, y tiene otros pronunciamientos importantes. Desconcierto entre los jerarcas de la Iglesia en nuestro país. ¿Se nos estará volviendo comunista el Papa?... Un cotejo entre los documentos de la jerarquía eclesiástica mexicana de esta ofensiva anticomunista y la encíclica *Paz en la Tierra* sería muy útil.

Pero murió el Papa y la encíclica *Paz en la Tierra* fue olvidada. Prosigue la campaña anticomunista. Sin embargo, llega el Concilio Ecuménico, convocado por el Papa Pablo VI, y cuando los elementos de la derecha de la iglesia Católica pensaron que iban a imponer su viejo, sectario y ortodoxo pensamiento, surgió una nueva corriente que entró en conflicto con ellos. Ahí va el concilio, con recesos prolongados y sin concilio visible respecto de los problemas fundamentales. Mal le ha ido a la jerarquía eclesiástica mexicana, pero constituye sólo una de las fuerzas que combaten al comunismo en México.

La otra fuerza es la llamada iniciativa privada. Las leyes en vigor dicen que los industriales y los comerciantes se deben organizar para

que cumplan con su función de un modo eficaz. Esas leyes hablan de la estructura de las confederaciones de industriales y de comerciantes, como hay leyes para los sindicatos de trabajadores, porque los organismos sociales no pueden actuar sin obligaciones y derechos. Pero un día esta iniciativa privada, que nunca ha iniciado nada por lo que toca al progreso independiente de nuestro país, se levantó exigiendo con escándalo cosas que le son ajenas a su estatuto y a sus funciones. En Puebla pidió la dirección de la universidad. ¿Para qué? Para cerrar el paso a las nuevas ideas y a la alta cultura. ¿Y quiénes integran la iniciativa privada en Puebla? La mayor parte la forman árabes y españoles. En Michoacán la iniciativa privada quería también la dirección de la universidad. Y en Monterrey, en Veracruz y aun aquí, en la Ciudad de México.

Pero la iniciativa privada es activa. Inició la huelga de contribuyentes: no pagar impuestos si no se reconoce al presidente municipal de tal parte o al gobernador de tal estado. Y grita las mismas consignas del clero: ¡Abajo el comunismo, el capitalismo de Estado! ¡Abramos las puertas de México al capital extranjero que es el único que nos puede salvar!... Clero y burguesía de derecha: dos fuerzas políticas gemelas.

Pero no son las únicas. También ha entrado a la campaña contra el comunismo el ilustre expresidente de la República Miguel Alemán, que se ha convertido en servidor de los círculos reaccionarios de los Estados Unidos siendo funcionario del gobierno mexicano. ¿Qué pretende? Detener el ritmo de la Revolución. Hacer retroceder a nuestro país y aumentar sus negocios privados.

Además de los tres partidos —Partido Revolucionario Institucional, Partido Popular Socialista y Partido Acción Nacional— han surgido otras fuerzas políticas en el escenario de México. Algunas como agrupaciones no electorales, que pretenden orientar a todos los que existen. Otros para pescar en aguas ajenas. Pero no tienen verdadera importancia por su falta de precisión ideológica y por su incompreensión de lo que es el pueblo mexicano.

El mundo, sin embargo, presenta otro panorama, al cual se refiere el informe político del comité central. Ahora es posible luchar en mejores condiciones que nunca. Todos estos aparatos de la reacción,

que tienen como caja de resonancia a muchos órganos de la prensa, los púlpitos de las iglesias, la radio y la televisión, no forman la fuerza decisiva en la vida de nuestro país.

Hemos dicho insistentemente, desde hace muchos años, que no hay incompatibilidad entre la creencia religiosa individual y el afán de progreso. Y la historia de México lo demuestra. Nuestro pueblo es creyente, católico a su modo, católico pagano por cierto. Pero nunca ha sido un factor regresivo contra sus propios intereses, porque los hombres no pelean contra sí mismos, y menos todavía los pueblos. Por eso nada podrán las fuerzas regresivas frente a las fuerzas progresistas, y si en esta campaña electoral cometieran la estupidez, la alta jerarquía eclesiástica o la iniciativa privada, o cualquiera otra fuerza de la derecha, de intentar levantamientos armados, el problema no sería siquiera del ejército, sino de los campesinos que aplastarían en el acto esos levantamientos. Yo exhorto a los miembros del Partido Popular Socialista que viven en los poblados rurales o forman parte de comunidades campesinas, que al primer intento de ese tipo denuncien a sus autores verdaderos para darles una lección definitiva.

En esta campaña electoral los campos han quedado muy claros. Las fuerzas democráticas van a luchar juntas y no habrá poder que las detenga. Por otro lado, ya pasó el tiempo en que los Estados Unidos se arrogaban el derecho de reconocer o de no reconocer al gobierno mexicano. Tendríamos hoy el mismo derecho de reconocer o no reconocer al gobierno de los Estados Unidos. Hace muchos años terminó también la injerencia del embajador norteamericano en nuestro país en los asuntos domésticos de nuestra patria. A veces hay algún estúpido embajador que se sale del terreno en que debe actuar y comete tonterías, pero todos lo miran con desprecio.

Nosotros siempre hemos querido tener amistad sincera con el pueblo norteamericano, porque los pueblos no son sustancialmente distintos; están integrados por hombres y mujeres que luchan por su felicidad. Nunca hemos sido antinorteamericanos. Nunca hemos sido antiyanquis. Nuestro partido tiene potencialmente treinta millones de amigos en el proletariado norteamericano. Pero hemos sido, somos

y seguiremos siendo, convencida y resueltamente, antimperialistas hasta que el imperialismo desaparezca de la faz de la Tierra.

La elección presidencial, la elección de senadores y diputados se realizará en un clima de paz. Hace tiempo que nuestro país vive en paz. Muchas veces me han preguntado en América del Sur o en Europa: "¿A qué se debe que el pueblo mexicano, tan belicoso en el pasado se haya vuelto tan manso, tan resignado y tan callado? No intenta golpes de Estado; no se levanta en armas. ¿Qué le pasa a su pueblo?". Y otros inquieran también: "¿A qué se debe esa tranquilidad de que ustedes disfrutan? ¿Por qué no sufren las conmociones de otros pueblos del continente?". Yo he contestado así: a que en un plazo muy breve, entre 1910 y 1913, murieron más de medio millón de mexicanos en su lucha por su libertad. El día en que los demás pueblos de la América Latina hagan su revolución, vivirán en paz también como nosotros.

Fuego en Cuba; una revolución popular que avanza rápidamente hacia formas superiores de la vida social. Fuego en Centroamérica. Fuego en el sur. Fuego ahora en los Estados Unidos que el asesinato de Kennedy preludia. Pero nosotros somos una isla de paz.

Hay que cuidar esta isla de paz, compañeros, porque sin la paz interior no existe la posibilidad de ampliar la vida democrática de México, de hacer que las masas populares alcancen sus metas. Sin paz doméstica entraríamos en una etapa crítica, difícil y peligrosa. Para nosotros la paz interior no significa que nos desarmemos ideológica o políticamente. La paz significa un medio para luchar revolucionariamente con más vigor que nunca. La paz de que disfrutamos la conquistó la Revolución Mexicana. Y como la Revolución Mexicana no ha alcanzado todavía sus fines más importantes y trascendentales, la Revolución debe cuidar la paz que ha construido. La paz se mantiene por la mayoría del pueblo y no por la minoría explotadora. Esta es enemiga de la paz, aunque es la usufructuaria de la paz que el pueblo ha construido. Hay que mantener esta isla de paz, que es paz activa, paz en movimiento, para que el pueblo alcance sus reivindicaciones inmediatas y sus metas futuras.

Así debe ser la campaña electoral, pero nosotros debemos estar en la vanguardia de esta campaña. Adelante todos, por nuestro progra-

ma, por nuestra actuación, por nuestro lenguaje, por nuestra movilización, por nuestro vigor, por nuestra alegría. Nosotros no somos un partido de tristes. Somos un partido de gentes optimistas. ¿Cómo no lo hemos de ser si el futuro nos pertenece? No somos lo viejo. Somos lo nuevo y seguiremos siendo el partido de la juventud, hasta que el árbol que formamos y que crecerá con nueva savia vital dé sus frutos. Pero entonces no moriremos, sino al contrario, renaceremos en nuevas formas, porque la humanidad se habrá salvado ya, gracias a nuestro esfuerzo, no sólo de nuestro partido, sino de toda la corriente revolucionaria de la clase trabajadora.

Es un honor ser miembro del Partido Popular Socialista. Aquí nadie llega a recibir. Todos hemos venido a dar lo que tenemos, lo que somos: nuestro trabajo, nuestro saber, nuestra experiencia, nuestra esperanza. Hay que hacer de este partido un gran partido decisivo en la vida de México. Es una vergüenza que sólo tengamos 250 mil miembros. En esta campaña hay que llegar a un millón de miembros del partido, y a un millón de votos, que serán el punto de partida para más votos en el porvenir.

Con el corazón encendido, la cabeza lúcida y los pies sobre la tierra de México seremos invencibles. No imaginamos o inventamos la realidad. La tomamos como es. La examinamos a la luz de los métodos de la ciencia. Pretendemos servirnos de las leyes que rigen la evolución de la sociedad para cambiarla. Por eso necesitamos estudiar, leer sin descanso, examinar colectivamente los problemas; hacer vida de Partido.

Estamos orgullosos del empuje de nuestros compañeros del norte del país y de otras regiones que luchan por la tierra. Estamos orgullosos de las luchas de nuestros compañeros obreros que actúan en los sindicatos. De la gran batalla programática e ideológica que han dado los maestros de la República, entre los que se encuentran muchos miembros de nuestro partido. Pero la lucha de clases no es sólo la lucha económica. La expresión más alta de la lucha de clases es la lucha por el avance político. Eso nos obliga a capacitarnos más, y sólo haciendo vida de partido podremos llegar a esa preparación. Muchas fallas tenemos todavía, de todo tipo, pero no hay nada insuperable,

nada que no se pueda alcanzar si hay la voluntad y la decisión de lograr los objetivos que nos hemos señalado.

Por lo que respecta a mi actuación en nuestro partido, hace tres años dije en la asamblea nacional que trataría de desprenderme de mis responsabilidades sindicales internacionales, para dedicar todo mi tiempo y toda mi energía a construir un gran Partido Popular Socialista. Ahora anuncio que ese momento ya llegó. En el próximo mes de enero se reúne en Brasil un congreso para crear una nueva agrupación sindical de la América Latina, con el nombre que los constituyentes quieran darle, y que ha de remplazar a la que formamos en México en el año de 1938. El mejor fruto de la vieja Confederación de Trabajadores de América Latina, que hasta este momento yo presido, será la creación de un nuevo organismo de los trabajadores latinoamericanos. Enviaré un mensaje a ese congreso saludando la unidad y declarando con orgullo que la Confederación de Trabajadores de América Latina cumplió con honor su misión histórica.

Por lo que toca a la Federación Sindical Mundial, de la cual soy vicepresidente desde 1945, en que contribuí a formarla, al terminarse mi mandato dentro de dos años al elegirse la nueva dirección, me despediré de ella para siempre, para que entonces mi vida esté consagrada íntegramente a la lucha revolucionaria de mi partido. Mi militancia sindical terminará el año próximo.

Voy a entrar a una segunda etapa de mi vida a la edad de setenta años. Cuando yo ocupe la tribuna de la Cámara de Diputados, en septiembre de 1964, se cumplirán exactamente cuarenta años de haberla ocupado por primera vez como diputado de la clase obrera. En unión de mis compañeros diputados del Partido Popular Socialista, contribuiré a que el Poder Legislativo de nuestro país reviva, recobre sus funciones constitucionales y su independencia, y sirva a los intereses del pueblo y de la nación.

Es prometedor el porvenir. Es prometedor porque todos los trabajadores del mundo han contribuido a que lo sea. Es prometedor el porvenir de México, en parte, aunque sea mínimo, porque hemos ayudado a que lo sea. Pero hay que hacerlo todavía más seguro y más amplio, y esta obra debe ser la tarea del Partido Popular Socialista.

Compañeros:

Nuestra Tercera Asamblea Nacional Extraordinaria ha probado lo que somos. Ha exhibido nuestras fallas, nuestros defectos, pero también nuestra gran fortaleza. Vayamos a la lucha a partir de hoy con fervor, con convicción, a conquistar nuevas posiciones para defender a nuestro pueblo y a nuestra patria. Mejoremos nuestro partido para que con su carácter de vanguardia política de la clase trabajadora y del pueblo, pueda unirse con honor a los demás destacamentos avanzados que existen en la Tierra.

Nuestra alegría no debe ser momentánea, circunstancial o pasajera. Somos mexicanos, es decir, hombres y mujeres de nuestra patria, pero somos también revolucionarios de nuestro tiempo, constructores de un nuevo orden social, y por eso somos optimistas sin desmayos.

Se cierra esta asamblea con un alto nivel político en la vida de México. Y se clausura con orgullo, con honor y con entusiasmo. Gracias compañeros por haber venido de toda la República. Gracias a los viejos cuadros del movimiento obrero y campesino. Gracias a los compañeros del norte. Gracias a los del centro, del sur y del sureste. Esta asamblea es la representación más genuina del México revolucionario.

Desde esta tribuna, que es la más elevada de todas, los llamo a luchar sin descanso por una nueva democracia y por el progreso de nuestro país con independencia completa del extranjero.

¡Viva el Partido Popular Socialista!

¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México!

Impreso en los Talleres Gráficos
de la Dirección de Publicaciones
del Instituto Politécnico Nacional
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, D.F.
Mayo del 2000. Edición: 1000 ejemplares

ISBN 970-18-4705-9



9 789701 847059